

calibrite

colorchecker classic

mm

EJERCICIO COTIDIANO

Ó SEA

NORMA DEL CATÓLICO

PARA LOGRAR SU SALVACIÓN



DEVOCIONARIO COMPLETÍSIMO

QUE CONTIENE

CUANTAS DEVOCIONES Y ORACIONES

ES NECESARIO PRACTICAR

PARA VIVIR CRISTIANAMENTE EN EL MUNDO

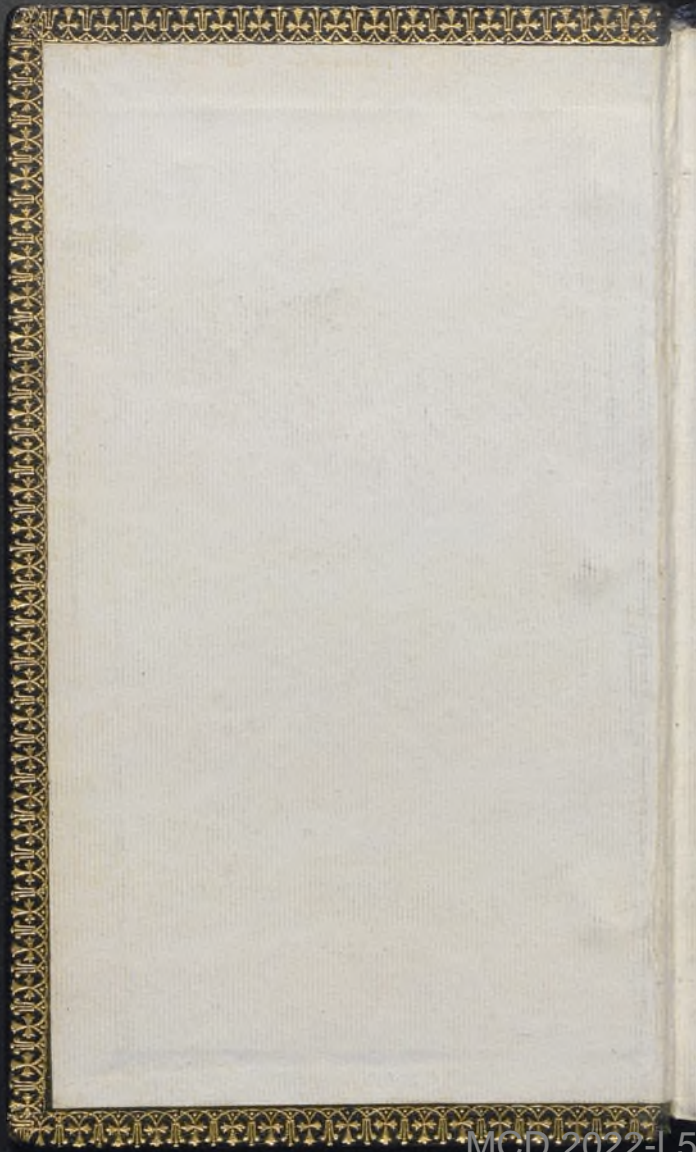
Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

MADRID

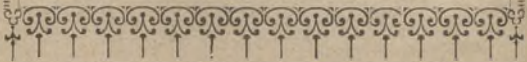
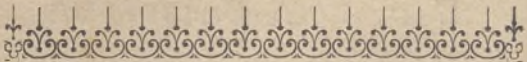
LIBRERÍA RELIGIOSA DE ENRIQUE HERNÁNDEZ
6 CALLE DE LA PAZ 6

1901

EJERCICIO
COTIDIANO



EJERCICIO COTIDIANO

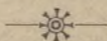


EJERCICIO COTIDIANO

Ó SEA

NORMA DEL CATÓLICO

PARA LOGRAR SU SALVACIÓN



DEVOCIONARIO COMPLETÍSIMO

QUE CONTIENE

CUANTAS DEVOCIONES Y ORACIONES

ES NECESARIO PRACTICAR

PARA VIVIR CRISTIANAMENTE EN EL MUNDO

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica

MADRID

LIBRERÍA RELIGIOSA DE ENRIQUE HERNÁNDEZ
6 CALLE DE LA PAZ 6

1901

Madrid: 1901. Baena herms., imps., Colegiata, 14.

NOS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA DE COS

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica y del Mérito Militar, Senador del Reino, Consejero de Instrucción pública, etc., etc., y en su nombre Nos el Doctor Don Alejo Izquierdo Sanz, Dignidad de Dean de esta Santa Iglesia Catedral, Gobernador Eclesiástico de esta Diócesis, S. P. etc., etc.

HACEMOS SABER: *Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que en esta Diócesis pueda imprimirse y publicarse la obra titulada **Ejercicio Cotidiano ó sea Norma del católico para lograr su salvación**, que desea publicar D. Enrique Hernández, mediante que de nuestra orden ha sido leída, y según la censura nada tiene contrario al dogma católico y sana moral.*

En testimonio de lo cual, expedimos el presente, rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 15 de Noviembre de 1900.

DR. ALEJO IZQUIERDO.

Por mandato de S. S. I.

DR. CAYETANO ORTIZ.

V. Secretario.

PRÓLOGO

DIRECEMOS al público piadoso la presente edición en letra gruesa del **Ejercicio Cotidiano**, esperando confiadamente será de su agrado, porque no sólo comprende todo lo que para la santificación del alma acostumbran llevar libros de esta clase, sino que hemos enriquecido la nueva tirada con ciertas devociones de universal aceptación hoy entre las personas devotas, y que merecerán, no lo dudamos, favorable acogida.

Excusamos advertir que todas las preces y prácticas cristianas han sido esmeradamente escogidas y corregidas por persona competente, y que la presente edición sale á luz con la licencia eclesiástica correspondiente, de acuerdo en un todo con el reciente Decreto de Su Santidad León XIII, sobre impresión de libros.

EL EDITOR.



EJERCICIO COTIDIANO

POR LA MAÑANA

Al despertar.—Dios mío, Dios mío, á Vos elevo mi corazón desde el principio del día. ¡Bendita sea la santa é individua Trinidad, ahora y siempre por los siglos de los siglos! Amén.

Gloria al Padre que me crió; gloria al Hijo

que me redimió; gloria al Espíritu Santo que me santificó.

Al levantarse.—Dejo mi reposo en el nombre de Jesucristo mi Dios y mi Señor; que Él me bendiga, me rija, me guarde y me conduzca á la vida eterna. Amén.

Al tomar sus vestidos.—Adornadme, Jesús mío, con las fragantes vestiduras de vuestras virtudes,

para hacerme digno de la bendición del Padre celestial. Amén.

Venid, ¡oh Santo Espíritu!, y derramad en mi alma la abundancia de vuestros dones. Amén.

¡Oh María, oh dulce y tierna Madre! Yo os ofrezco en este día las primicias de mi alma. Alumbradme Vos, que sois la hermosa estrella de la mañana; proteged-

me Vos, que sois el terror de mis enemigos y más fuerte que la torre de David. Amén.

Acto de fe.—Creo y confieso firmemente lo que ha enseñado Jesucristo Dios y hombre; lo que predicaron los Apóstoles y la Santa Iglesia me manda creer; lo creo porque Vos, Señor, que sois la suma verdad, lo habéis re-

velado; y en esta fe deseo vivir y morir.

Acto de esperanza.

—Espero en Vos, ¡oh Dios Santísimo! Todo cuanto necesito para el cuerpo y para mi alma, Vos me lo daréis. De Vos espero la gracia, la gloria y cuantos medios necesite para mi eterna salud. Vos me los podéis dar, porque sois omnipotente; Vos así lo queréis,

porque vuestra misericordia es infinita; y espero todo de Vos, porque sois fiel en cumplir vuestras promesas.

Acto de caridad.—

Os amo ¡oh Dios mío! sobre todas las cosas; os amo con todo mi corazón, y no deseo amar otra cosa que á Vos. Vos sois el único é infinito bien, y por eso yo os amaré siempre.

Puesto de rodillas

Gracias os doy ¡oh Padre omnipotente! por los beneficios innumerables que de Vos he recibido en todos los días de mi vida, pero especialmente os las doy por los que me habéis hecho durante esta noche; pues mientras yo despierto con vida, otros infelices tal vez se hayan perdido para siempre, bajan-

do á las eternas penas del infierno.

Señor mío Jesucristo: yo os ofrezco en este día mis pensamientos, mis palabras, mis obras y todo cuanto soy y puedo; deseo ¡oh Dios mío! que ni un solo pensamiento de mi alma, ni un solo latido de mi corazón, tenga otro fin que vuestra mayor honra y gloria. Ayudado de

vuestra gracia, os ofrezco cumplir fielmente mis deberes para hacerme más y más agradable á vuestros divinos ojos.

Dios tres veces santo, á quien amo sobre todas las cosas: dad á vuestro siervo un corazón dócil y sencillo, para que en todo ejecute vuestra santa voluntad. Protegedme ¡oh Santísimo Jesús mío! y

guardadme de todo pecado; quiero mil veces morir antes que caer de nuevo en aquellas faltas que Vos sabéis, y las cuales la conciencia tanto me reprocha.

¡Oh María, María, Virgen Santa! Yo me acojo desde ahora y para siempre en el seno de vuestra misericordia: bajo vuestra custodia pongo todos los instantes

de mi vida. Coloco en vuestro maternal corazón todas mis esperanzas y mis temores, mis consuelos y aflicciones. No me dejéis un solo instante, queridísima Madre, hasta verme sano y salvo en el suspirado puerto de mi eterna salvación.

Angel del Señor, que sois mi guarda: puesto que Dios me ha encomendado á

vuestro cuidado, os suplico que seáis durante este día, y en todos los instantes de mi vida, mi luz, mi guía y mi protector.

Santo del Paraíso, con cuyo nombre quiso honrarme el Padre celestial: haced que os tenga siempre muy particular devoción y que me esfuerce en imitar vuestras santas virtudes.

Si el tiempo nos lo permite, puede decirse con toda devoción el siguiente

HIMNO

En este nuevo día
Gracias te tributamos,
¡Oh Dios omnipotente
Señor de lo creado!

Tu divina clemencia
Se ha dignado sacarnos
Del horror de la noche
A la luz del sol claro.

Lleno está de tu gracia
Todo el vasto teatro;
El mundo y cuanto existe
Es obra de tu mano.

Por Ti nacen las flores
Y reverdece el campo;
Los árboles dan fruto
Y el sol nos da sus rayos.

Alábante en las ramas
Los pájaros ufanos,

Y en el agua los peces
Cantan tu nombre santo.

Dirige Dios inmenso
Y guía nuestros pasos,
Para que eternamente
Tu santa ley sigamos.

En este nuevo día
Gracias te tributamos,
¡Oh Dios omnipotente,
Señor de lo creado!

Devotas Jaculatorias

PARA SANTIFICAR LAS OBRAS DEL DÍA

1. ¡Jesús, hijo de
David, ten misericor-
dia de mí!

2. ¡Oh Hermosura
siempre antigua y
siempre nueva, cuán

tarde te he conocido,
cuán tarde te he
amado!

3. *Antes de cualquier acción.*—¡Oh Madre mía, María! Ayudadme á obrar por Dios y según su santa voluntad.

4. *Al tener alguna aflicción.*—¡Oh Madre mía, María! Ayudadme á tener resignación.

5. *En el momento de la tentación.*—¡Oh

Madre mía, María!
¡Sin Vos, puedo caer:
tened piedad de mí!

6. *Si se ha cometido alguna falta.* — ¡Oh Madre mía, María! Obtenedme el perdón y la gracia de confesarme si fuere necesario.

7. ¡Oh dulce Corazón de María, tened piedad de mí!

AL ÁNGELUS

ψ. El ángel del Señor anunció á María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. (*Ave María.*)

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra. (*Ave María.*)

V. El Verbo divino se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros. (*Ave María.*)

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que, pues hemos creído la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor, anunciada por el ángel, por los méritos de su santísima Cruz y pasión seamos llevados á la gloria

de su Resurrección.
Por el mismo Jesu-
cristo Nuestro Señor.
Amén.

(Cien días de indulgencia, y plenaria
al mes.)

Bendición de la mesa

Haciendo la señal de la Cruz sobre los
manjares, se dirá:

Enviad, Señor,
vuestra santa bendi-
ción sobre nosotros y
sobre estos dones re-
cibidos de vuestra
largueza, con los cua-
les nos vamos á ali-
mentar. Amén. (*Pa-*

dre nuestro y Ave María.)

El Rey de la gloria eterna nos haga participar de la Mesa celestial. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias os damos, omnipotente y sempiterno Dios, por todos vuestros beneficios; que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Para antes de acostarse

Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, Credo y Salve.

Oración de San Bernardo

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que persona que acudiese á vuestra protección, implorase vuestra asistencia y reclamase vuestro socorro, hubiese sido desamparada. Yo, animado

con tal confianza, á Vos acudo ¡oh Madre! Virgen de las vírgenes; delante de Vos me presento, pecador de mí, llorando mis culpas. Dignaos, oh Madre del Hijo de Dios, no desairar mis súplicas; antes bien oidlas con benignidad y despachadlas favorablemente.

(Trescientos días de indulgencia, y plenaria al mes.)

Al Santo Ángel de la Guarda

Ángel santo de mi guarda, que me habéis acompañado en este día y librado de tantos peligros de alma y cuerpo; os suplico extendáis sobre mí durante esta noche las alas de vuestra protección, para que mi sueño no sea sorprendido por especies impuras, sino que, reparadas mis fuerzas, vuelva sano

de cuerpo y alma á ocuparme en el servicio de Dios. Amén.

(Aquí se hace el examen de conciencia, y si en algo se ha faltado, se toman serias resoluciones para el día siguiente, y se concluye con el Acto de Contrición, Señor mío Jesucristo, etc.)

Al Señor San José

¡Oh Patriarca Santísimo, á quien cupo la dicha inefable de verse asistido á la hora de la muerte por el mismo Hijo de Dios y la Purísima Virgen María! Hacedme la gracia de que mi vida

sea digna de un cristiano, y que á la hora de mi muerte tenga la dicha de ser consolado por vuestro Hijo putativo, por vuestra amada Esposa, así como también por Vos, oh Santo abogado mío, á quien desde ahora me consagro para siempre. Amén.

Durante la noche

Para librarnos de los rudos ataques del demonio durante la noche, es conveniente servirnos de estas jaculatorias ó de otras semejantes:

1.^a Dios mío, Dios

mío, en tus manos encomiendo mi alma.

2.^a Yo duermo, Señor, pero mi corazón siempre te ama.

3.^a Retírate, Sata-nás.

4.^a Jesús, José y María, yo os doy mi corazón y el alma mía.

5.^a ¡Oh eternidad, eternidad!

6.^a ¡Oh María, Madre mía, no me abandones!





ORDINARIO DE LA MISA

Puesto el Sacerdote delante del altar, hace la señal de la cruz y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante, que le responde:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ÿ. Me llegaré al altar de Dios.

ñ. Al mismo Dios, que llena mi juventud de regocijo.

✠. Júzgame, Dios mío, y separa mi causa de la de la gente que no es santa. Líbrame del hombre injusto y engañoso.

℞. Pues si Tú eres mi fortaleza, Dios mío, ¿por qué me has desechado? y ¿por qué camino yo con semblante triste, cuando mi enemigo me aflige?

✠. Derrama en mí tu luz y tu verdad:

ellas me condujeron
y me llevaron á tu
monte santo y á tus
divinos tabernáculos.

℞. Y me llegaré al
altar de Dios, al mis-
mo Dios que llena mi
juventud de regocijo.

ψ. Cantaré con el ar-
pa tus alabanzas, oh
Dios mío: ¿por qué te
entregas á la tristeza,
alma mía? ¿por qué
mi corazón se siente
todo abatido y agi-
tado?

℞. Espera en Dios,
porque aún tengo que
alabarle y cantar sus
misericordias; como
que Él es la salvación
y la luz de mi rostro,
y mi Dios.

∨. Gloria sea al Pa-
dre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

℞. Como era en el
principio, y ahora y
siempre, y en los si-
glos de los siglos.
Amén.

Las Misas de difuntos y las de tiempo
de Pasión principiarán desde aquí:

ψ. Me llegaré al altar de Dios.

℞. Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Se santigua el Sacerdote diciendo:

ψ. Vuestro auxilio está en el nombre del Señor.

℞. Que hizo el Cielo y la tierra.

ψ. Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bien-

aventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, oh hermanos míos, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventura-

da siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, oh hermanos míos, que roguéis por mí á Dios nuestro Señor.

∞. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de ti, te

perdone tus pecados
y te conduzca á la
vida eterna.

R. Amén.

Después, inclinados profundamente los ministros ó ayudantes, repiten la Confesión; y donde el Sacerdote dice: *á vosotros, oh hermanos míos*, se dice: *á Ti, Padre*. Luego dice el Sacerdote:

∨. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

R. Amén.

∨. El Señor Todopo-

deroso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución y perdón de nuestros pecados.

℞. Amén.

℣. Dios mío, si nos vuelves tu rostro, nos darás vida nueva.

℞. Y tu pueblo se regocijará en Ti.

℣. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

℞. Y dadnos vuestra salud.

℣. Señor, oye mi oración.

℞. Y llegue á Ti nuestro clamor.

℣. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Subiendo el Sacerdote al altar, dice:

OREMOS

Te suplicamos, Señor, que nos perdones, y apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos llegar al Santo de los Santos con la pureza

debida. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Luego besa el altar, diciendo:

Te suplicamos, Señor, por los méritos de los Santos cuyas reliquias yacen aquí, y por los méritos de todos los demás bienaventurados, te dignes perdonarme todos mis pecados.
Amén.

Después se santigua y lee el Introito que corresponde al día; en seguida volviendo al medio del altar, dice:

Señor, ten piedad
de nosotros.

Señor, ten piedad
de nosotros.

Señor, ten piedad
de nosotros.

Cristo, ten piedad
de nosotros.

Cristo, ten piedad
de nosotros.

Cristo, ten piedad
de nosotros.

Señor, ten piedad
de nosotros.

Señor, ten piedad
de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor; Te bendecimos; Te adoramos; Te glorificamos; Te damos gracias por tu gloria infinita. Señor Dios Rey del Cielo, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo unigénito de Dios,

Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo, Tú sólo Señor, Tú sólo Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo,
en la Gloria de Dios
Padre. Amén.

Vuelto después el Sacerdote al pueblo,
dice:

Ÿ. El Señor sea con
vosotros.

℞. Y con tu espí-
ritu.

Después de haber dicho la Oración ó
Colecta, la Epístola y Gradual que co-
rresponden al día, se va al medio del
altar y dice:

Purifica mi cora-
zón y mis labios, oh
Dios omnipotente,
como purificaste los
labios del profeta
Isaías con un carbón

ardiente; hazme la gracia por tu misericordia de purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor, dame tu bendición.

El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que anuncie dignamente y como se debe su santo

Evangelio. En el nombre del Padre †, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Va después al lado del Evangelio y dice:

ψ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Continuación † (ó principio) del santo Evangelio según San N.

℞. Glorificado seas, Señor.

Lee el Evangelio del día, y concluído, responde el ministro ó ayudante:

R. Alabado seas, Jesucristo.

Besa después el Evangelio y dice:

Nuestros pecados sean borrados por el santo Evangelio que se ha leído.

Volviendo luego al medio del altar, extendiendo, alzando y juntando las manos, dice:

Creo en un solo Dios Todopoderoso, Criador del Cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que

nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y *encarnó por el Espíritu Santo en las puras entrañas*

*de la Virgen María, y
se hizo hombre.*

Al decir estas palabras, esto es, desde *encarnó*, etc., se hincan el Sacerdote y todo el pueblo de rodillas, levantándose al decir las siguientes:

Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero día, según las Escrituras. Y subió á los cielos, y está sentado á la diestra del Padre. Que vendrá segunda vez, lleno de gloria, á juz-

gar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, también Dios y Señor, que nos da la vida, que procede del Padre y del Hijo, y con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y conglorificado; que habló por los Profetas. Creo que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un

solo Bautismo para el perdón de los pecados; espero la resurrección de los muertos, y otra vida que ha de haber después de ésta. Amén.

Concluído el Credo, besa el Sacerdote el altar, y se vuelve de cara al pueblo, diciendo:

∨. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Después dice *Oremos* y el Ofertorio que corresponda al día, y concluída la Oración toma la patena con la hostia, y levantando las manos y los ojos al Cielo, dice:

Recibe, oh Padre Santo, Dios Todopo-

deroso y eterno, esta hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo, tu siervo indigno, á ti, que eres mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y omisiones; por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que así á ellos como á mí nos aproveche y sea salud para

la vida eterna. Amén.

Después hace la señal de la cruz con la misma patena, coloca la hostia sobre el corporal, y tomando el cáliz pone vino en él, y bendice el agua que mezcla con el vino.

¡Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder has criado al hombre de una naturaleza tan excelente, y por una maravilla aun más grande has reparado esta obra de tus manos: danos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de

esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, el que, siendo Dios, vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Después toma el cáliz y le ofrece, diciendo:

Te ofrecemos, Señor, este cáliz saluda-

ble, y suplicamos á tu clemencia que suba á tu Divina Majestad como un agradable olor para nuestra salvación y la de todo el mundo. Amén.

Después hace la señal de la cruz con el cáliz, junta las manos sobre el altar y dice:

Nos presentamos á Ti, Señor, con espíritu humilde y corazón contrito: recíbenos propiciamente, acepta nuestro sacrificio, y de tal modo sea lle-

vado á tu presencia
que te sea agradable.

Después extiende la manos, y levantándolas al Cielo, dice:

Ven, oh Santificador, Dios Todopoderoso y eterno, y bendice este sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo nombre.

Después se lava los dedos, diciendo lo que sigue:

Lavaré mis manos
entre los inocentes, y
cercaré tu altar, Señor,
para escuchar

todas tus alabanzas y cantar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los hombres sanguinarios que tienen sus almas llenas de injusticias, y cuya diestra está colmada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia: líbrame y ten misericordia de

mí. Mi pie ha permanecido firme en el camino recto, y te bendeciré en la congregación de los fieles. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amén.

Vuelve el Sacerdote al medio del altar, é inclinado un poco dice:

Recibe, oh Trinidad santa, esta oblación, que te ofrecemos

en memoria de la Pasión, de la Resurrección y de la Ascensión de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, de San Juan Bautista, de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, de éstos y de todos los demás Santos, para que á ellos les sirva de gloria y nos aproveche para nuestra

salvación, y estos Santos cuya memoria veneramos en la tierra se dignen interceder por nosotros en el Cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Besa otra vez el altar, y volviéndose de cara al pueblo dice:

Rogad, hermanos, para que mi sacrificio, que es también vuestro, sea agradable á Dios Todopoderoso.

Y el ayudante con el pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos el sacrificio que Tú le ofreces, y nosotros también le ofrecemos por tu ministerio en honra y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular y de toda la de su Iglesia santa.

El Sacerdote responde en voz baja:

Amén.

Después, en la misma voz, dice las oraciones secretas que correspondan al día, y concluídas, dice en voz alta:

ψ. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego saluda el Sacerdote al pueblo en el modo ordinario, diciendo:

ψ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Después dice el Sacerdote:

ψ. Elevad vuestros corazones.

R. Los tenemos ya hacia el Señor.

ψ. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R. Es digno y justo.

PREFACIO COMÚN

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, oh Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo nuestro Señor, por quien los ángeles alaban á tu Majestad, las dominaciones la adoran, las potestades la veneran

con temor respetuoso; los cielos, y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines, celebran todos juntos tu gloria con trasportes de júbilo. Te suplicamos, Señor, que recibas nuestras voces, que unimos con las tuyas, diciéndote con humilde confesión:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos es-

tán los cielos y la tierra de vuestra gloria: hosanna. Salud y gloria en lo más alto de los cielos. Bendito el que viene en el nombre del Señor: hosanna. Salud y gloria en lo más alto de los cielos.

CANÓN DE LA MISA

El Sacerdote levanta las manos al Cielo, las junta después, se inclina y dice:

Suplicámoste con profundo respeto. Padre clementísimo, y

te pedimos, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas estos † dones estas † ofrendas y estos † sacrificios sin mancha que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, á la cual dignate dar la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe de la tierra; juntamente con tu siervo nuestro

Papa *N.*, nuestro Prelado *N.*, nuestro Rey *N.*, y todos los demás que profesan la fe católica y apostólica.

Conmemoración por los vivos

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas *NN.*

Aquí hace una pausa el Sacerdote para encomendar á Dios á aquellos por quienes quiere pedir en particular, y después continúa:

Y de todos los que están aquí presentes, cuya fe y devoción te es conocida, por quie-

nes te ofrecemos (ó que te ofrecen) este sacrificio de alabanza, por ellos y por todos los suyos; por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación, y que dirigen sus votos á Ti, Dios eterno, vivo y verdadero.

INFRA ACCIÓN

Comunicando y venerando la memoria,

en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, y después la de tus bienaventurados Apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Jacobo, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono,

Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos los demás Santos vuestros, por cuyos méritos y ruegos nos concedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El Sacerdote, extendiendo las manos sobre la hostia y el cáliz, dice:

Te suplicamos, pues, Señor, recibas

propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia, y haz que gocemos de tu paz durante esta vida, nos libres de la condenación eterna y nos cuentes en el número de tus escogidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La cual oblación te suplicamos, oh Dios, te dignes hacerla en

todo bendita †, aprobada †, razonable † y agradable á tus ojos, á fin de que se convierta para nosotros en el verdadero Cuerpo † y Sangre de Jesucristo, tu amado Hijo nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

El cual, en el día antes de su Pasión, tomando el pan en sus santas y venera-

bles manos, levantando sus ojos al Cielo, á Vos, Dios, su Padre Todopoderoso, dándoos gracias lo ben † dijo, partió y dió á sus discípulos, diciéndoles: *Tomad y comed todos de él:*

Porque este es mi Cuerpo.

El Sacerdote adora de rodillas el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y luego lo eleva para que el pueblo lo adore.

De igual modo, después de haber cenado, tomando este cá-

liz excelente en sus santas y venerables manos, dándoos igualmente gracias, lo ben $\frac{1}{2}$ dijo, y dió á sus discípulos, diciéndoles: *Tomad y bebed todos de él:*

Porque este es el cáliz de mi Sangre, del nuevo y eterno Testamento, misterio de fe, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados.

Y mientras el Sacerdote adora la Sangre de nuestro Señor Jesucristo y eleva el cáliz para que el pueblo lo adore, dice:

Cuantas veces hicieréis esto, lo hareis en memoria mía.

Y por lo mismo, oh Señor, nosotros vuestros siervos, y con nosotros vuestro pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo vuestro Hijo, nuestro Señor, y de su resurrección de entre los

muertos, como también de su gloriosa ascensión á los cielos, ofrecemos á vuestra excelsa Majestad, de los dones que nos habéis dado, esta hostia † pura, esta hostia † santa, esta hostia † sin mancha, el pan sagrado de la vida eterna y el cáliz de la salud perpetua.

Los cuales dones, si os agrada, dignaos recibir y mirar con

semblante dulce y propicio, y aceptarlos tan agradable y benignamente como recibisteis los dones del justo Abel, vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el santo sacrificio y hostia sin mancha que os ofreció vuestro grande sacerdote Melquisedec.

Hace una profunda reverencia para humillarse delante de Dios, diciendo:

Os rogamos humildemente, Dios Todopoderoso, mandéis que estas cosas sean llevadas por las manos de vuestro santo ángel á vuestro altar sublime, ante la presencia de vuestra Divina Majestad, para que todos los que participáremos en este altar y recibiéremos el sagrado Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo, seamos llenos

de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

Commemoración de los difuntos

Acordaos también, Señor, de vuestros siervos y siervas NN., que nos han precedido con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz.

Aquí encomienda el Sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular, y después de una pausa continúa diciendo:

Os pedimos, Señor,
que á estos y á todos
los demás que descan-
san en Cristo conce-
dáis el lugar del re-
frigerio, de la luz y de
la paz. Por el mismo
Cristo nuestro Señor.
Así sea.

Al decir las primeras palabras que si-
guen, se da un golpe en el pecho, leván-
tando un poco la voz.

Y á nosotros tam-
bién, pecadores, vues-
tros siervos, que es-
peramos en la abun-
dancia de vuestras

misericordias, dignaos concedernos que tengamos parte y compañía con vuestros Santos Apóstoles y mártires, Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y todos vuestros Santos, en cuya sociedad y unión os pedimos os dignéis ad-

mitirnos, no por nuestros méritos, sino por un efecto de vuestra gracia y misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Por medio del cual, Señor, Vos criáis siempre y producís todos estos bienes, los santificáis, los vivificáis, los bendecís, y nos los dais.

El Sacerdote se arrodilla después de descubrir el cáliz; se levanta, toma la hostia, y hace con ella sobre el cáliz los signos que indican las palabras siguientes:

Por el mis † mo,
con el mis † mo y en
el mis † mo, á Ti, Dios
Padre † omnipoten-
te, en unión con el Es-
píritu Santo, todo ho-
nor y gloria.

El Sacerdote eleva un poco el cáliz con la hostia, y, después de hincarse de rodillas y tapar el cáliz, dice en alta voz:

ψ. Por todos los si-
glos de los siglos.

℞. Así sea.

OREMOS

Instruídos por los
preceptos saludables,

y, según lo ordenado por el mismo Jesucristo, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga á nós el tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos

á nuestros deudores.

ψ. Y no nos dejes caer en la tentación.

℞. Mas líbranos de mal.

Responde el Sacerdote.

Así sea.

Os rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros, y concedednos la paz en nuestros días por la intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Vir-

gen María, Madre de Dios, y por los ruegos de vuestros Apóstoles San Pedro y San Pablo, San Andrés y todos los Santos; para que, asistidos y protegidos de los auxilios de vuestra misericordia, vivamos siempre libres de todo pecado y seguros de toda turbación. Por el mismo Jesucristo, vuestro Hijo y nuestro Señor, que con

Vos vive y reina en
unidad de Dios Es-
píritu Santo.

El Sacerdote, haciendo la fracción de
la hostia, dice:

✠. Por todos los si-
glos de los siglos.

℞. Así sea.

✠. La paz del Señor
sea con vosotros
siempre.

℞. Y con tu espíritu.

El Sacerdote echa una parte de la hos-
tia en el cáliz, diciendo:

Esta mezcla y con-
sagración del Cuerpo

y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros, que lo hemos de recibir, una fuente de gracia que nos conduzca á la vida eterna.

Dándose golpes de pecho, dice:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten

misericordia de nosotros.

Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo: danos la paz.

En las Misas de difuntos, en lugar de las palabras *Miserere nobis* se dice *Dona eis requiem*, y la tercera vez se añade *sempiternam*.

Inclínase profundamente el Sacerdote y dice la oración siguiente para pedir á Dios la paz de la Iglesia.

¡Oh Señor Jesucristo, que dijisteis á vuestros Apóstoles: Yo os doy la paz, Yo os dejo la paz; no miréis mis pecados,

sino á la fe de vuestra Iglesia, y dignaos conservar-la en paz y en una santa unión, Vos, que, siendo Dios, vivís y reináis por todos los siglos de los siglos! Así sea.

Esta oración no se dice en las Misas de difuntos.

¡Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, según la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo, ha-

béis dado, muriendo,
la vida al mundo: lí-
bradme por vuestro
sacratísimo Cuerpo y
Sangre, aquí presen-
tes, de todos mis pe-
cados y de todos los
demás males, y ha-
ced que de tal modo
cumpla yo vuestros
preceptos que nunca
permitáis me separe
de Vos, que, siendo
Dios, vivís y reináis
con el mismo Dios
Padre y el Espíritu

Santo por los siglos
de los siglos! Así sea.

La recepción de
vuestro sagrado
Cuerpo, Señor mío
Jesucristo, que inten-
to sin merecerlo, no
me sea motivo de jui-
cio y condenación, y
sí me sirva, por vues-
tra bondad y miseri-
cordia, de defensa pa-
ra el alma y cuerpo,
como también de un
remedio saludable.
Vos, que, siendo Dios,

vivís y reináis con Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

El Sacerdote adora la sagrada hostia, la toma en sus manos y dice en voz baja:

Recibiré el pan celestial é invocaré el nombre del Señor.

Después levanta la voz, y, dándose golpes de pecho, dice tres veces:

Señor, yo no soy digno de que Vos entréis en mi pobre morada; decid una sola

palabra y mi alma
será sana.

Después hace la señal de la cruz con
la sagrada hostia, y dice:

El Cuerpo de nues-
tro Señor Jesucristo
guarde mi alma para
la vida eterna. Así
sea.

Después que ha recibido el Cuerpo
de nuestro Señor Jesucristo, toma el
cáliz, y dice:

¿Con qué corres-
ponderé yo al Señor
por todos los benefi-
cios que de su libera-
lidad he recibido?

Toma la patena, recoge con ella todas las partículas que han quedado en los corporales, las mezcla en el cáliz, y tomándolo, dice:

Tomaré el cáliz de salud, é invocaré el nombre del Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Hace la señal de la Cruz con el cáliz, diciendo:

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Después que ha recibido la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, toma vino en el cáliz para la primera ablución, y dice:

Haced, Señor, que nosotros recibamos con un alma pura lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Y tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablución, dice:

Vuestro Cuerpo, Señor, que he recibido, y vuestra Sangre, que he bebido, se apeguen á mis entrañas, y concededme por

vuestra gracia que no permanezcan ni queden manchas ni vestigios de pecado en mí, á quien han alimentado Sacramentos tan puros y santos. Que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea.

Después, estando al lado de la Epístola, dice la oración llamada Comunión, y, concluída ésta, se vuelve de cara al pueblo, y dice:

ψ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Después reza la oración llamada Post-Comunión, y, concluída ésta, se vuelve otra vez cara al pueblo, y dice:

✠. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

✠. Idos, se acabó la Misa.

℞. Demos gracias á Dios.

En las Misas de difuntos, en lugar de las palabras: *Idos, se acabó la Misa*, se dicen las siguientes:

✠. Que descansen en paz.

℞. Así sea.

En las Misas de los Domingos de Adviento y de Cuaresma, y siempre que se celebra con color morado, se dice:

ψ. Bendigamos al
Señor.

℞. Demos gracias á
Dios.

El Sacerdote se inclina en medio del altar, junta las manos, y dice:

Séaos agradable,
oh beatísima Trini-
dad, este culto de mi
esclavitud, y conce-
dednos que este sa-
crificio que yo, aun-
que indigno, he ofre-
cido ante los ojos de
Vuestra Augusta Ma-
jestad, sea por vues-

tra misericordia acepto ante Vos, y un sufragio de propiciación para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

Besa el altar, y, volviéndose de cara al pueblo, le da su bendición, diciendo:

Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, derrame su bendición sobre vosotros.

R. Así sea.

Pasa al lado del Evangelio, y dice:

∨. El Señor sea con
vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

∨. Principio del san-
to Evangelio según
San Juan.

℞. Gloria os sea da-
da, Señor.

En el principio era
el Verbo, y el Verbo
estaba con Dios, y el
Verbo era Dios. El
estaba al principio
en Dios: todas las co-
sas han sido hechas
por El, y nada de lo

que ha sido hecho se hizo sin El. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las tinieblas jamás la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo de vista para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por El. El no

era la luz, pero había venido para dar testimonio de la luz. Era la luz verdadera que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por El; pero el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero á cuantos le recibieron, El ha dado el poder

de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre: que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo.

Y el Verbo se hizo carne.

Y habitó entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del Uni-

génito del Padre, estando lleno de gracia y verdad.

R. Demos gracias á Dios.

ORACIONES

que por mandato de nuestro santísimo padre León XIII han de rezarse de rodillas en todas las Iglesias del mundo, después de cada Misa rezada.

Dirá el sacerdote con el pueblo tres veces el *Ave María*, luego la *Salve* y en seguida esta

ORACIÓN

¡Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza! Escucha propicio al pueblo que á Ti cla-

ma; y por la interce-
sion de la gloriosa é
inmaculada Virgen
María, Madre de Dios,
del bienaventurado
José, su Esposo, de
los santos Apóstoles
Pedro y Pablo, y de
todos los Santos, oye
misericordioso y be-
nigno las súplicas
que te dirigimos por
la conversión de los
pecadores, por la li-
bertad y exaltación
de la Santa Iglesia,

por Cristo nuestro
Señor. Amén.

INVOCACIÓN

San Miguel Arcán-
gel, defiéndenos en la
lucha; sé nuestro am-
paro contra la perver-
sidad y las asechan-
zas del demonio. Que
Dios manifieste sobre
él su poder es nuestro
humilde ruego. Y Tú,
Príncipe de la milicia
celeste, con la fuerza
que Dios te ha con-

ferido, arroja al infier-
no á Satanás y á los
otros espíritus malig-
nos que vagan por el
mundo para la perdi-
ción de las almas.
Amén.



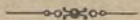




EJERCICIO

PARA ASISTIR DEVOTAMENTE

AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA



Para asistir debidamente y con gran provecho á este adorable Sacrificio, debemos atender á los fines para que fué instituído, que son: 1.^o Para honrar á Dios. 2.^o Para darle gracias por sus beneficios. 3.^o Para satisfacerle por nuestros pecados. 4.^o Para alcanzar nuevos auxilios.

ORACIONES

ANTES DE COMENZAR LA MISA

Dios mío, vedme
aquí postrado ante
vuestro altar, para

ofreceros con el Sacerdote el Sacrificio del Cuerpo y Sangre de mi divino Redentor, vuestro amado Hijo Jesucristo. Con este ofrecimiento deseo honraros, agradeceros debidamente vuestras dádivas, y alcanzar para mí, y para todos los fieles cristianos, nuevos favores de vuestra misericordia, la remisión de los pecados,

la satisfacción de las penas merecidas por ellos, y la abundancia de vuestras gracias; iluminad, Señor, mi entendimiento, y purificad mi corazón para que pueda asistir digna, atenta y devotamente á este grande y adorable sacrificio. Bendecidme, Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Cuando el Sacerdote principia la Misa

Considera aquí, alma mía, á tu Jesús en el Huerto de Getsemaní, donde da principio á su amarga Pasión. Mírale cómo se retira á un lugar solitario, y prostrado é inclinando su rostro hasta la tierra, pide á su divino Padre le asista en aquel penoso conflicto. Al considerar entonces

distintamente los tormentos de su cercana muerte, se contrista, desfallece y suda sangre.

¡Oh Jesús mío! mis pecados son la causa de vuestras penas. ¡Ah! ¡Cuán grave mal he hecho pecando contra Vos, oh mi Señor y mi Dios! Conozco la malicia de mis culpas, y las confieso delante de Vos y de toda la corte ce-

lestial. Perdonadme, absolvedme y salvadme. Hable en mi favor, ¡oh Eterno Padre! la sangre de vuestro divino Hijo, tan afligido.

Cuando el Sacerdote sube al altar

Alma mía, Jesús ha sido vendido y entregado; mírale ya preso entre los soldados, y atado bárbaramente. El sufre y calla. Mira cómo lo

llevan á Jerusalén,
acompañándole con
desacatos y baldones.
Considera cuán á su
costa ha satisfecho
por tu soberbia y tus
culpas, y te ha alcan-
zado la gracia de po-
der ser humilde y
devota.

Mientras el Sacerdote lee la Epístola
y el Evangelio

Jesús es conduci-
do por las calles de
Jerusalén: síguele,
alma mía, pero no

esperes verle ahora vitoreado y aclamado por Rey, como otras veces, sino despreciado como malhechor, y recibido con escarnios é insultos. ¡Qué inconstante es el proceder de los hombres! ¡Con qué facilidad pasan de la alegría al furor, de las alabanzas á las injurias, de los obsequios á los ultrajes! Y después de es-

to, alma mía, ¿pondrás todavía tu confianza en los hombres? Aprende á no hacer caso de sus juicios, y sigue acompañando á Jesús, atado con cordeles, arrastrado y presentado á aquellos inicuos tribunales, en donde se ve acusado falsamente, escarnecido y vilipendiado. ¡Qué admirables lecciones de silencio en las inju-

rias, de perdón, de paciencia y de mortificación te da El en estos pasos! Y tú, ¿cuándo comenzarás á practicarlas? ¿Cuándo te resolverás á mortificar tu carne insolente con voluntarias penitencias, ó al menos con virtuosa resignación en las adversidades de la vida? ¡Qué! ¿Siempre pecados y nunca penitencias? ¿Siempre

ofensas á tu Dios y nunca satisfacción? Padre Eterno, vedme aquí ya dispuesto á aceptar cualquier castigo y sufrir cualquier tormento, en compensación de mis culpas y pecados. No me desamparéis, Dios mío, no os alejéis de mí.

Desde que se descubre el cáliz hasta
el Sanctus

Considera ahora
á Jesús atado á la

columna, azotado
bárbaramente y co-
ronado de espinas.
¿Quién podrá mirar-
le sin llorar de ter-
nura y de compasión?
Angeles del Cielo,
venid y ved al Rey
de la Gloria cómo
está atado, cubierto
de llagas, la cabeza
taladrada de espinas;
y si no os es permi-
tido librarle de tan-
tas penas, venid al
menos á llorar con-

migo y compadece-
ros de El.

Eterno Padre, re-
cibid esta Hostia in-
maculada en agrade-
cimiento de las infi-
nitas misericordias
que me habéis dis-
pensado, y en expia-
ción de tantas culpas
como he cometido
contra Vos. Señor,
tened piedad de mí,
remediad mis mise-
rias, y concededme
especialmente la per-

severancia final. No merezco, es verdad, que me escuchéis, después que yo mismo, con tantos perversos consentimientos, como con otras tantas agudas espinas, he traspasado la adorable cabeza de mi Jesús; mas os presento sus méritos y sus llagas, que claman en mi favor, pidiendo perdón y clemencia.

Desde el Sanctus hasta la elevación

Alma mía, muévete á compasión de tu Señor. ¿No ves con qué tierno afecto abraza la Cruz que por tanto tiempo ha deseado? ¡Cuán pesada se la has hecho con tus pecados! Contempla su amor, para agradecersele. Aprende de El á abrazar la Cruz con gusto; no te espante su

peso, no te amedrenten los juicios de los hombres, no te detengan la confusión y la humillación. Si sufres con Jesús, también reinarás con El. Sigue entretanto á tu Divino Maestro, conducido al Calvario. ¡Qué lastimoso espectáculo! Jesús llevado á la muerte como un corderillo al matadero. Mírale todo cubierto de heridas, con

aquella corona de espinas sobre la cabeza, con aquél pesado madero sobre sus hombros. Mírale, cómo anda con el cuerpo inclinado y trémulo, derramando sangre por todas partes, y con tanta pena, que á cada paso parece va ya á exhalar el espíritu.

¡Oh Jesús mío! ¡Oh mi adorado dueño! ahora conozco más

claramente el mal que he hecho pecando; detestó mis culpas, y las lloro amargamente. ¡Oh, si no os hubiera nunca disgustado! ¡Cuántos desprecios, cuántos ultrajes, cuántos dolores habéis sufrido por mí! Me avergüenzo de haber estimado tanto los honores y placeres, que por ellos he llegado á renunciar tantas veces vuestra

amistad; me arrepiento, Señor, y resuelvo para en adelante imitar todos vuestros ejemplos, ¡oh mi Bien infinito!

Desde la elevación hasta el Pater noster

He aquí levantado en alto el Salvador del mundo. Alma mía, mira á tu Señor clavado en aquel madero y sumido en un mar de crueles tormentos. Considera

aquí sus penas; si quiere descansar sobre las manos ó sobre los pies, se le aumenta el martirio; si vuelve su atormentada cabeza á un lado ó á otro, es siempre con nuevo dolor; si la deja caer sobre el pecho, con el peso se le rasgan más las aberturas de las manos; si la apoya en la Cruz, se hincan más fuertemente las espinas.

¡Oh mi Jesús! ¡Qué agonía tan dolorosa es esta que sufrís por mí! ¿Y cómo por tanta sangre vuestra vertida no derramo yo ni siquiera una lágrima? ¡Oh Jesús mío crucificado! Os adoro sobre ese trono de ignominias y de penas, y humillado y enternecido me acerco á besar vuestros santísimos pies traspasados por mi amor. Abrazo

esa Cruz, en la que Vos, hecho víctima de caridad, habéis querido sacrificaros por mí á la divina Justicia. Habéis sido obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¡Oh dichosa obediencia, que nos ha alcanzado el perdón de los pecados! ¿Y qué hubiera sido de mí, si Vos no hubieseis dado por mí vuestra vida? Gracias os doy,

Amor mío; por los méritos de esta sublime obediencia, ruégoos me concedáis la gracia de obedecer en todo á los que están en vuestro lugar, como mis superiores, y de perdonar de corazón á los que me hayan ofendido. No: no quiero disgustaros más; quiero amaros de veras, y amaros siempre.

Desde el Pater noster hasta la
Comunión

He aquí que ya muere Jesús. Mírale, alma mía, agonizando; mira sus ojos moribundos, la cara amoratada, el corazón que late con languidez, el cuerpo que se abandona á la muerte, mientras el alma santísima está próxima á separarse de él. El Cielo se obs-

curece, tiembla la tierra, se abren los sepulcros, señales de que muere ya el Hacedor del mundo. Ea, acércate, alma mía, al santo madero, en el que muere Jesús por tu amor; acércate, y mira su figura, que convida á amarle; la cabeça inclinada como para darte el beso de paz, los brazos extendidos para abrazarte, el costado

abierto para recibirte
en su corazón.

¡Oh Salvadór del
mundo! ¡Oh amabilí-
simo Jesús mío! Yo
me entrego todo en
vuestras manos y me
ofrezco á Vos; reci-
bidme y tened piedad
de mí: curad las lla-
gas de mi alma: infla-
madme en vuestro
amor, para que en
todos los momentos
que me quedan de vi-
da, viva únicamente

por Vos, y para serviros y agradaros como Vos lo merecéis.

En el acto de la Comunión

¡Oh mi Jesús y mi Dios, único y sumo bien de mi alma! ¡Oh si pudiera yo también alcanzar la suerte [de tantas almas dichosas, que llenas de pureza y de fe, se acercan á Vos devotamente para alimentarse de vuestra car-

ne, qué consuelo sería para mí! ¡Si pudiera ahora recibiros en este Sacramento con el fervor de los Santos! No soy digno, Señor, no, no soy digno de que entréis en mi corazón; mas decid una sola palabra, y será sana mi alma. En Vos confío, por Vos suspiro, á Vos amo, ¡oh Jesús! salud, esperanza, amor y pan de vida eterna.

Después de la Comunión

Con vuestro purísimo Cuerpo santificadme, con vuestra Sangre preciosísima fortalecedme, por los méritos de vuestra Pasión salvadme. ¡Oh Jesús! ¿Qué os daré yo por tantos bienes como me habéis dispensado? Os amaré, Señor, á Vos, que sois mi fortaleza, y guardaré vuestros man-

damientos. Os amaré, ¡oh Jesús! mi delicia y mi felicidad. Os adoro, os bendigo, os alabo, y todo me ofrezco á Vos, y á Vos sacrifico todas mis pasiones, principalmente la que más me domina; destruidla, Dios mío, con vuestra caridad. Hacedme partícipe de vuestros méritos; comunicadme, Señor, vuestras virtudes;

quitadme el deseo de las cosas del mundo; avivad en mí la fe y la esperanza de los bienes eternos; inflamadme más y más en vuestro amor, para que por él sea yo exacto en el cumplimiento de vuestros preceptos y de mis obligaciones, y nunca vuelva á caer en la ignominia del pecado. Viva yo unido constantemente á

Vos, y sumiso á vuestra santísima voluntad, ¡oh Jesús mío! y á este fin hacedme digno de vuestra bendición en el momento en que vuestro ministro sobre la tierra me la concede.

Después de la bendición

Recibid, ¡oh Eterno Padre! este sacrificio, en señal de mi humilde sumisión á vuestra adorable Ma-

jestad; en agradecimiento á vuestras infinitas misericordias, y en satisfacción de mis pecados. Sirva también este divino sacrificio para todos los fieles y para las benditas almas del Purgatorio. Aumentad en mí vuestras gracias en proporción á mis deplorables miserias, y no me abandonéis. Protesto delante del

Cielo y de la tierra,
que estoy dispuesto á
dar mi vida antes
que ofenderos. Pero
asistidme, para que
no me desvíe del ca-
mino que me condu-
ce á Vos, Dios mío,
que debéis ser mi
eterna felicidad en la
gloria. Amén.





MISA DE DIFUNTOS

Puesto el Sacerdote al pie del altar y hecha la debida reverencia, se santigua, y dice en voz clara y alternando con el Ministro:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

Me acercaré al altar de Dios.

Ministro. Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Sacerdote. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

M. Que hizo el cielo y la tierra.

S. Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, á to-

dos los Santos y á
vosotros, mis herma-
nos (*lo dice el Sacer-
dote*), y á Vos Padre
(*lo dice el Ministro*),
que pequé gravemen-
te con el pensamien-
to, palabra y obra:
por mi culpa, por mi
gravísima culpa. Por
tanto ruego á la bien-
aventurada siempre
Virgen María, al bien-
aventurado San Mi-
guel Arcángel, al
bienaventurado San

Juan Bautista, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y á todos los Santos, y á vosotros mis hermanos (*lo dice el Sacerdote*), y á Vos Padre (*lo dice el Ministro*), que roguéis por mí á Dios nuestro Señor.

M. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de ti, te perdone tus pecados, y te conduzca á la vida eterna.

S. Así sea.

El Ministro dice la Confesión, como el Sacerdote, y después continúan:

S. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, os perdone vuestros pecados, y os conduzca á la vida eterna.

M. Así sea.

S. El Señor Omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados.

M. Así sea.

S. Oh Dios, volvednos hacia nosotros y nos daréis la vida.

M. Y en Vos hallará alegría vuestro pueblo.

S. Señor, manifestadnos vuestra misericordia.

M. Y dadnos vuestra salud.

S. Atended, Señor, á mi oración.

M. Y lleguen á Vos mis clamores.

S. El Señor sea
con vosotros.

M. Y con tu espí-
ritu.

Subiendo al altar, dice el Sacerdote:

OREMOS

Os suplicamos, Se-
ñor, que nos perdo-
néis, y apartéis de
nosotros nuestras ini-
quidades, para que
podamos llegar al
Santuario de los San-
tos con la pureza de-
bida. Por Jesucristo

Nuestro Señor. Así sea.

Besa el altar, y dice:

Os rogamos, Señor, por los méritos de los Santos cuyas reliquias están aquí, y por los de todos los Santos, que os dignéis perdonarme todos mis pecados. Así sea.

INTROITO

Señor: dadles el descanso eterno, y haced que brille para

ellos vuestra eterna luz. *Ps. 64.* En Sión es donde hemos de alabaros, oh Dios mío, y en Jerusalén ofreceros nuestros votos: dignaos atender á mi oración, porque toda carne vendrá á Vos. Señor: dadles, etcétera.

Vuelve al medio del altar, y dice:

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Vuelto el Sacerdote de cara al pueblo, dice:

S. El Señor sea
con vosotros.

M. Y con tu espí-
ritu.

COLECTA

en el día de la Conmemoración de todos
los fieles difuntos.

ORACIÓN

Dios Criador y Re-
dentor de todos los
fieles, os rogamos
concedáis á todas las
almas de vuestros
siervos y siervas la
remisión de todos sus
pecados, para que

consigan por estas humildes súplicas el perdón que siempre desearon. Vos, que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad con el Espíritu Santo. Por todos los siglos de los siglos.

EPÍSTOLA

de San Pablo á los Corintios.

Hermanos: He aquí os digo un misterio. Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos serémos

mudados. En un momento, en un abrir de ojos, en la final trompeta: pues la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros serémos mudados. Porque es necesario, que esto corruptible se vista de incorruptibilidad, y esto que es mortal, se vista de inmortalidad; entonces se cumplirá la palabra que

está escrita: Tragada ha sido la muerte en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón, pues, de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. Mas gracias á Dios, que nos dió la victoria por Nuestro Señor Jesucristo.

En el día del óbito ó sepultura del difunto.

OREMOS

Oh Dios, á quien pertenece tan propiamente la misericordia y el perdón: os rogamos con humildad en favor del alma de vuestro siervo (ó sierva) N., á quien habéis llamado en este día de la vida presente; para que no la entreguéis en las manos de su enemigo infernal, ni la olvidéis

en el día de la cuenta universal; sino que ordenéis sea admitida entre los coros angélicos y conducida á las moradas del paraíso; á fin de que, ya que puso en Vos su fe y su confianza, no tenga que sufrir las penas del infierno, y posea los gozos de la eternidad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

EPÍSTOLA

de San Pablo Apóstol á los de Tesalónica (l. c. 4.)

Hermanos: quiero que no ignoréis lo que acontece á los que mueren, porque no os pongáis tristes como aquellos que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá á Jesús á aquellos que murieron por El. Esto es

lo que os digo en la palabra del Señor: que los que aún vivimos y estamos esperando aquí la venida del Señor, no nos acercaremos con más prontitud á El, que los que murieron antes que nosotros. Porque el mismo Señor con mandato, y con voz de Arcángel y con trompeta de Dios descenderá del cielo; y los que mu-

rieron en Cristo, serán los primeros en resucitar. Después nosotros, ó los que vivamos aquí en la tierra en aquel día, serémos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir á Cristo en los aires; y así estaremos eternamente con el Señor. Por lo tanto, consolaos los unos á los otros con estas palabras de verdad.

En el día aniversario de los difuntos.

OREMOS

Dios y Señor del perdón y de la misericordia; conceded la entrada en el lugar del refrigerio, en el descanso de la bienaventuranza y en la claridad de la eterna luz, á las almas de vuestros siervos (ó siervas, ó de vuestro siervo ó sierva), de cuyo fallecimiento celebramos hoy el

aniversario. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

EPÍSTOLA

Del libro de los Macabeos.

En aquellos días, Judas, varon fuertísimo, habiendo recogido en una colecta que mandó hacer, doce mil dracmas de plata, las envió á Jerusalén, á fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de los difuntos, te-

niendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección. (Pues si no esperara, que los que habían muerto, habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua é inútil el rogar por los difuntos.) Y porque consideraba que á los que habían muerto después de una vida piadosa, les estaba reservada una

gran misericordia. Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres *de las penas* de sus pecados.

En las misas cotidianas de difuntos

ORACIONES

En estas misas se rezan tres oraciones: en la *Colecta*, en la *Secreta* y en la *Postcomunión*.

1.^a Por los Obispos y Sacerdotes difuntos.

Dios, que entre el número de los sacer-

dotes quisisteis colocar á vuestros siervos, elevándolos á la dignidad pontifical ó sacerdotal; os pedimos que os dignéis hacer que sean perpetuamente agregados en la compañía de los bienaventurados. Por nuestro Señor, etc.

2.^a *Por los hermanos, parientes, y bienhechores difuntos.*

Dios, que conce-

déis el perdón de los pecados y queréis la salvación de los hombres; imploramos vuestra clemencia, para que por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, y por la de todos vuestros Santos, hagáis que todos nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han pasado de esta á la otra vida, consigan parti-

cipar de la eterna bienaventuranza.

3.^a Por todos los fieles difuntos.

Dios, Criador y Redentor de todos los fieles; os rogamos concedáis á todas las almas de vuestros siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que consigan por estas humildes súplicas el perdón que siempre desearon. Vos, que vi-

vís y reinais con Dios Padre, etc.

EPÍSTOLA

Del libro del Apocalipsis del Apóstol San Juan.

En aquellos días, oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras los van acompañando.

GRADUAL

Señor: dadles el descanso eterno, y haced que brille para ellos vuestra eterna luz. †. La memoria del justo permanecerá para siempre; y no temerá al oír ninguna cosa que pueda darle espanto.

Después se dice el *Tracto*.

Librad, Señor, á las almas de todos los fieles difuntos, de todos los lazos del pe-

cado. *R.* Haced que por vuestra misericordia puedan evitar los castigos de vuestra indignación. *ψ.* Y que puedan gozar de la felicidad eterna.

SECUENCIA

La Sibila y David dicen,
Que en aquel día de ira,
La gran máquina del mundo
Se convertirá en ceniza.

¡Cuán grande será el temor
Cuando Cristo, con divisa
De Juez, vendrá á tomar cuenta
Rigurosa de la vida!
Convocará una trompeta

Terrible, que será oída
En todo el mundo, á los muertos
Para que ante el Trono asistan.

Llena la naturaleza
De espanto, y la muerte misma,
Verán cómo á ser juzgado
Todo hombre resucita.

Se manifestará un Libro
En que se verán escritas,
Para juzgarlos á todos,
De todo mortal las vidas.

Luego, cuando el Juez se asiente,
Lo más oculto á la vista
Se pondrá, y no habrá cuidado
Con quien no se haga justicia.

¿Qué haré yo, cuitado, entonces?
¿Quién habrá que por mí pida,
Cuando en el Juicio supremo
El justo apenas respira?

Rey de majestad tremenda,

Vos que dais la eterna vida
Graciosamente, salvadme,
Fuente de piedad divina.

Piadoso Jesús: no olvides
Que por mí fué tu venida
Al mundo; y así el que yo
Te pierda, no lo permitas.

En buscarme te cansaste:
Padeciste la ignominia
De la Cruz por redimirme:
No se frustren tus fatigas.

Justo Juez de las venganzas,
Remitid las culpas mías
Antes que de vuestro Juicio
Llegue aquel tremendo día.

Gimo y lloro como reo,
Y me avergüenzo á la vista
De mis pecados: Dios mío,
Perdona al que te suplica.

Vos que oiste al buen Ladrón

Y perdonaste á María, ⁽¹⁾
En ellos me diste á mí
Esperanza firme y fija.

De conseguir el perdón
No son mis plegarias dignas;
Líbrame del fuego eterno
Por tu bondad infinita.

Ponme entre los escogidos,
De los precitos me quita,
Colocándome á tu diestra
Donde todo bien estriba.

Arrojados los malditos
A aquellas llamas continuas,
Llámame con los benditos
De tu Padre, Gloria mía.

Humilde y postrado os ruego,
Deshecho como ceniza
El corazón, que mi bien
Y mi último fin consiga.

(1) La Pecadora.

Lamentable día aquel,
En que el hombre, que yacía
Hecho polvo, resucite
A ser juzgada su vida.

Perdona al hombre, Dios mío;
Piadoso Jesús, consigan
Paz y descanso las almas,
É ir á gozar de tu vista. Amén.

Concluída la Secuencia, va el Sacerdote al medio del altar y dice profundamente inclinado:

Purificad mi corazón y mis labios, oh Dios omnipotente, así como os dignasteis purificar los labios del profeta Isaías con una piedra ar-

diente. Hacedme la gracia, por vuestra misericordia, de purificarme á mí del mismo modo, á fin de que pueda anunciar dignamente vuestro Evangelio santo. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Pasa al lado del Evangelio y dice:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Continuación.

del santo Evangelio,
según San Juan.

M. Glorificado seais,
Señor.

En el día de la Conmemoración de todos los fieles difuntos, se lee el siguiente (c. V.):

En aquel tiempo, dijo Jesús á las turbas de los judíos. En verdad, en verdad os digo: Que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la oyeren, vivirán. Porque

así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dió al Hijo el tener vida en sí mismo. Y le dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del hombre. No os maravilléis de esto, porque viene la hora en la que todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios. Y los que hicieron bien, irán á resurrección de

vida: mas los que hicieron mal á resurrección de juicio.

En el día de la defunción ó sepultura del difunto (c. II.).

En aquel tiempo, dijo Marta á Jesús: Señor; si hubieseis estado aquí no hubiera muerto mi hermano. Pero ahora también sé, que todo cuanto pidiereis á Dios, os lo concederá el mismo Dios. Dícele Jesús: Tu hermano resuci-

tará. Ya sé, contesta Marta, que resucitará en el último día. Y Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aun cuando hubiere muerto, vivirá: y todos los que viven y creen en Mí, no morirán jamás. ¿Lo crees así? Ella le dice: Sí, Señor; yo he creído (y creo) que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo

que has venido á este mundo.

En el día aniversario de los difuntos.

En aquel tiempo, dijo Jesús á las turbas de los judíos: Todo lo que me da el Padre, á Mí vendrá; y aquél que á Mí viene, no le echaré fuera. Porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquél que me envió. Y esta es la voluntad de

aquel Padre, que me
envió: Que nada pier-
da de todo aquello
que El me dió, sino
que lo resucite en el
último día. Y la vo-
luntad de mi Padre
que me envió, es ésta:
Que todo aquél que
vió al Hijo, y cree en
El, tenga vida eterna,
y Yo lo resucitaré en
el último día.

En las misas cotidianas de difuntos.

En aquel tiempo,
dijo Jesús á las tur-

bas de los judíos: Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo. Comenzaron entonces los judíos á altercar unos con otros, y decían: ¿Cómo nos puede dar éste su carne á comer? Y Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que

si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día.

Terminado el Evangelio el Ministro responde:

M. Jesucristo; alabado seais.

Besa el Sacerdote el altar, y vuelve de cara al pueblo, diciendo:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Luego dice *Oremus* y el

OFERTORIO

Señor Jesucristo,
Rey de la gloria; librad á las almas de todos los fieles difuntos de las penas del infierno, y de aquel profundo lago de aflicción: libertadlas de la boca del león, para que no sean absorbidas por los abismos, ni precipitadas en las

tinieblas: sino que el príncipe de los ángeles, San Miguel, las conduzca á gozar de aquella santa luz: Que prometisteis en otro tiempo á Abraham y á toda su posteridad. *ψ.* Os ofrecemos, Señor, súplicas y hostias de la alabanza: recibidlas por las almas cuya memoria recordamos en este día; haced, Señor, que de la muerte pasen á

la vida: Que prometisteis, etc.

Después del Ofertorio, el Sacerdote ofrece la Hostia que ha de ser consagrada, con las siguientes palabras:

Recibid, oh Padre santo, Dios Todopoderoso y eterno, esta hostia pura y sin mancha que os ofrezco, yo, vuestro indigno siervo, á Vos que sois mi Dios, el Dios vivo, Dios verdadero. Yo os la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negli-

gencias que son innumerables, por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos: para que así á ellos como á mí, nos aproveche para la salvación en la vida eterna. Así sea.

Pone vino en el cáliz, y mezcla el agua con el vino, diciendo:

¡Oh Dios! que por un efecto admirable de vuestro poder ha-

béis criado al hombre de una naturaleza tan excelente, y por una maravilla más grande todavía habéis reparado esta obra que salió de vuestras manos: concedednos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo,

vuestro Hijo, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad; el que siendo Dios vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Después toma el cáliz, y lo ofrece con estas palabras:

Os ofrecemos, Señor, este cáliz de salud; y suplicamos á vuestra clemencia que ascienda en agra-

dable olor á vuestra divina Majestad, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

Junta las manos sobre el altar y continúa:

Señor: á Vos nos presentamos con humilde espíritu y corazón contrito: recibidnos propiciamente; y sea hoy nuestro sacrificio de tal modo en vuestra divina presencia, que lo reci-

báis con agrado, Señor Dios de piedad.

Bendiciendo el pan y el vino que acaba de ofrecer, dice:

Venid, oh santificador, omnipotente y eterno Dios, y ben † decid este sacrificio preparado para honrar vuestro santísimo Nombre.

Después se lava las manos diciendo:

Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré, Señor, vues-

tro altar, para escuchar todas vuestras alabanzas y cantar todas vuestras maravillas. Yo he amado, Señor, el decoro de vuestra santa casa y el lugar en que reside vuestra gloria ¡Dios mío! No permitáis que mi alma se pierda con las de los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios que tienen sus almas llenas de

injusticias, y cuya diestra está colmada de presentes; porque yo he caminado en la inocencia; libradme y tened misericordia de mí. Mi pie ha permanecido firme en el camino de la rectitud, y yo os bendeciré, Señor, en las congregaciones de la Iglesia.

Vuelve el Sacerdote al medio de altar, é inclinado continúa diciendo:

¡Oh Trinidad san-

tísima! Recibid esta oblación que os ofrecemos en memoria de la Pasión, de la Resurrección y de la Ascensión de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado San Juan Bautista, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, de estos *(esto es, de aquellos cuyas reliquias están en*

el ara del altar,) y de todos los demás Santos para que á ellos les sirva de gloria y nos aproveche á nosotros para nuestra salvación; y estos Santos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Besa el altar, y volviéndose de cara al pueblo, dice:

Orad, hermanos,

para que mi sacrificio, que también es vuestro, sea agradable al Señor Dios Todopoderoso.

El Ministro responde:

El Señor reciba el sacrificio que tú le ofreces y nosotros le ofrecemos por tus manos, en alabanza y gloria de su santo Nombre, para nuestra utilidad particular y la de toda su Iglesia santa.

El Sacerdote dice en voz baja:

Así sea.

En seguida se reza la llamada

SECRETA

en el día de la Conmemoración de todos los fieles difuntos.

Os suplicamos, Señor, miréis favorablemente estas hostias de alabanzas que os ofrecemos por las almas de vuestros siervos y siervas, á fin de que, ya que les habéis concedido el mérito de la fe cristiana, les deis igual-

mente el premio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

En el día de la defunción ó de la sepultura del difunto.

Os suplicamos, Señor, que miréis benignamente al alma de vuestro siervo (ó sierva) N., en cuyo favor os inmолamos esta hostia de alabanza, rogando humildemente á vuestra divina Majestad, que por medio de es-

te piadoso sacrificio, merezca ser conducida al descanso eterno. Por nuestro Señor, etc.

En el día del aniversario de los difuntos.

Señor: manifiestaos propicio á nuestras súplicas, que os dirigimos por las almas de vuestros siervos (ó siervas, ó de vuestro siervo ó sierva) cuyo aniversario celebramos, ofreciéndoos es-

te sacrificio de alabanza, para que aplacada vuestra justicia merezcan alcanzar el descanso eterno. Por nuestro Señor, etc.

En las misas cotidianas de difuntos

1.^a Por los Obispos y Sacerdotes difuntos.

Os suplicamos, Señor, que os dignéis recibir propiciamente estas hostias que os ofrecemos por las almas de vuestros

siervos pontífices ó sacerdotes, para que así como fueron honrados en este siglo con la dignidad pontifical ó sacerdotal, dispongáis que pasen á gozar de la compañía de vuestros santos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

2.^a Por los hermanos, parientes y bienhechores difuntos.

Oh Dios, cuya mi-

sericordia es infinita; recibid benignamente las oraciones que humildemente os dirigimos, y por la virtud de estos Sacramentos de nuestra salvación, conceded á las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, á los cuales honrasteis con la confesión de vuestro nombre, el perdón de todos sus pecados.

3.^a Por todos los fieles difuntos.

Os suplicamos, Señor, miréis favorablemente estas hostias de alabanza que os ofrecemos por las almas de vuestros siervos y siervas, á fin de que, ya que les habéis concedido el mérito de la fe cristiana, les concedáis igualmente el premio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Elevad vuestros corazones.

M. Los tenemos elevados hacia él.

S. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

M. Es digno y justo.

PREFACIO

En verdad es dig-

Excmo. Marquesa Vda. de Fuentes

0.50, para la Virgen de Fatima
el Sol

INTENCIONES

DE LA ARCHICOFRADIA DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

MAYO: REPARAR LA OFENSA QUE LE HACEN LOS HEREJES QUE NIEGAN LA EXCELENCIA DE SUS MÉRITOS SOBRE LOS DE TODOS LOS SANTOS Y ANGELES.

UNA de las advocaciones con que veneramos a la Santísima Virgen es la de *Madre del Amor hermoso y Reina de todos los Santos*. Bajo ella se la invocaba, especialmente en España, durante todo el mes de mayo.

María, en efecto, es la Reina de todos los Santos, porque los sobrepaja a todos en dignidad, en santidad y en poder, como Madre que es del mismo Dios. En atención a esta dignidad, Dios le comunicó, ya desde el primer momento de su concepción, una gracia superior a la de los Angeles y de todos los Santos; gracia que recibió nuevos, increíbles aumentos, ya por su continua fidelísima correspondencia a la misma, ya por extraordinaria comunicación del Espíritu Santo en algunos pasos de su vida, como en el de la Encarnación, Nacimiento del Señor, etc.

Y proporcional a esta gracia de María Santísima, son sus mercedi-

mientos y su poder de intercesión ante el Señor.

Por eso la Iglesia nos invita a invocarla, especialmente en este mes de mayo. Hagámoslo con todo fervor, reparando así la ofensa de los herejes que niegan la excelencia de los méritos del Corazón de María, o hacen poca estima de ellos con su tibieza en venerarla.

ORACIÓN.—;Oh Corazón Inmaculado de María!, yo renuevo mi consagración y entrega a Vos, para amaros y obedeceros como amantísimo hijo vuestro. Os ofrezco la comunión, oraciones, obras y sufrimientos de este día por los fines de la Archicofradía, en especial por ... (*dígase la intención propia de este mes*).

¡Oh Madre mía!, llevadme ahora el conocimiento y amor de Jesucristo y después a gozar de El en vuestra compañía en el cielo. Amén.

OBSEQUIO: Ser fervorosos en honrar todos los días del mes con algún obsequio especial al Corazón Inmaculado de María.

Visita y Comunión particular.—El día...
Ejercicio mensual.—El domingo, día 23
Comunión general, a las 8 ¹/₄.....
Función de la tarde, a las 7.....
Coro de D. *to, to*.....

no y justo, equitativo y saludable, daros gracia en todo tiempo y todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso y Dios eterno: por Jesucristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban á vuestra Majestad, las Dominaciones la adoran y las Potestades la veneran con temor respetuoso. Los cielos, y las Virtudes de

los cielos, y los bienaventurados Serafines, celebran todos juntos vuestra gloria con transportamientos de júbilo. Señor, os suplicamos que recibáis nuestras voces que unimos á las suyas, diciéndoos con humilde confesión:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra

gloria santa. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

CÁNON DE LA MISA

Después del Prefacio, el Sacerdote se inclina profundamente y dice:

Os suplicamos con profundo respeto, clementísimo Padre, y os pedimos por Jesucristo vuestro Hijo y Señor nuestro, que recibáis y bendigáis es-

tos † dones, estas †
ofrendas, y estos †
santos sacrificios sin
mancha; que os ofre-
cemos, en primer lu-
gar por vuestra san-
ta Iglesia católica, á
la cual os rogamos
que os dignéis dar la
paz, conservarla,
unirla y gobernarla
por todo el orbe, jun-
tamente con vuestro
siervo nuestro Pa-
pa N., nuestro Prela-
do N., y todos los or-

todoxos que profesan
la fe católica y apos-
tólica.

Conmemoración por los vivos.

Acordaos, Señor,
de vuestros siervos y
siervas N. y N.

Aquí el Sacerdote hace mención de todos aquellos por quienes en particular quiere pedir; lo mismo deberán hacer los fieles, y después continúa:

Y de todos los que
están aquí presentes,
cuya fe y devoción
Vos conocéis; por los
que os ofrecemos, ú
os ofrecen este sacri-

ficio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación, y os tributan sus votos, Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando, y venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, y después la de

vuestros bienaventurados apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jacobo, Juan, Tomás, Jaime, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos los demás Santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedáis que en

todas nuestras cosas
seamos fortalecidos
con el auxilio de vues-
tra protección. Por
Cristo nuestro Señor.
Así sea.

Extiende sus manos sobre la hostia y
el cáliz, y prosigue diciendo:

Os suplicamos,
pues, Señor, que reci-
báis propicio esta
ofrenda de nuestra
servidumbre, que es
también la de toda
vuestra familia; para
que gocemos de vues-

tra paz durante esta vida, nos libréis de la condenación eterna, y nos admitáis en el rebaño de vuestros escogidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Cual oblación os suplicamos, oh Dios, que os dignéis hacerla en todo † bendita † aprobada, racional † y agradable á vuestros ojos; á fin de que se convierta para nos-

otros en † Cuerpo y †
Sangre de Jesucristo,
vuestro amado Hijo
nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

El cual, el día an-
tes de su Pasión, to-
mó el pan en sus ve-
nerables y sagradas
manos; y levantados
al cielo sus ojos, dan-
do gracias á Vos, Dios
Padre Todopoderoso,
lo ben † dijo, lo par-
tió y lo dió á sus dis-

cípulos, diciendo: *Tomad y comed todos de él:*

Porque este es mi cuerpo.

Dichas estas palabras, el Sacerdote adora de rodillas el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y después lo eleva para que el pueblo lo adore. Los fieles dirán:

Os adoramos, sagrado cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; que en el ara de la cruz os ofrecisteis al Eterno Padre, como una Hostia digna para dar la salvación al universo.

Luego el Sacerdote toma el cáliz, y prosigue diciendo:

Igualmente después que cenó, tomándolo también este cáliz excelente en sus venerables y sagradas manos, dándoos asimismo las gracias, lo ben † dijo y lo dió á sus discípulos diciendo: *Tomad y bebed todos de él:*

Porque este es el cáliz de mi Sangre, del nuevo y del eterno testa-

*mento: misterio de fe:
que será derramada por
vosotros y por muchos
para la remisión de sus
pecados.*

Todas las veces que
hicieréis estas cosas,
las haréis en memo-
ria de mí.

El Sacerdote adora asimismo la San-
gre de N. S. J. C., y eleva el cáliz para
que el pueblo lo adore. Este dirá:

Os adoramos, pre-
ciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesu-
cristo, derramada en

el ara de la cruz para lavar nuestras almas de todos sus pecados.

En seguida prosigue el Sacerdote:

Por lo que, Señor, haciendo memoria, nosotros que somos vuestros siervos, y aun vuestro santo pueblo, de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, vuestro Hijo y Señor nuestro, y de su Resurrección de entre los muertos, como

también de su gloriosa Ascensión al cielo, ofrecemos á vuestra incomparable Majestad, de los dones que nos habéis dado, una Hostia † pura, una Hostia † santa, una Hostia † sin mancha, el Pan † santo de la vida eterna y el Cáliz † de la perpetua salvación.

Extentiendo las manos continúa:

Dignaos, Señor,

mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvación con rostro propicio y sereno, y aceptarlos así como aceptasteis los dones del justo Abel, vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham y el que os ofreció Melquisedech, vuestro sumo Sacerdote: sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Os suplicamos

humildísimamente,
Dios Todopoderoso,
mandéis que sean lle-
vadas estas cosas
hasta vuestro eleva-
do altar, y en presen-
cia de vuestro Angel
santo; para que todos
cuantos comulgando
en este altar recibie-
remos el Cuerpo y la
Sangre sacrosanta de
vuestro Hijo, seamos
llenos de todas las
bendiciones y gracias
celestiales. Por el

mismo Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

Commemoración de los difuntos.

Acordaos también, Señor, de vuestros siervos y siervas N. y N., que nos han precedido con la señal de la fe y duermen con el sueño de la paz.

Aquí el Sacerdote encomienda á Dios á todos aquellos difuntos por quienes desea pedir en particular. (Lo mismo harán los fieles.) Después continúa:

Os suplicamos, Señor, que por vuestra

misericordia les deis á ellos y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo. Así sea.

Se da un golpe en el pecho diciendo:

Y también á nosotros pecadores, vuestros siervos que esperamos en la muchedumbre de vuestras misericordias, dignaos hacer que ten-

gamos parte y compañía con vuestros Santos Apóstoles y Mártires: con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y con todos vuestros Santos; en cuya compañía os pedimos que nos recibáis, no atendiendo á nuestros méri-

tos, sino haciéndonos gracia y misericordia.

Por aquél por quien siempre, Señor, producís, santi † ficáis, vivi † ficáis, bende † cís y nos dais todos estos bienes.

Por † El, con † El y en † El, os pertenece todo honor y gloria, oh Dios Padre Todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo.

Pronunciadas estas palabras, eleva un

poco el Cáliz con la Hostia, y dice en alta voz:

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

OREMOS

S. Instruídos por los preceptos saludables y según la forma de la institución divina que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estáis en los cielos: sea santificado vues-

tro santo nombre.
Venga á nos vuestro
reino. Cúmplase vues-
tra voluntad, así en
la tierra como en el
cielo. El pan nuestro
de cada día dádnosle
hoy, y perdonadnos
nuestras deudas así
como nosotros perdo-
namos á nuestros
deudores. Y no per-
mitáis que caigamos
en la tentación.

M. Antes librad-
nos de todo mal.

Responde el Sacerdote: *Amén*; y tomando la patena entre los dedos, dice:

Os suplicamos, Señor, que nos libréis de todos los males pasados, presentes y futuros, y que por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de vuestros Santos Apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y de todos los Santos, nos concedáis benignamente la paz en nues-

tros días, para que asistidos del auxilio de vuestra misericordia, jamás seamos esclavos del pecado y estemos siempre seguros de toda perturbación.

El Sacerdote descubre el Cáliz, toma la Hostia y la divide en dos partes sobre el Cáliz, diciendo:

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios, vive y reina con Vos en unidad de Dios Espíritu Santo.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

Ahora hace el Sacerdote otra fracción de la Hostia, diciendo al mismo tiempo:

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Echa la fracción pequeña de la Hostia en el Cáliz, diciendo:

Esta mezcla de consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea

para nosotros, que lo recibimos, un manantial de la vida eterna.

Y dándose golpes en el pecho, dice:

Cordero de Dios
que quitáis los pecados
del mundo; dadles
el descanso.

Cordero de Dios
que quitáis los pecados
del mundo; dadles
el descanso.

Cordero de Dios
que quitáis los pecados
del mundo; dadles
el descanso eterno.

Inclínase profundamente el Sacerdote y dice las oraciones siguientes:

Señor Jesucristo,
Hijo de Dios vivo,
que por la voluntad
del Padre y la coope-
ración del Espíritu
Santo disteis por
vuestra muerte la vi-
da al mundo; librad-
me por vuestro santo
y sagrado Cuerpo y
Sangre, que están
aquí presentes, de to-
dos mis pecados y de
todos los otros ma-
les; haced que yo esté

siempre unido inviolablemente á vuestra ley y no permitáis que nunca me separe de Vos: que siendo Dios vivís y reináis con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

La participación de vuestro Cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy á punto de recibir, sin merecerla, no sea

para mí un motivo de mi juicio y condenación; sino que me sirva, por vuestra misericordia, de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. Concededme esta gracia, Vos, Señor, que siendo Dios vivís y reináis con Dios Padre en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Tomando el Sacerdote las dos fracciones de la Hostia después de haberla adorado, dice:

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Después, dándose golpes en el pecho dice tres veces:

Señor: yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; pero decid una sola palabra, y quedará sana mi alma.

Se signa con la Hostia antes de comulgar diciendo:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo

guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Mientras comulga el Sacerdote, y durante el espacio que permanece en silencio después de la Comunión, los fieles procurarán avivar su fe en Jesús Sacramentado: y con vivos deseos de recibirle en su corazón, harán la *Comunión Espiritual* diciendo las palabras siguientes:

Creo firmemente, Jesús mío, que estáis en este adorable Sacramento, con toda vuestra divinidad y humanidad. Os amo, Salvador mío, y deseo que vengáis dentro de mi corazón: pero

ya que no me sea posible recibiros sacramentalmente, no me neguéis, Señor, la unión de mi espíritu á Vos. Sí, Dios mío; á Vos se acerca mi alma; á Vos me uno con todo mi amor, y nunca, nunca jamás me apartaré de Vos. No me abandonéis, Bien mío, antes conservadme siempre en esta inefable unión con Vos.

Después de la Comunión, el Sacerdote toma el Cáliz y dice:

¿Con qué podré yo recompensar al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré el Cáliz de salud é invocaré al Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Se signa con el Cáliz diciendo:

La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Sume la Sangre de N. S. J. C., y tomando vino en el Cáliz para la primera ablución, dice:

Haced, Señor, que recibamos con puro corazón lo que hemos tomado por la boca; y que este don temporal, sea para nosotros un remedio sempiterno.

El Sacerdote sume el vino de la ablución; y purificados luego sus dedos sobre el Cáliz con vino y agua para la segunda ablución, dice:

Vuestro Cuerpo, Señor, que he recibido, y vuestra Sangre que

he bebido, se peguen á mis entrañas; y haced por vuestra santa gracia, que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado de Sacramentos tan puros y tan santos. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea.

Después reza la Antífona llamada

COMUNIÓN

Señor, haced que brille sobre vuestros

difuntos la sempiterna luz: Y que moren eternamente con vuestros Santos, puesto que sois tan piadoso. *✠*. Señor: dadles el descanso eterno, y haced que brille para ellos vuestra eterna luz. Y que moren, etc.

El Sacerdote se vuelve de cara al pueblo, y dice:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Después dice la oración llamada

POSTCOMUNIÓN

En el día de la Conmemoración de todos los fieles difuntos.

Recibid, Señor, benignamente las oraciones que os dirigimos para que sean de utilidad á las almas de vuestros siervos y siervas; dignaos hacerlas libres de todos sus pecados, y participantes del fruto de vuestra redención. Vos, que vivís y

reináis con Dios Padre, en unión con el Espíritu Santo, etc.

En el día de la defunción ó el de la sepultura del difunto.

Os suplicamos, omnipotente Dios, nos concedáis la gracia de que el alma de vuestro siervo (ó sierva) N. que salió del mundo en este día, purificada ya con estos sacrificios y libre de sus pecados, alcance al mismo tiempo el per-

dón de todas sus culpas, y el descanso por toda la eternidad. Por nuestro Señor.

En el día aniversario de los difuntos.

Conceded, Señor, que las almas de vuestros siervos y siervas, (ó el alma de vuestro siervo ó sierva,) de cuyo fallecimiento celebramos hoy el aniversario, purificadas con estos sacrificios, alcancen el perdón y el descanso sempiter-

no. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

En las misas cotidianas de difuntos

*1.^a Por los Obispos
y Sacerdotes difuntos.*

Os suplicamos, Señor, que sea provechosa á las almas de vuestros siervos Pontífices ó Sacerdotes, la clemencia de vuestra misericordia que hemos implorado, para que por vuestra piedad consigan para

siempre los bienes en que creyeron y esperaron. Por nuestro Señor, etc.

2.^a Por los hermanos, parientes y bienhechores difuntos.

Os suplicamos, oh Dios omnipotente y misericordioso, que concedáis á las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos, por quienes hemos ofrecido este sacrifi-

cio de alabanza á vuestra Majestad, que usando con ellos de vuestra misericordia, merezcan por la virtud de este Sacramento quedar libres de toda mancha de pecado y conseguir la felicidad eterna.

3.^a Por todos los fieles difuntos.

Recibid, Señor, benignamente las oraciones que os dirigimos, para que sean

de utilidad á las almas de vuestros siervos y siervas; dignaos hacerlas libres de todos sus pecados y participantes del fruto de vuestra redención. Vos, que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Concluídas las oraciones, el Sacerdote se vuelve de cara al pueblo, y dice:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Vuelto de cara al altar, añade:

S. Que descansen en paz.

M. Así sea.

Luego se inclina el Sacerdote puesto en medio del altar y dice:

Que os sea agradable, Trinidad Santísima, el obsequio de mi servidumbre, y haced que el sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de vuestra Majestad, sea

digno de vuestra aceptación, y que por vuestra misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Besa el altar y en seguida dice el Evangelio de S. Juan.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Principio del Santo Evangelio según San Juan.

M. Glorificado seais,
Señor.

S. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio, en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y nada de lo que se ha hecho se hizo sin El. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: y la luz resplandece en las

tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El *Verbo* era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á

este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por El, mas el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero á todos los que le recibieron, les dió el poder de hacerse hijos de Dios; esto es, á los que creen en su nombre, que no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la

voluntad del hombre,
sino de Dios.

*Y el Verbo se hizo
carne.*

Y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

*M. Demos gracias
á Dios.*

Responso mayor ó general

Libradme, Señor,
de la muerte eterna,

en aquel día terrible: Cuando se conmove-
rán los cielos y la
tierra; y vendréis con
fuego á juzgar á los
siglos. †. Estoy tem-
blando y cubierto de
temor, aguardando el
juicio y la ira venide-
ra: Cuando se conmo-
verán los cielos y la
tierra. †. Aquel día
será un día de ira, de
calamidad y de mise-
ria: día grande y su-
mamente amargo. Y

vendréis con fuego á juzgar á todos los siglos. Señor, dadle el descanso eterno, y haced que brille para él la luz inextinguible. Libradme, Señor, de la muerte eterna: en aquel día terrible: Cuando se conmove-rán los cielos y la tierra, y vendréis con fuego á juzgar á todos los siglos.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Padre nuestro...

✠. Y no permitáis que caigamos en la tentación.

℞. Antes libradnos del mal.

✠. Que el Señor le (ó la) coloque con los príncipes.

℞. Con los príncipes de su pueblo.

ŷ. Atended, Señor, á mi oración.

R. Y haced que mis clamores lleguen hasta Vos.

ŷ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS

Señor, no entréis en juicio con vuestro siervo: porque nadie puede justificarse en vuestra presencia, si antes no le perdonáis

enteramente todos sus pecados. Os rogamos, Señor, que no oprimáis con vuestra sentencia de juez, á aquél que os recomienda la oración sincera de la fe cristiana; sino que asistido con vuestra gracia santa, pueda evitar la sentencia de reprobación eterna, ya que mientras vivió, estuvo adornado con el sello de la Tri-

nidad Santísima. Haced, Señor, Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos.

℞. Así sea.

OREMOS

Os suplicamos, Señor, que libréis el alma de vuestro siervo (ó sierva) de todas las penas del pecado; para que en la gloria de la resurrección pueda vivir resucitado (ó re-

sucitada) entre vuestros Santos y escogidos. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Así sea.

ψ. Señor, dadles el descanso eterno.

R. Y haced que brille para ellos la luz inextinguible.

ψ. Que descansen en paz.

R. Amén.

Cuando este responso mayor ó general se rece por muchos difuntos, se dirá todo en plural; excepto la primera oración, que se dice siempre del mismo modo.

LETANÍAS

en sufragio de los fieles difuntos,
que se acostumbra rezar después de la Misa.

PRIMERA LETANÍA

Oh Dios, Redentor
nuestro; tened mise-
ricordia de esta pobre
alma.

R. Dulcísimo Salva-
dor, dignaos perdo-
narla.

Por los ruegos de
la Virgen María, per-
donadle sus pecados.

℞. Dulcísimo Salvador, etc.

Por los ruegos del bienaventurado N., nuestro Patrón, perdonadle sus pecados.

℞. Dulcísimo Salvador, etc.

Por los ruegos de San Miguel, perdonadle sus pecados.

℞. Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de todos los Ángeles, perdonadle sus pecados. ℞. Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de San Juan Bautista, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de San José, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de todos los Patriarcas y Profetas, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo,

perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etcétera.

Por los ruegos de todos los Santos Apóstoles, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos del Santo Evangelista Mateo, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de todos los Santos Evangelistas, perdo-

nadle sus pecados.

℞. Dulcísimo, etc.

Por los ruegos del Santo Mártir Severo, perdonadle sus pecados. ℞. Dulcísimo, etc

Por los ruegos de todos los Santos Mártires, perdonadle sus pecados. ℞. Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de San Paciano, perdonadle sus pecados.

℞. Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de

todos los Santos Confesores, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de Santa Eulalia, perdonadle sus pecados.

R. Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de todas las Santas Vírgenes y Continentes, perdonadle sus pecados. *R.* Dulcísimo, etc.

Por los ruegos de todos los Santos y Santas, perdonadle

sus pecados. R. Dulcísimo, etc.

Quando vengáis
con fuego á juzgar al
mundo.

SEGUNDA LETANÍA

Jesús, Redentor del mundo;
Recibid á esta pobre alma;
ÿ. Y dignaos conducirla
Á la gloria del Paraíso.

Santa María,
Madre de Dios,
De nuestros ruegos
Sed medianera;
Tomad bajo vuestro amparo
A esta alma pobrecita;

ÿ. Y dignaos conducirla
A la gloria del paraíso.

Oh San Miguel
Fuerte batallador;
De nuestros ruegos
Sed mediador.

Tomad bajo vuestro amparo
A esta alma pobrecita;
ÿ. Y dignaos conducirla
A la gloria del paraíso.

Y Vos, Apóstol Pedro,
Pastor de nuestra Iglesia,
De nuestros ruegos, etc.

Y Vos, Apóstol Pablo,
Doctor de nuestra Iglesia,
De nuestros ruegos, etc.

Y Vos, San Juan Bautista,
De Cristo Precursor,
De nuestros ruegos, etc.

Y Vos, Severo, Amante
De Cristo nuestro Dios,
De nuestros ruegos, etc.

Bendito San Raimundo,
De Cristo Confesor,
De nuestros ruegos, etc.

Eulalia, tierna amante
De Cristo nuestro Dios,
De nuestros ruegos, etc.

TERCERA LETANÍA

Rey de la eterna
gloria y Salvador del

mundo; humildemente os rogamos tengáis misericordia de esta pobre alma que se conservó unida á vuestra santa fe: dignaos perdonarle sus pecados, y admitidla benignamente en el descanso eterno.

℞. Jesucristo, dignaos atendernos.

Santa Madre de Dios, Virgen María, piadosa abogada de todos los fieles, rogad

â vuestro Hijo santísimo para que le conceda morar en la compañía de los Santos, en el reino de los cielos.

℞. Jesucristo, dignaos atendernos.

Patrón fidelísimo de nuestra santa Iglesia; juntos os rogamos que os dignéis asistir con vuestras oraciones á este hermano nuestro, para que pueda entrar

prontamente en la gloria santa.

R. Jesucristo, dignaos atenderme.

Miguel, Santo Arcángel, guardián de las almas; paraninfo Gabriel, dispensador de las gracias: y todos los Angeles, venid en su auxilio y sed sus abogados en la presencia de Dios.

R. Jesucristo, dignaos atendernos.

Inclitos Patriarcas

y Santos Profetas, y Vos, Juan, Bautista del Señor del mundo, ayudad con vuestras plegarias á esta pobre alma, para que pueda conseguir los eternos bienes con todos los bienaventurados en la sempiterna luz.

R. Jesucristo, dignaos atendernos.

Glorioso Pedro, llavero del cielo y Príncipe de los Apóstoles;

Pablo, Doctor de las gentes y luz de los Predicadores; Apóstoles todos, venid y amparadme, para que pueda disfrutar del premio de la gloria inmortal.

R. Jesucristo, dignaos atendernos.

Esteban Protomártir, que rogasteis por vuestros enemigos; levita Lorenzo, que fuisteis probado por el fuego y vosotros

Mártires todos, orad
ardientemente para
que no experimente
el rigor de las lla-
mas y viva dichosa-
mente.

R. Jesucristo, dig-
naos atendernos.

Obispo Agustín,
luz de la Iglesia; San-
to Presbítero Jeróni-
mo, río de doctrina, y
todos los Doctores y
Confesores, impetrad-
le el perdón de Dios
y sed sus protectores.

R. Jesucristo, dignaos atenderarnos.

Vos, Virgen Eulalia, esplendor de pureza; Continente Ana, espejo de castidad y todas las demás Vírgenes y Continentes, venid también y pedid el perdón para esta pobre alma.

R. Jesucristo, dignaos atenderarnos.

Todos los Santos y Santas, rogad al Señor; presentadle las

oraciones que le dirigimos en favor de esta alma, para que pueda gozarse con vosotros en la patria de los cielos, descansando en una paz interminable.

R. Jesucristo, dignaos atendernos.

DÍA DEL ÓBITO

y mientras el difunto está de cuerpo presente en la casa

Colóquese el cadáver de un modo decente, conforme co-

responde á un cristiano, cuyo cuerpo fué por la gracia, templo del Espíritu Santo y Sagrario tantas veces de la Divinidad, recibiendo el augusto Sacramento de la Eucaristía. Débese también al cuerpo respeto y consideración, por haber sido la morada del alma, imagen del mismo Dios; y á más, porque está destinado á vivir eternamente

en el cielo, unido de nuevo al alma, para ensalzar con ella eternamente á Dios Nuestro Señor.

La costumbre de arder velas junto al féretro, es sumamente laudable. Las velas son imagen de la Fe que alienta al cristiano, y significan que aquél que la recibió, cuando le fué administrado el santo Bautismo, la conser-

vó viva hasta su muerte, y con ella se presenta delante de su Criador. Al mismo tiempo son un testimonio del reconocimiento de la grandeza y Majestad de Dios, en cuya presencia consumimos, en nombre del difunto, aquella cera, símbolo del ofrecimiento que le hace de los bienes de la tierra, para merecer los del cielo.

Al cadáver júnten-
sele las manos, y há-
gase que sostengan
una cruz ó los rosa-
rios, y deséchese la
novedad poco cristia-
na de extenderle los
brazos á uno y otro
lado del cuerpo, in-
troducida por espíri-
tus maliciosos, y se-
guida inconsciente-
mente por los aman-
tes, sin dicurso, de
toda innovación.

Sépase, pues, que

las manos puestas unidas formando cruz los pulgares, ó sosteniendo la cruz del Salvador, son mística significación de la Fe católica en que ha muerto el hermano ó hermana nuestra que estamos contemplando; y que en virtud de esta Fe santa, espera el perdón de Dios y la gloria del cielo. La posición de los brazos

extendidos á lo largo del cuerpo, se quiere que signifique la pérdida total del que un día moró con nosotros en el mundo. Ese deajo representa la muerte absoluta de todo su ser, la ninguna creencia en la inmortalidad del alma ni en la otra vida; el abandono de todo, sin esperanza en un porvenir más risueño que esta vida

sembrada de dolores. Inventólo así el materialismo, y algunos cristianos, que siguen semejante práctica, ofenden, sin pensarlo tal vez, á sus difuntos.

El primer servicio espiritual que hemos de prestar á los que mueren, es procurarles la Bula de la Santa Cruzada, llamada

BULA DE DIFUNTOS

Para que se comprenda la importancia de esta obra de misericordia, léase lo que dice la expresada *Bula de difuntos*, después de recomendarla como una obra santa y provechosa:

«Queriendo, pues, Su Santidad con ánimo piadoso inflamar en los fieles este ejercicio de caridad, tan

propio de nuestra sagrada Religión y que vaya creciendo el fervor en su práctica, se dignó conceder indulgencia plenaria, por modo de sufragio, al alma del Purgatorio por quien tomare esta Bula cualquiera de los fieles, que vivan en estos Reinos, dando para los fines expresados por nuestro Santísimo Padre en el referido Breve, la

limosna tasada por Nos, etc., etc.»

Y más abajo añade:

«Y por cuanto Vos (*aquí se escribe el nombre y apellido de la persona que toma la Bula*), disteis setenta y cinco céntimos de peseta, que es lo por Nos tasado para el expresado fin, y en favor del alma de (*aquí se escribe el nombre y apellido del difunto*), y recibisteis esta

Bula, la es otorgada la indulgencia plenaria sobredicha, etc.»

Todo buen cristiano sabe, que la cantidad que se entrega al recibir las Bulas, no es otra cosa que una limosna para el sostenimiento de las misiones, y en especial de las antiguas de Cruzada ó Tierra Santa, y otras obras pías. No por el mezquino interés de unos

escasos reales, sino por la obra espiritual que con los recursos materiales se puede realizar, es por lo que recompensa la Iglesia con las indulgencias.

El tiempo que aún tengamos el cadáver en nuestra compañía, podemos emplearlo con suma utilidad en discurrir sobre la vanidad de las cosas de la tierra, la necesidad

que tenemos de preparar nuestra conciencia para cuando llegue la hora de dejar esta vida miserable, la certeza y proximidad de la muerte y la obligación, que tenemos de rogar por el difunto que estamos contemplando. Para estas circunstancias será de gran provecho á nuestras propias almas y de sufragio que podemos

ofrecer al mismo difunto, la siguiente

MEDITACIÓN

para cuando el cadáver está presente
en la casa

PUNTO I.—Mira ese cuerpo yerto, sin movimiento, frío, hecho tronco inerte y convertido en una torpe masa de carne. Poco hace, la calentura le daba el aspecto de un volcán ardiendo; ahora es un pedazo de hielo. Sus ojos lanza-

ban chispas durante su vida; su rostro quizás había sido atractivo, y cautivaba la atención de sus hermanos; ahora, sus ojos inmóviles, su frente yerta y pálida espanta y aplasta el corazón. Aquellos labios que brotaron palabras halagüeñas, sonrisas y caricias, están amoratados y fríos. Acaso bañados de espuma y de san-

gre medio cuajada. El corazón ha dejado de latir; el entendimiento no existe; la luz no le conmueve; las tinieblas no le asustan. Todo está cambiado. Nada existe de él, sino la figura exterior, que á poco tardar se desvanecerá como el polvo. Recordad las escenas de su vida, y decid interiormente: ¿Qué se han hecho

las glorias, los triunfos, las penas y las angustias de su vida? Todo ha desaparecido. Y ¿qué será de mí? Lo que es ahora este hermano mío. ¿Y cuándo será esto? ¡Ah! Hoy para él; mañana para mí.

II.—¿Y del alma, qué ha sido? ¿Adónde ha ido á parar? ¿Qué ha sido de ella? Mientras examinábamos si era vivo ó muerto,

la pobre alma estaba ya en presencia de Dios. Allí mismo, en la misma pieza de la casa en que murió nuestro hermano, allí se reunió el tribunal del Juez Supremo. Allí se le pidió cuenta; ¡y qué cuenta! ¡con qué rigor! ¡con qué exactitud! Sin poder fingir, ni ocultar, ni excusar nada absolutamente de cuanto delinquirió en pensa-

mientos, en palabras y obras. Según fueron éstas, ¿qué contestaciones pudo dar á Dios? Sus obras ha sido lo único que llevó de este mundo. Todo lo demás hubo de abandonarlo aquí. Otros recogerán sus intereses, pero ¿de qué le han servido en el tribunal de Dios? Muy poco he de tardar yo en ir á presentar mi cuenta. Y ¿có-

mo está mi conciencia? ¿Qué le diré á mi Dios? Si en este instante falleciese, como este mi pobre hermano, ¿iría libre de culpas? ¿qué suerte me tocaría? ¿Podría ocultarle algo á la justicia de Dios? Mira que El mismo nos dice:— «Yo he sido testigo de toda tu vida, y ahora soy tu juez.»

III.—El pobre está quizás en gravísi-

mos apuros, en las manos de Dios; cuando menos, yéndole bien la cuenta que acaba de ajustar, estará ya sufriendo en el purgatorio: y aquí, ¿quién se acuerda de sus verdaderos intereses? ¿Quién se ocupa seriamente en la suerte de su alma? Los más únicamente piensan en las cosas del cuerpo, para sepultarle, y en los bie-

nes materiales para posesionarse de ellos. Nadie puede decir de él:—«Ha llevado ésto ó lo otro consigo;»— todos dicen con verdad:—«Ha dejado intereses, ó deudas, ó familia, ó hijos, etc.»—Grandísima torpeza es, preocuparnos en vida de lo que dejamos, y olvidar lo que hemos de llevar, esto es, las buenas obras. Bien emplea-

do nos está el desprecio, ó cuando menos la indiferencia con que se nos trata. Sale el alma del cuerpo, y á éste no se le considera ya sino como una cosa que ocupa á los vivos sin afectarles nada más que por un momento, y aun no siempre ni mucho. Unos se ocupan en labrarle el ataúd. Miden al difunto como una pieza

de género cualquiera, se preparan las exequias, no tanto como sufragio, sino para cumplir con el mundo, en la forma que corresponde á la categoría del difunto, ó más bien, á la posición que ocupan los vivos en la sociedad. No se mira casi nunca á lo que necesita el muerto, sino á las exigencias de los vivos. — Un oficial de

oficina escribe el nombre, apellido, estado, profesión, edad, categoría, etc., del difunto: ésto, para él, es una ocupación cualquiera: cierra el libro, y allí queda como un recuerdo histórico, y nada más, para cuando pueda ser de utilidad á los vivos. Aquí para todo. Aquí he de parar yo. ¿Y no vale la pena de que trabaje ha-

ciendo para mí lo que no harán los demás cuando deje de existir?

El rezo del Oficio de difuntos, de los Salmos penitenciales y del Santísimo Rosario, será un obsequio sumamente grato á los ojos de Dios, y de gran provecho para nuestros muertos.

DÍA DEL ENTIERRO

Comulgar fervorosamente, asistir á la Misa de cuerpo presente, ó á otra cualquiera, aplicándola por el difunto, si no se celebra la que está dispuesta por la Iglesia, y acompañar el cadáver á la sepultura con recogimiento, suplicando al Señor que reciba en su seno el alma de aquel pa-

riente ó amigo nuestro. Récese á este intento los siete *Salmos penitenciales*.

Bueno será, también, que en este día ocupemos nuestro entendimiento con santas y oportunas reflexiones; pues á más de que podemos también ofrecer este género de oración, y con mucho fruto, á la pobre alma, no hay cosa que las dé más

gozo, como que mejoraremos nuestras costumbres, con lo cual serán más atendidas por Dios las preces que le dirijamos en favor de ellas. Entreguémonos, pues, con fervor á la

MEDITACIÓN

para el día de la sepultura

I. — Contemplemos ese cuerpo inanimado. Los suyos, los que más parecía le ama-

ban en la tierra, lo entregan á manos mercenarias. El, que tan delicado fué en familiarizarse con sus semejantes, ya sea por virtud, ya también por vicio, ahora es tratado sin el menor respeto por gentes extrañas... Le colocan en una caja más ó menos adornada, pero que no es más que cuatro tablas, y le cierran. Esas ma-

deras son el emblema de su rompimiento con el mundo. El, para quien tal vez era pequeño el Universo; él, que con sus proyectos ó con su vanidad quería dominarlo todo, ha de permanecer allí encerrado, inmóvil, y todo cuanto amó queda fuera de la caja mortuoria. Le sacan de su casa... ya no es suya. La muerte destruye to-

das las propiedades de la tierra... Fíjate en esta idea, y después de meditada, verás si es muy sensato llamar *mías* á las cosas que poseemos aquí abajo. Su casa ya no es suya; la hermosura de su rostro ya no es suya; la gallardía de su cuerpo ya no es suya; sus talentos ya no son suyos... Nada le pertenece ya... ¡Como que nada es nues-

tro en el mundo! ¡Como que todo es de Dios! El Señor lo da, y el Señor lo quita. Lee con detención esta página de la historia del hombre, y habrás de decir con el sabio: que «*todo es vanidad de vanidades, y nada más que vanidad.*»

II. — Conducido el cadáver al campo santo, allí se abre para él una tumba.

Es una casita justa, exactamente á la medida del cuerpo. Allí no se trata de la comodidad que acaso buscó solícito nuestro pariente ó amigo. La morada que se prepara para él y en la cual le depositan, no tiene otra capacidad que la puramente necesaria para apartar su asquerosa vista de las miradas de los vivos. Las blan-

cas y mullidas camas que compró para sí, han de servir para otros. Al muerto le basta una tabla ó unos palmitos de tierra. Con frecuencia, en aquel lugar de descanso para el cuerpo, los que más fieles han sido en obsequiar al difunto, ó á los vivos parientes del difunto, vuelven la cabeza disgustados de ver aquél cuya vista so-

licitaban antes, y que hoy les inspira repugnancia; ó cubren sus narices como Marta, diciendo á los otros vivos: — «Apesta.» Mira en lo que consiste nuestra vida. ¡Ay de ti, si al llegar á este trance inevitable, no has procurado trabajar para la otra vida, que nunca puede hastiar ni corromperse!

III.—Pasados al-

gunos días, ¿quién se acordará de este muerto? Dentro de breves meses, hasta los suyos arrojarán de sí los trajes de luto. Alguna vez se ocuparán de él sus herederos... ó para recordar sus obras, si les han de ser útiles, ó para lamentar sus yerros que les dañarán. Fiscalizarán sus hechos; ó lo más frecuente, no se

acordarán de él sino por las relaciones que hayan de tener los actos de su vida con la comodidad ó los gustos de los que le sobrevivan. Si vais al campo santo, la inscripción, que señala el lugar de su sepultura, empezará ya á borrarse. Uno que otro visitante se parará á contemplar, pensando en lo de otros tiempos, y pe-

netrando en espíritu hasta el fondo del osario, verá nada más que polvo, asquerosidad, huesos carcomidos y millares de millones de inmundos gusanos que van royendo aquellos tristes restos. ¡Mira si vale la pena de halagar un cuerpo que ha de ser pasto de inmundos animales, y lanzado luego al olvido por aquellos á

quienes tal vez había colmado de favores!

Al terminar la meditación, se reza el Salmo *De profundis*.

ANIVERSARIO

Siguiendo la piadosa y antiquísima costumbre de la Iglesia verdadera, el día que cumple años de la muerte de un pariente ó amigo nuestro, debemos acordarnos de él de un modo especial. De la mis-

ma forma que festejamos y obsequiamos á los vivos en el día aniversario de su nacimiento, es justo que no olvidemos á los que fueron en el mundo objetos de nuestro cariño, en los aniversarios del día que nacieron para la vida eterna, saliendo de esta miserable y perecedera. Lo que hemos de cambiar, es los objetos que les

ofrezcamos para complacerles. La recepción de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía; la Santa Misa oída con un verdadero espíritu de piedad; visita al Santísimo Sacramento y otras prácticas piadosas, son la mejor ofrenda que podemos hacerles, pidiendo al Señor la eterna paz y alegría del cielo para

nuestros amados muertos.

Al mismo tiempo, para moverte á compasión por aquel difunto que te interesa, y para tu bien espiritual, dedica por lo menos una media hora en este día, á la

MEDITACIÓN

para el día del aniversario

I.—Ha pasado un año desde que nuestro padre, ó nuestra

madre, ó el hermano, ó el amigo, salió de este mundo. Nada más que un año, y todo ha cambiado para él. Ya no queda ni recuerdo de su existencia. Sus más íntimos han enjugado ya sus lágrimas. Su casa, su despacho, su mesa, todo ha cambiado de dueño. A nadie se le ocurre que aquél era el sitio que ocupaba nuestro ami-

go. Si gozaba de cierta posición en la sociedad, ésta ha sido ya disputada y conseguida por el más afortunado. Y aun este mismo no se acuerda del difunto para otra cosa, sino para referir el tiempo que le costó adquirir la plaza vacante *desde tanto tiempo*. Las alabanzas que se le tributaban poco más de un año atrás, en el

espacio de doce meses han caído sobre un vivo; de suerte que no queda ni la huella del que acompañábamos al sepulcro hace un año exacto. Las gracias que le adornaban, se han borrado. Estaban escritas sobre arena; el viento de trescientos sesenta y cinco días arrebató la arena, y desapareció todo por completo. Así me sucederá

también después de muerto.

II.—Y entretanto, ¿qué ha sido del difunto? ¿qué de su alma? ¿en dónde está? ¿Es feliz ó desventurada? ¿Quién sabe si está padeciendo en el purgatorio? Y siendo esto lo más probable, ¿qué es lo que he practicado para aligerar y abreviar sus penas? Quizás mi pobre padre ó mi afligida ma-

dre claman continuamente á mí desde aquel lugar de tormentos; y ¡yo ingrato, los he tenido olvidados! Aquel amigo á quien había jurado cariño inextinguible, apenas desapareció de la escena de la vida, fué perdiendo lugar en mi corazón, viniendo á llenarlo afecciones nuevas, intereses más vivos que el recuerdo de los muer-

tos, aunque éstos tenían derechos á nuestro reconocimiento y á nuestro amor. ¡Qué dureza la nuestra, á pesar de los buenos sentimientos que nos ha concedido el Señor!

III. — Piensa que, si como es muy posible, aquella pobre alma ha padecido durante este año en el purgatorio, ha sido su tormento horrible.

Cuando su cuerpo gemía por el dolor de la enfermedad, seguramente te conmovías. Duraba días y días, y se acrecentaba tu pena con verle padecer: y ¿cuánto habrías dado porque hubieses podido estar tranquilo, sin sufrir de aquella suerte que te conmovía el corazón? Pues ¿qué linaje de compasión es la que tienes, que cau-

sándote pena los dolores, aunque cortos, de este mundo, no te la dé mayor el pensar que por un año interminable ha estado aquella triste alma sujeta á la crueldad de castigos tan atroces? Y eso que tan poco te costaba procurarle alivio. ¿Por qué no lo hicistes? ¿O es que careces de fe, ó de caridad? Examínalo: y ¡ay de

ti si es la fe lo que te falta! ¡Desgraciado, si ya no vive la caridad en tu corazón! Repasa tu interior, y resuélvete á reparar tus olvidos y el desamor que has tenido para con esta alma que tan cara te era mientras estuvo en el mundo, encarcelada en el cuerpo.

Reza por ella y por todas las del purgatorio, cinco veces el

*Padre nuestro á las
Llagas de Nuestro Se-
ñor Jesucristo.*

También puede re-
zarse la

Corona de las cinco Llagas

Consiste esta Coro-
na en cinco partes ó
Puestas, por cada una
de las cuales se debe
rezar devotamente en
memoria de las cinco
Llagas de Nuestro Se-
ñor Jesucristo, cinco
Gloria Patri, añadien-

do al fin de cada
Puesta una *Ave Ma-*
ría á la Virgen San-
tísima de los Dolores.

Por rezar esta Corona hay concedidas:

Indulgencia plenaria los viernes de Marzo, fiestas de la Santa Cruz ó en un día de sus octavas, confesando y comulgando, los que recen esta Corona *diez veces*, á lo menos, en cada mes, y rogando según la mente de Su Santidad.

Indulgencia plenaria á todos los que reiteran dicha Corona desde el Domingo de Pascua hasta el Sábado Santo inclusive, el día que elijan, confesando, verdaderamente contritos, y cumpliendo el precepto Pascual de la Comunión.

Indulgencia plenaria en las fiestas de Navidad, Circuncisión del Señor, Epifanía, Smo. Nombre de Jesús, Pascua de Resurrección, Ascensión, *Corpus Christi*, y Transfiguración de N. S. J. C., ó bien en un día, al arbitrio, de las respectivas octavas, á los que rezaren esta Corona á lo menos diez veces en cada mes, mientras verdaderamente contritos, confesados y comulgados, visiten una iglesia ú oratorio público, y rueguen según la mente de Su Santidad.

Indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas en todos los demás días, rezándola devotamente y con corazón á lo menos contrito.

Cuando vemos llevar un cadáver

Recémosle un *De profundis*, ó por lo menos un *Padre nuestro*, terminando con esta plegaria que hemos de repetir siempre que ocupe nuestro entendimiento la memoria de un difunto:—«Señor, dadle el descanso eterno, y haced que brille pa-

ra él la luz inextinguible.»

Cuando visitamos un cementerio
ó pasamos por delante de él

Su Santidad el Papa Juan XXII concedió á todos los fieles católicos que al visitar ó pasar por un cementerio recen las siguientes preces, tantos días de indulgencia cuantos fueren los cuerpos enterrados allí.

Salve, ánimas fieles de Cristo, cuyos cuerpos están aquí sepultados y en todo lugar: dignese concederos reposo, Aquél que es descanso verdadero, Jesucristo,

Hijo de Dios vivo; que por nuestra salud y por la de todos los hombres nació de la Inmaculada Virgen María y con su sangre preciosa os redimió á vosotras y á nosotros. Que os bendiga El mismo; que os libre de las penas del purgatorio; que os asocie con los coros de los ángeles, os vuelva á la vida en el día de la resurrección uni-

versal, y os lleve á gozar de su presencia por toda una eternidad. Cuando estéis en la gloria, acordaos de nosotros; y dignaos suplicar con instancia á Jesucristo nuestro Señor, para que podamos reunirnos con vosotras en el cielo, y con vosotras también ser coronados. Así sea.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, tened misericordia de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Padre nuestro, etc.

ψ. Gozosas las almas; se alegran incessantemente y dicen:

℞. Piadoso Jesús; dadnos el descanso eterno.

OREMOS

Os suplicamos, Señor Jesucristo, que os dignéis atender á las

almas de todos los fieles cristianos difuntos, puesto que por salvarlas quisisteis extender sobre los brazos de la cruz vuestras santísimas y desnudas manos y padecer muerte afrentosa; Vos, que con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, vivís y reináis por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

LAMENTOS

DE LAS
SANTAS ALMAS DEL PURGATORIO

Oid mortales piadosos,
y ayudadnos á alcanzar
que Dios nos saque de penas
y nos lleve á descansar.

¡Oh vosotros caminantes!
suspended, oid, parad;
bastará solo el oirnos
á mover vuestra piedad;
hoy pide nuestra aflicción
que queráis cooperar.

No hay dolor, angustia, pena,
ni martirio el más cruento,
que llegue á sombra ó pintura
de nuestro menor tormento;
solo alivia nuestros males
de vuestro amor esperar.

Aquí estoy en purgatorio,

de fuego en cama tendido,
siendo mi mayor tormento
la ausencia de un Dios querido;
padezco sin merecer,
por mí no basto á alcanzar.

¡Ay de mí! ¡Ay Dios severo!
¡Ay llama voraz y activa!
¡Ay bien merecido fuego!
¡Ay conciencia siempre viva!
¡Ay juicio que no acabas!
¡Ay, cuándo se ha de llegar!

¡Ay culpa, lo que me cuestas!
Nunca pensé en tu fiereza;
pues con tanto fuego pago
lo que juzgué ligereza.

¡Cielos, piedad! ¡Baste, cielos!
¡Cuándo el día ha de llegar!

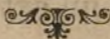
¡Padres, hermanos, amigos,
dónde está la caridad!
Favorecéis á un extraño,

y para mí no hay piedad;
ea, venga una limosna,
un sufragio ó un rogado.

Hijo ingrato que paseas
tan ricamente vestido,
y á costa de mis sudores
descansas en tanto olvido;
mira á tu padre quemando,
y lo puedes remediar.

Hermanos todos en Cristo,
los que oís estos suspiros,
si queréis podéis sacarnos
de estos lóbregos retiros,
con sufragios, sacrificios
y devotamente orar.

Oid mortales piadosos,
y ayudadnos á alcanzar
que Dios nos saque de penas
y nos lleve á descansar.





DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

MODO DE HACER EL EXAMEN

Para hacer el examen se persignará, hará la Confesión general: *Yo pecador, etc.*, y luego dirá:

Dadme, oh Dios
mío, luz y conoci-
miento para hacer el
examen de mis pe-
cados con verdadero
arrepentimiento de
ellos, que yo deseo
confesarlos todos y
no volver más á co-

meterlos, queriendo antes morir que volver más á pecar. Así os lo pido, por la santísima pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre.

Oración para antes del examen

¡Oh Dios eterno é incomprendible! Vos, que con vuestro poder y sabiduría infinita habéis criado

todas las cosas, dictando é imponiendo á cada una de ellas la ley que observan exactamente y con la mayor prontitud; Vos me habéis criado á mí también sacándome de la nada para que os ame y sirva, y á este objeto encamine todos mis pensamientos, palabras y obras. Este, Señor, ha sido el fin para que he sido

criado; y esta ley que Vos me habéis impuesto, es un yugo suave y una carga ligera; pero yo, criatura ingrata é insolente, he dicho, si no de palabra, con las obras: «no os quiero servir..»; he despreciado vuestra ley santa, y os he insultado, ofendido y agraviado de un modo el más perverso, pues que he tenido el atrevimiento de

pecar en vuestra misma presencia... ¡Qué insolencia, Dios mío!.. Perdonad, Señor, mis culpas, pues que ya estoy arrepentido de haberlas cometido; iluminad mi entendimiento y memoria para conocerlas y acordarme de todas ellas; inflamad mi voluntad para detestárlas y arrojarlas fuera de mi alma por medio de una since-

ra y dolorosa confesión.

Virgen Santísima, abogada y Madre de los pobrecitos pecadores que enmendarse quieren, interceded por mí, que de veras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados; hacéd que me acuerde de todos ellos y los deteste con verdadero dolor. Angel santo de mi guarda, Pa-

tronos míos, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una verdadera confesión.

Examen sobre los Mandamientos

EN EL PRIMER MANDAMIENTO. Examinarás si has negado ó dudado de alguno de los misterios de la santa Religión. Si has proferido palabras contra la fe. Si has leído ó tienes en tu poder

libros prohibidos ó que merecen serlo. Si has desconfiado de la misericordia de Dios. Si te has quejado de su providencia con odio contra El ó contra las cosas sagradas. Si has invocado al demonio, cooperado ó creído en supersticiones, ó consultado á los que obran por mal arte.

EN EL SEGUNDO. Si has jurado falsamen-

te, sin necesidad ó en daño de tercero. Si has negado ó blasfemado de Dios, de María Santísima ó de los Santos. Si no has procurado cumplir los votos ó promesas.

EN EL TERCERO. Si has trabajado en día festivo. Si no has oído Misa en día de precepto ó asistido á ella indevotamente. Si no has cumplido los pre-

ceptos de confesión anual y comunión por la Pascua. Si has buscado confesores fáciles é indulgentes. Si has callado algún pecado por vergüenza ó falta de examen. Si no has ayunado en los días de obligación ó has faltado á las abstinencias.

EN EL CUARTO. Si has ofendido á tus padres con palabras ó acciones burlescas

y atrevidas. Si no los has obedecido, mayormente en cosas tocantes á la educación, como en andar de noche ó en ir á concurrencias peligrosas. Si, siendo padre de familia ó encargado de ella, no has cuidado de la educación de tus hijos, etc., ó dádoles mal ejemplo, ó permitido entre ellos algún peligro de escán-

dalo. Si los has maldecido. Si no has cuidado de que asistiesen á la doctrina y que aprendiesen á oír bien la Santa Misa.

EN EL QUINTO. Si has tenido odio al prójimo, ó negádole la salutación, ó procurado vengarte de él. Si no has admitido la reconciliación, ó dádole algún escándalo ó mal consejo. Si has insultado á alguno

de palabra ó de hecho, ó has deseado á ti ó á otro la muerte ó algún mal.

EN EL SEXTO. Si te has entretenido en pensamientos torpes, aunque sin ánimo de efectuarlos. Si has hablado deshonestamente, cantado ú oído cosas impuras ó leído libros ó papeles escandalosos. Si tienes figuras obscenas en láminas, cajitas,

alhajas, etc. Si has provocado á persona de diferente sexo, de palabra ú obra, explicando las circunstancias. Si contigo mismo has cometido alguna torpeza, ó con modas indecentes has dado escándalo al prójimo.

EN EL SÉPTIMO. Si has intentado ó deseado dañar los bienes de tu prójimo. Si has hurtado ó retenido lo ajeno. Si no

has cumplido las obligaciones de tu oficio, ó devuelto lo hallado, ó restituído lo que debías restituir. Si, comprando ó vendiendo, has cometido alguna injusticia en el precio, medida ó calidad de la cosa. Si has prestado con usura. Si en las dudas de licitud de algún contrato no lo has consultado con el confesor.

EN EL OCTAVO. Si

has mentido, y si con perjuicio del prójimo, ó descubierto algún pecado grave oculto, aunque cierto, ó sembrado discordias entre las familias. Si has hecho juicios temerarios ó criticado la conducta de tus superiores. Si no has restituído la fama quitada y dado satisfacción al prójimo ofendido.

Los mandamientos noveno y décimo van comprendidos en los antecedentes.

Oración para después del examen

¡Oh Dios mío, estoy aturdido y confuso, y no me atrevo á levantar los ojos hacia Vos, porque el número y gravedad de mis iniquidades es incalculable! No obstante, como jamás puede nivelarse con la extensión de vuestra misericordia, os suplico, Señor, prestéis vuestros oídos á mis rue-

gos para que, confesando exactamente mis pecados y doliéndome de ellos y detestándolos, vuelva á Vos de todo corazón para no separarme jamás.

Señor, pequé contra Vos, os ofendí y agravié, perdí la gracia, renuncié los derechos que tenía á la gloria y me hice acreedor al infierno... y lo peor es que esto no ha sido

una vez sola, sino tantas que ni aun contarlas puedo. ¡Ay, Señor, yo me horrorizo al acordarme de que bastó un solo pecado mortal de pensamiento para transformar hermosísimos ángeles en horribles y asquerosos demonios! ¿Cuán horrible, pues, quedaría mi alma después de tantos pecados de pensamiento, palabra y obra? Cuan-

do considero que, si mis pecados se reparasesen entre otros tantos ángeles, bastaría yo sólo para formar un ejército de espíritus infernales, y que en mi alma hay la malicia y fealdad de tantos monstruos cuantos son mis pecados, me horrorizo, y á mí mismo me espanto.

Los ángeles, luego que pecaron, queda-

ron transformados en demonios, y lanzados por lo mismo desde lo más alto de los cielos á los profundos infiernos; y Vos, Dios mío, me esperasteis á que hiciera penitencia... ¿Hasta cuándo, Señor, he de abusar de vuestra paciencia y bondad? ¿Hasta cuándo he de estar dormido en esta insensibilidad y criminal indiferencia, cual

si nunca hubiera pecado?... ¡Ay de mí! Pequé, perdí la gracia, cuyo valor excede al de todo el mundo; perdí mis derechos al cielo, me hice reo del infierno, y con pasos agigantados me acerco al suplicio de las penas eternas de aquel lugar de tormentos... ¡Ay, Señor, á su vista me horrorizo y tiemblo!... Mas mis lágrimas son la

expresión del dolor y arrepentimiento de haberos ofendido. Un hombre que hubiese sido llamado á heredar un patrimonio el más pingüe del mundo, pero con la condición, no sólo de quedar privado de él si pecara, sino también de ser fusilado, ¿cuál sería su arrepentimiento y llanto después de haber pecado, al ver que por su

culpa, además de la privación de su hacienda, se hallaba condenado á muerte? ¡Ay de mí!... ¡Cuánto mayor debe ser mi llanto y arrepentimiento ahora que, por mi culpa, me hallo desheredado de la gloria que me habíais prometido, y por mis pecados condenado á los infiernos!

¡Ay, Señor! Ahora conozco que yo fuí mi

mayor enemigo, y que nadie podía dañarme tanto cuanto yo mismo me dañé pecando. ¡Qué locura!... Perdón, Señor, perdón, pues que ya estoy realmente arrepentido. ¡Ah! Si á lo menos hubiese quedado limitada á mí la malicia del pecado... Pero lo peor y lo que más siento es que se extiende á Vos también, pues que os mal-

traté. Sí, Dios mío, sí; pecando os he despreciado, os he insultado, os he crucificado mil veces peor que los judíos, pues que éstos no os conocían, y yo sí; y, sin embargo, os he pospuesto al Barrabás de mis vicios, y ¡qué horror! me ofrecí gustoso á servir de verdugo para quitaros la vida. ¡Cielos, pasmaos!

¡Perdón, pues, Se-

ñor!... ¡Piedad! ¡Misericordia!... Cual otro Pródigo, me arrojo á vuestros pies, desnudo de la gracia y cubierto con los harapos de mis vicios y pecados. ¡Ah, Padre mío! ¿Qué es lo que hice, infeliz? Pequé contra Vos y en vuestra divina presencia... Indigno soy de honrarme con el título de hijo vuestro; pero contadme á lo menos

en el número de vuestros esclavos... Aquí tenéis, Señor, á vuestros pies á un pecador igual á la Magdalena, aunque desigual á ella en dos cosas: en que él excede á la Magdalena en maldad, y en que la Magdalena le excede en dolor: pero, Señor, yo confío que Vos supliréis esta falta cuando confiese y llorare mis culpas á vues-

tros pies y á los del confesor, vuestro ministro. ¡Oh mi buen Jesús! Al darme el sacerdote la absolución, haced que allá en mi interior oiga aquellas tan dulces como consoladoras palabras que dirigisteis á la Magdalena: *Perdonados te son tus pecados... ve en paz.* Otorgadme, Señor, esta gracia, que os pido por los méritos

de Jesucristo, por los dolores de la Virgen María, y por los méritos é intercesión de los Santos del cielo y justos de la tierra. Amén.

Después de la absolución, durante la cual se hará el Acto de Contrición, *Señor mío, Jesucristo...*, se deberá decir lo siguiente:

Confirmad, Señor, lo que acabáis de obrar por el ministerio del sacerdote. Ratificad en el cielo el juicio que ha pronun-

ciado sobre la tierra. Que las palabras consoladoras que me han anunciado la paz, tengan en mí todo su efecto, y que me empeñen á amaros constantemente. Hacedme gustar de tal suerte la alegría de esta gracia saludable, que me corrobore mediante vuestro espíritu de fortaleza. El demonio, arrojado de mi corazón, va á darme

los más recios combates. ¡Oh Señor, salvadme! Haced prosperar el reino de vuestro Cristo, que acabáis de restablecer en mi alma. Que vuestro amor reine en ella, y me haga vencer al mundo y sus concupiscencias. Yo os sacrificaré en reconocimiento una hostia de alabanzas en la compañía de vuestros Santos.

SOBRE LA CONFESIÓN

ADVERTENCIA

Cinco son las cosas que tenemos que hacer para que nuestra confesión sea buena.

I. EXAMEN.—Tenemos obligación de examinarnos, y de esto sólo está dispensado el que no está capaz; por ejemplo, el moribundo que está

en los últimos instantes de su vida.

El examen puede hacerse recorriendo los Mandamientos de la ley de Dios; los de la Santa Iglesia; los pecados capitales; las obligaciones particulares de cada uno, según que es soltero, casado ó viudo. Según es el tiempo que uno ha dejado de confesarse, así debe emplear más ó menos

tiempo en el examen.

II. DOLOR. — Este es ó de contrición ó de atrición. Hay dolor de contrición cuando uno se arrepiente de haber ofendido á Dios por ser El sumamente bueno, y hay dolor de atrición cuando uno se arrepiente de haberle ofendido por miedo del infierno ó por haber perdido la gracia ó la gloria, ó por la

deformidad del pecado. Debe advertirse, que aquel que se arrepiente por un motivo puramente natural, como el haber sido puesto en la cárcel, no hace buena confesión.

III. PROPÓSITO. — Debe tener el penitente propósito de enmendarse; y aquellas personas que hace tiempo cometen los mismos pecados sin

que se note ninguna enmienda, deben temer mucho que sus confesiones hayan sido malas por falta de propósito. Este debe ser firme y eficaz; esto es, que el sujeto debe proponer evitar, no sólo el pecado, sino también las ocasiones de pecar.

IV. CONFESIÓN. —

Esta debe ser de boca, si no hay impedimento para ello. Si

se oculta maliciosamente algún pecado mortal ó alguna circunstancia grave que cambie su aspecto, no es válida la confesión. Procúrese decir los pecados con claridad; pero escogiendo palabras honestas, cuando se trate del sexto precepto.

V. SATISFACCIÓN. — Debe tenerse intención de cumplir la penitencia y lo de-

más que prescribiese el confesor, ejecutándolo después al pie de la letra.

Oraciones para antes de la Confesión

Señor y Dios mío, que ilumináis á todo hombre que viene á este mundo: iluminad mi corazón con los esplendores de vuestra gracia, para conocer suficientemente mis defectos y pecados; y una vez

conocidos, los confiese con verdadero dolor de mi corazón, dé por ellos satisfacción plena y procure la enmienda de todos para mayor gloria vuestra y santificación de mi alma.

Criador del cielo y de la tierra, Rey de reyes y Señor de los que dominan, que me habéis hecho á vuestra imagen y semejanza; me habéis re-

dimido con vuestra propia sangre, y á quien un pecador como yo, no es digno de nombrar, de invocar y ni siquiera de pensar: os suplico humildemente miréis con ojos de clemencia á este vuestro siervo infiel.

Compadecedme de mí, Vos que habéis tenido compasión de la Cananea, de María Magdalena la peca-

dora, y de aquel público malhechor que expiró junto á Vos en una cruz.

Ante Vos confesaré, Dios piadosísimo, mis pecados, los que, por otra parte, no podría apartar de vuestros ojos por más que quisiera. Perdonadme, ¡oh Señor mío Jesucristo! á quien tanto he ofendido con mis pensamientos, palabras y obras, por

mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa.

Yo os suplico me deis el perdón de mis pecados como lo habéis dado á David, á Pedro, á Pablo y á tantos otros pecadores.

Bien conozco, Dios mío, que mis pecados superan á las arenas del mar, á las hojas de los árboles y á las estrellas del cielo;

pero sé también que vuestra misericordia es infinita y que no queréis la muerte del pecador sino que se convierta y viva; sé que Vos recibís al hijo pródigo siempre que, reconocido, vuelva á la casa de su padre implorando su misericordia. Sí, Señor, yo soy ese hijo ingrato que se apartó de vuestra presencia para entregarse, en

lejanas tierras, á sus
apetitos y pasiones;
mas ya arrepentido,
humillado, con los
ojos bañados en lá-
grimas, os digo de
corazón: Señor, pe-
qué contra el cielo y
contra Vos; ya no soy
digno de llamarme
hijo vuestro; recibid-
me y contadme sola-
mente en el número
de vuestros esclavos,
y con esto me basta.

A Vos también

vuelvo mis ojos ¡oh María! madre piadosa y llena de misericordia. Vos sois la madre de los pecadores, y siendo yo el más ingrato de todos, tengo derecho á vuestro socorro. ¡Oh María, María! No abandonéis á vuestro hijo precisamente cuando, arrepentido, llama á las puertas de la gracia divina é implora humildemente el per-

dón. Vos sabéis hacer milagros ¡oh Virgen Santísima!; pues haced el de la conversión sincera de este gran pecador. Os llaman la madre de la divina gracia: haced, madre mía, queridísima, que hoy se derrame sobre mi pobre alma la gracia de mi Señor Jesucristo, para que, revestido con ella, alegre cante de nuevo las

alabanzas de mi Dios.
¡Oh María, María! Recordad que sois mi madre: no me abandonéis jamás.

Santo Angel de mi guarda, Santo de mi nombre, y Santos todos de mi particular devoción: yo os suplico me ayudéis con vuestros ruegos, para que en este día salga justificado y grato ante los ojos de Dios.

Después de la Confesión

Bendice ¡oh alma mía! al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades, quien sana todas tus dolencias.

Quien rescata de

la muerte tu vida, el que te corona de misericordia y gracias.

El que sacia con sus bienes tus deseos para que se renueve tu juventud como la del águila.

El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.

Hace conocer á Moisés sus caminos, y á los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor y benigno, tardado en airarse y de gran clemencia.

No durará para siempre su enojo, ni estará amenazando perpetuamente.

No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, ni dado el castigo debido á nuestras iniquidades.

Antes bien, cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra,

tanto ha engrandecido Él su misericordia para con aquéllos que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen.

Porque conoce bien Él la fragilidad de

nuestro ser y tiene muy presente que somos polvo.

Y que los días del hombre son como el heno: cual flor del campo, así florece y se seca.

Porque el espíritu estará en él como de paso; y así el hombre dejará pronto de existir y le desconocerá el lugar mismo que ocupaba.

Pero la misericor-

dia del Señor permanece eternamente y para siempre sobre aquellos que le temen

Su justicia no abandonará jamás á los hijos y nietos de aquellos que observan su alianza y conservan la memoria de sus mandamientos para ponerlos en práctica.

El Señor asentó en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos.

Benedicid al Señor todos vosotros ¡oh ángeles suyos! Vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.

Benedicid al Señor todos vosotros que componéis su celestial milicia, ministros suyos que hacéis su voluntad.

Criaturas todas de Dios, en cualquier lu-

gar de su universal imperio, bendecid al Señor; bendice tú ¡oh alma mía! al Señor.

Gracias os doy ¡oh Señor, padre y dueño de mi vida! porque no habéis obrado conmigo según la muchedumbre de mis pecados, sino según vuestra gran misericordia. Que os alaben, Señor, el cielo y la tierra, los mares y todo lo que en ellos

se contiene. Vos sois bueno y perdonáis al pecador, cuando vuelve á Vos lleno de contrición y de lágrimas. Vos, Señor, que habéis perdonado á David; Vos, que habéis perdonado á Pedro, á Saulo y á la Magdalena, confío que me habéis perdonado también á mí. Ya rendido á vuestras finezas, me postro de hinojos ante Vos, y,

bañado en lágrimas, os digo de corazón: Señor, aquí me tenéis. ¿Qué queréis que haga? Os digo también con Agustín: ¡Oh hermosura, siempre antigua y siempre nueva! Cuán tarde te conocí, cuán tarde te amé!

Lleno de ilusiones, corrí, ingrato, tras los placeres de la tierra; me engolfé en el fango asqueroso del vi-

cio, me perdí en el laberinto de mis pasiones. Pero ¡oh Señor, cuán bueno sois! Como buen pastor habéis corrido tras de esta oveja, que desdeñaba vuestros silbidos y dulces llamamientos; no habéis vuelto atrás á pesar de sus desprecios; antes bien, persiguiéndola por entre las malezas, después de muchos trabajos la habéis al-

canzado, y, poniéndola en vuestros hombros amorosos, la condujisteis al aprisco y ya la estrecháis en vuestro amante corazón.

¡Oh Dios mío! Después de tantas bondades, ya no es justo que viva más para mí; sea poco ó mucho lo que tenga que vivir sobre la tierra, á Vos me consagro para siempre; no me

contéis ya entre vuestros hijos fieles, contadme en el número de vuestros esclavos.

Dadme, Señor, la gracia de la perseverancia final, para que vuestros afanes logren el fruto deseado.

¡Oh María, dulcísima madre de los pecadores! Hoy que vuelvo á la casa de mi padre celestial, me pongo de nuevo bajo vuestro cuida-

do, para que extendáis sobre mí vuestro manto protector. Socorredme ¡oh Madre! y bajo vuestro amparo llegaré á cantar las eternas alabanzas de la gloria. Amén.

Procúrese cumplir cuanto antes la penitencia.

COMUNIÓN

Téngase presente:

1.º Que para comulgar no se debe comer ó beber cosa alguna, por pequeña

que sea, de media noche en adelante; solamente los enfermos graves reciben el Santo Viático, aunque no estén en ayunas.

2.º Si una persona tomó alguna cosa, verbigracia, agua, y no sabe si fué antes ó después de media noche, puede comulgar.

3.º Después de un cuarto de hora de haber comulgado, ya se puede escupir.

4.º Si no hay mucha urgencia, debe esperarse un cuarto de hora antes de tomar el desayuno.

5.º Si después de haberse uno confesado, recuerda un pecado que no confesó por olvido, puede comulgar, y confesar después el pecado olvidado, pues ya quedó perdonado indirectamente.

6.º No debe uno

contentarse con haber dado gracias en la iglesia después de la comunión; procúrese estar recogido durante el día. San Luis Gonzaga, comulgando cada ocho días, empleaba la mitad en prepararse y la otra mitad en dar gracias.

7.º Es falta de educación quedarse en la barandilla después de comulgar,

estorbando á las demás personas.

PREPARACIÓN PRÓXIMA PARA LA COMUNIÓN

Tres partes abraza la preparación próxima para comulgar: Fe viva, profunda humildad y deseo vehemente.

Para esto díganse las siguientes

Oraciones para antes de Comulgar

Ya estoy aquí, mi dulce Jesús; ya me tenéis en vuestra presencia, ya sabéis á qué vengo. Sí, dulce amor mío, vengo á recibiros en mi pobre corazón; vengo á re-

cibir el pan celestial que encierra en sí toda clase de delicias. ¡Oh Dios mío! Yo creo firmemente en el Sacramento del Altar: en esa hostia consagrada y bajo esos cándidos accidentes, estáis Vos mismo. Vos que habéis fabricado los cielos y sus astros con sólo la eficacia de vuestra palabra; Vos, que habéis hecho la

tierra con sus plantas, sus flores, sus aves y todo cuanto encierra de precioso; Vos, que contenéis con vuestro poder y gobernáis toda la máquina del mundo; Vos, Señor, sois el mismo á quien ahora voy á recibir. Sí, Jesús mío, los cielos se admiran, los ángeles se asombran y toda la naturaleza enmudece al ver que Vos, Rey de

los reyes y Señor de los que dominan, os dignáis venir al pecho de esta infeliz criatura, al corazón del más indigno de los pecadores. Así es, Señor, y mi fe es absolutamente firme, porque se apoya en la palabra del mismo Dios. Pero, Señor, os diré, como San Pedro: ¿Vos venís á mí? ¿A mí, que soy el más ingrato de los hom-

bres y el más grande de los pecadores? ¿A mí, vil criatura, polvo, nada? ¿A mí venís, Dios tres veces santo, á quien los cielos son impotentes para contener, á quien obedecen los astros del firmamento y ante quien plegan sus alas los más encumbrados espíritus?

¡Ah, Señor! Aunque tuviera yo la pu-

reza de los ángeles, aunque mi alma resplandeciera adornada de tanta santidad como el alma de vuestra Madre santísima, ni aun así sería digno de ponerme en vuestra presencia. Pues ¿cuánto más indigno debo reputarme cuando me veo tan lleno de pecados, de pasiones desordenadas y de apego á los asquerosos placeres de la

tierra? Apartaos de mí, Señor, que no soy digno de estar en vuestra presencia. Pero ¿adónde iré, Señor, si Vos tenéis palabra de vida eterna? ¿Adónde iré, si Vos sois la fuente de toda felicidad y el Dios de toda consolación? ¿Adónde irá esta infeliz criatura, si Vos sois el centro de todas sus aspiraciones y en quien únicamen-

te puede descansar su corazón?

No, Señor, no me apartaré de Vos, pues ya que sois tan generoso, que así, miserable como soy, me admitís á vuestra sagrada Mesa, yo os deseo recibir con todo el afecto de que soy capaz. Venid, Señor, venid; deseo vuestra llegada con aquellas ansias que os deseaban los Patriarcas; la de-

seo con aquellos suspiros que brotaban del corazón de los Profetas; la deseo con aquel encendido amor y afecto con que os recibió la Virgen Inmaculada en el día de vuestra Encarnación. Sí, Señor, no tardéis en venir; llueva sobre mí ese rocío saludable de la gracia divina; venga á mí el Cordero de Dios que quita los pecados del

mundo; entre en mi corazón el Criador de mi existencia y divino esposo de mi alma.

Aquí se acercará á la santa Mesa, y entretanto puede ir repitiendo dentro de sí:

Ven á mi corazón, maestro admirable;
Ven á mi corazón, querido esposo;
Ven, y tu corazón limpio y hermoso
Purifique este mío miserable.

Figúrate que Jesucristo viene á ti rodeado de innumerables ángeles; recíbelo con mucho amor y devoción. Después de recibirlo, apártate de la sagrada Mesa y permanece en santo recogimiento, gozándote con la presencia del Divino Huésped.

ORACIÓN

PARA DESPUÉS DE HABER COMULGADO

Alma de Cristo, santificame.

Cuerpo de Cristo,
sálvame.

Sangre de Cristo,
embriágame.

Agua del costado
de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo,
confórtame.

¡Oh mi buen Jesús!,
óyeme.

Dentro de tus lla-
gas escóndeme.

No permitas que
me aparte de Ti.

Del maligno ene-
migo defiéndeme.

En la hora de mi
muerte llámame.

Y mándame ir á Ti.

Para que con tus
Santos te alabe.

Por los siglos de
los siglos. Amén.

Trescientos días de indulgencia por
cada vez que se rece; siete años si se
dice después de la Misa ó sagrada Co-
muni6n, y al mes una plenaria.

Bendice á tu Dios,
alma mía, y vosotras,
potencias interiores,
despertad para reco-
nocer y adorar á
vuestro Señor, que se
halla unido á vos-

otras; no ceséis de alabar y bendecir su santo nombre. ¡Ah! ¡Mi Dios es todo mío! ¡El Criador del cielo y de la tierra, el Soberano del universo, se ha unido á tan miserable criatura! ¡Qué bondad! ¿Qué acciones de gracias podrán corresponder á tan gran favor? Yo os las tributo, Jesús mío, del mejor modo que sé y puedo; con-

vido también, á que conmigo os las den, á todos los Angeles, á los escogidos del cielo y de la tierra y á todas las criaturas del universo.

Pero, ¿en dónde os encontraréis, oh Sobrano Rey de la gloria? En un corazón más indigno que el establo donde nacisteis; en un corazón vacío de virtudes y lleno de vicios. ¡Oh,

cuán grande ha sido vuestra bondad y vuestra condescendencia en venir á tan ruín morada! ¡Oh, cuán grande es mi confusión, viéndome tan favorecido de un Dios á quien tanto he ofendido y ultrajado con mis culpas! Deploro al presente y detesto todo el mal que he hecho y todo lo que en mí desagrada á vuestros

ojos. Grande y muy grande es, sin duda, el ultraje que os he hecho de haberos dejado para unirme á miserables criaturas, que sólo han tenido habilidad para seducirme y para conducirme á la perdición. Renuncio ahora á todo, Jesús mío, para volverme á unir á Vos para siempre. Renuncio á las perfidas amistades del

mundo, para no estimar sino la vuestra. Renuncio á las falaces riquezas del mundo, para enriquecerme sólo con vuestra gracia. Renuncio á las vanas honras del mundo, para gozar de la sublime gloria de ser hijo y discípulo vuestro. Renuncio, en fin, á todas las delicias y á las satisfacciones que he soñado en este mundo, para

encontrar únicamente en Vos todos mis consuelos, y no poseer sino á Vos sólo, mi verdadero y único bien.

Pero, ¿por qué, Jesús mío, no tengo en este momento un corazón todo abrasado de fervor y semejante al vuestro, para amaros y conversar con Vos dignamente? Santos Angeles, y vosotros, habitan-

tes del cielo y de la tierra, venid aquí para formar la corte de vuestro Rey é inspirad á mi alma sentimientos dignos de su alta Majestad.

¡Oh amadísimo Jesús mío, verdadera luz de mis ojos, verdadero gozo de mi corazón; mi apoyo, mi tesoro, mi vida, mi Soberano y mi único bien: haced que yo os ame y desee amaros

con toda mi alma y con todas mis fuerzas! Os amo, y quisiera en este instante reparar con lo inflamado de mi amor todo el tiempo que os he dejado de amar.

Quisiera tener un corazón todo amor para Vos, á fin de que Vos sólo lo ocupaseis y de que no amase á las criaturas sino por Vos. ¡Oh santa hoguera del amor divi-

no! Hacedme participante de vuestras llamas; rodead mi corazón de vuestros celestiales resplandores, y devorad en él todo amor al mundo y á sí mismo. Haced, Jesús mío, que exhalando el suave fuego de vuestro amor, mi corazón, mi espíritu y mi vida no se muevan sino para Vos; y que, no contento con amaros yo solo, tra-

baje en ganaros todos los corazones y en haceros amar de cuantos me fuere posible.

Cumplid, ¡oh Jesús! los misericordiosos designios para los cuales habéis descendido desde el sublime trono de vuestra gloria á tan miserable mansión; dadme además los tesoros y las gracias que con Vos habéis traído.

Vos, que durante el tiempo de vuestra vida mortal restituisteis la vista á los ciegos, limpiasteis á los leprosos, curasteis á los enfermos, santificasteis á los pecadores, haced uso para conmigo de esa virtud que está siempre dispuesta á hacer bien á los que os invocan con fe viva. He aquí á vuestros pies, Dios mío, un pobre

ciego: alumbradlo; he aquí un leproso carcomido de la asquerosa lepra del pecado: purificadlo; he aquí un enfermo cubierto de llagas espirituales: curadlo; he aquí un gran pecador: santificadlo; puesto que para vuestro poder infinito nada es difícil, todo lo espero de vuestra caridad. Dadme, por tanto, Señor, la gracia

de que llore mis pecados, cumpla los deberes de mi estado, soporte con paciencia y resignación los trabajos de la vida; de que os ame, en fin, y emplee en vuestro divino amor todos mis días hasta mi último suspiro.

Virgen Santísima, ángeles del Altísimo, bienaventurados del cielo, os doy gracias por vuestra asisten-

cia. Vosotros también tributádselas á mi Señor por el don augusto que se ha dignado hacer á mi alma. Haced que siempre le sea reconocido, y que viva de manera que logre el que me visite á la hora de mi muerte, á fin de que, por virtud de su presencia, pueda en aquella hora suprema ir con vosotros á exaltar para siem-

pre sus misericordias
en el Paraíso. Amén.

Oración á Jesús crucificado

Miradme, ¡oh mi
amado y buen Jesús!
postrado en vuestra
santísima presencia:
os ruego con el ma-
yor fervor imprimáis
en mi corazón vivos
sentimientos de fe,
esperanza, caridad,
dolor de mis pecados
y propósito de jamás
ofenderos; mientras

que yo, con el mayor afecto y compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos ¡oh Dios mío! el santo profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.»

Indulgencia plenaria rezándola ante un Crucifijo después de comulgar, y rogando además por algún espacio de tiempo, aunque sea breve, según la intención del Sumo Pontífice, á saber: por la exaltación de la fe católica, paz entre

los pueblos y príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores, propagación de la fe y demás fines de la Santa Madre Iglesia. (Pío VII y Pío IX.)

ASPIRACIONES PARA EL DIA

EN QUE SE HA COMULGADO

I. ¿Qué queréis, Señor, que haga por Vos?

II. Aceptad, Señor, mi voluntad, pues yo os la entrego.

III. Dadme, Señor, vuestro amor y haced de mí lo que queráis.

MÁXIMAS PARA EL DIA

EN QUE SE HA COMULGADO

I. Terrestre es el que ama la tierra, y celestial el que ama el cielo.

II. Jamás será hombre espiritual quien sea envidioso de los honores de la tierra.

III. Los Santos se empeñan en serlo y no en parecerlo.



Visita al Santísimo Sacramento

ARREGLADA ESPECIALMENTE

PARA EL DÍA DE LA VELACIÓN

Oración preparatoria

¡Oh Virgen santísima á quien he escogido por mi madre y protectora! ¡Qué grato es para mí venir en este día ante vuestro muy amado Hijo, expuesto solemnemente en este al-

tar, en donde le adoran invisiblemente millares de celestiales criaturas!

Sí, allí, en ese trono, entre esas luces, cubierto con el cortinaje que le forman esos cándidos accidentes, está el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, que tiene su morada entre los esplendores de los ángeles y Santos del Paraíso.

Mas ¡ay! Ese Dios

de pureza infinita encuentra manchas en sus mismos Santos mientras van peregrinando por la tierra.

¿Quién se atreverá, pues, á estar en su presencia ó mirarle siquiera de lejos?

¿Quién será tan osado que mire de hito en hito esa custodia en donde está el Señor de la Majestad?

Estas reflexiones, Madre mía queridísi-

ma, me confunden; pero mi confusión es mayor aún cuando bajo á los senos de mi conciencia y en ella encuentro escrito que soy un criminal, un ingrato pecador, un deicida...

¿Qué haré, pues, Virgen Santísima?
¿Me acercaré á Dios, ó como otro Caín, andaré errante y desesperado de mi eterna salvación?

Pero, Virgen bendita, en medio de las espesas tinieblas que mis pecados han formado en mi alma, siento una luz; siento la presencia de Vos, estrella purísima del cielo. Ayudadme, pues, ¡Virgen Santa! De mi parte os prometo hacer siempre penitencia de mis pecados y no volver á ofender más á vuestro adorable Hijo.

CONSIDERACIÓN

Jesús tiene sus delicias en estar
con nosotros

Mis delicias son estar
con los hijos de los hom-
bres. (Prov., VIII, 31.)

He aquí Jesús, que no satisfecho con dar la vida por nuestro amor, quiso además, después de su muerte, quedarse con nosotros en el Santísimo Sacramento, declarando que entre los hombres hallaba sus delicias.

¡Oh hombres!, exclamaba Santa Teresa: ¿cómo podéis ofender á un Dios que declara encontrar entre vosotros sus delicias? Jesús tiene sus delicias en estar con nosotros, y nosotros ¿no las tendremos en estar con Jesús? ¿Nosotros, sobre todo, á quienes se ha concedido la honra de habitar en su casa? ¡Ah! ¡Cuán honrados se estiman

aquellos vasallos á quienes el Rey da entrada en su palacio! Pues aquí está el palacio del Rey por excelencia: ésta es la casa donde habitamos con Jesucristo: sepamos serle agradecidos y aprovecharnos de su graciosa compañía.

Vedme, pues, aquí, Señor mío y Dios mío, delante de este altar, donde os que-

dáis noche y día por mi amor. Vos sois la fuente de todo bien, Vos el médico que cura todo mal, Vos el tesoro de todo pobre. Pues aquí tenéis á vuestros pies un pecador, de todos el más pobre; el más enfermo, que implora vuestra piedad; tened compasión de mí. No, no quiero que mi miseria me desaliente, pues os veo en es-

te Sacramento, bajado del cielo á la tierra, únicamente para hacerme bien. Yo os alabo, os doy gracias, os amo; y si queréis que os pida alguna merced, hé aquí la que os pido: oidme, Señor; haced que ya no os ofenda más, y dadme al propio tiempo luz y gracia para que os ame con todas mis fuerzas. Señor, os amo con toda mi

alma, os amo con todos mis afectos. Haced Vos que lo diga en verdad, que lo diga siempre, en esta vida y por toda la eternidad.

María Santísima, Santos abogados míos, Ángeles bienaventurados, Santos de la gloria, ayudadme todos á amar á mi amabilísimo Dios.

Jaculatoria. — ¡Oh buen Pastor, verda-

dero pan de vida, Jesús! ¡Tened piedad de nosotros; iluminadnos, defendednos y hacédnos ver los bienes de la patria celestial!

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que Vos estáis en el Santísimo Sacramento, os amo sobre todas las cosas y deseo recibirlos en mi alma; y ya que no puedo hacerlo ahora sacra-

mentalmente, venid á lo menos espiritual-mente á mi corazón; y como si en realidad hubieseis venido, os abrazo y me uno todo á Vos; no permitáis que jamás me aparte de Vos.

Ó MÁS BREVE

Creo, Jesús mío, que estáis en el Santísimo Sacramento; os amo y deseo recibirlos; venid á mi co-

razón; yo os abrazo; no os apartéis más de mí.

ORACIÓN PARA CONCLUIR

¡Oh María, madre mía queridísima, la más pura y santa de todas las criaturas! ¿Qué palabra más dulce, qué melodía más grata puede llegar á los oídos de Dios, que la oración que va acompañada de la vuestra? Desplegad, pues, vuestros santísimos labios ¡oh

Señora y Reina mía!
y mis súplicas llega-
rán al trono del Al-
tísimo. Vos sois la
criatura más cercana
á Dios; Vos tenéis con
El las más sublimes
relaciones. Sois la hi-
ja querida; la Madre
amada; la Esposa
tiernamente acaricia-
da. A Vos, pues, uno
en este día mis tibias
oraciones y alaban-
zas, y estoy seguro
que de ese modo lle-

garán á su trono y serán bien despachadas. Ya que Vos me habéis atraído con las más dulces inspiraciones, rogad siempre por mí; pedid á Dios cuanto sabéis que necesito para el tiempo y para la eternidad, y así tendré el inmenso júbilo de veros en el cielo y con Vos cantar las eternas alabanzas de la gloria. Así sea.

ESTACIÓN MAYOR

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Después del Acto de contrición se reza seis veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*, cinco en honor de las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, y uno según la intención del Romano Pontífice, y en seguida el

OFRECIMIENTO

Suplícote, Padre Eterno, por tu infinita piedad y misericordia y por los méritos de mi Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Angeles y Santos, seas ser-

vido de mirar por la exaltación de nuestra santa fe católica, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conquista de la Tierra santa, vida, salud y acierto al Sumo Pontífice y á todos los demás Ministros eclesiásticos y seculares, las necesidades espirituales y temporales de nuestra Santa Madre Igle-

sia, la salvación de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquéllas por quienes más debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado tuyo. Concédeme, Señor, el tesoro de estas indulgencias; no permitas que me coja la muerte sin haberte satisfecho de mis pecados, recibido

los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor tuyo y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en tu gracia. Amén.

ORACIÓN DE DESAGRAVIOS
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Señor mío Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que estáis escondido en el augusto Sacra-

mento del altar: os amo y os adoro con todo mi corazón y con aquel respeto profundísimo que la fe me inspira, en desagravio de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que cometen tantos católicos que, ingratos á vuestros beneficios, os renuevan con su conducta los tormentos y dolores acerbísimos que su-

fristeis en vuestra santísima Pasión. Os amo y os adoro, pues ¡oh Dios mío! con todas mis fuerzas, y quisiera hacerlo con la perfección de que son capaces todas las criaturas racionales. Sí, os adoro ahora y os adoraré siempre, no sólo por los católicos que no os adoran ni aman y que os ofenden continuamente, sino también

para que se conviertan, os amen y adoren todos los herejes, cismáticos, impíos, mahometanos, judíos é idólatras. ¡Oh, sí, mi Jesús! yo deseo que todos crean en Vos, que os amen y que os adoren continuamente en vuestro Santísimo Sacramento. Así sea.

Ahora se rezará cinco veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria*, en reverencia de las cinco llagas y por lo mucho que sufrió Jesús durante su santísima Pasión.

ORACIÓN

PARA PEDIR Á DIOS LA GRACIA
DE QUE SE OBSERVEN LOS DÍAS FESTIVOS

¡Oh Dios Altísimo,
soberano Señor de los
cielos y la tierra, au-
tor y dueño absoluto
del tiempo, que con
legítima y suprema
autoridad habéis or-
denado á los hombres
que descansen un día
de la semana, y se
dediquen en él á co-
noceros, á serviros y

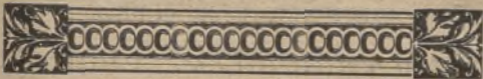
amaros con todo su corazón!

Yo os doy gracias por la providencia amorosa con que, prohibiéndonos el trabajo en ciertos días, para que el amor terrenal no nos arroje en el infierno, nos ordenáis el descanso, á fin de llevarnos por él al descanso de la gloria. Perdonadme, Dios mío, el haber tantas veces, por falta de

piedad, profanado vuestros domingos y fiestas. Os prometo de hoy en adelante observarlos con religiosa exactitud; y os pido encarecidamente que os apiadéis de los pobres pecadores que por ignorancia, aunque culpable, trabajan en ellos con desprecio de vuestra santa ley. Dadles un corazón dócil para que, sometiéndose á

vuestro mandato, renuncien á la infame avaricia y consagren los días festivos y domingos á vuestro culto y divino servicio y á toda clase de buenas obras. Oid, Jesús mío, mi oración por la gloria de vuestro Corazón adorable, y por el amor que tenéis á vuestra tierna Madre María, que tan amargas lágrimas derramó en la

Saleta á causa de la profanación de los domingos. Renovad la fe en el pueblo cristiano, para que, buscando todos en primer lugar vuestro reino y vuestra justicia, merezcamos los favores de vuestra adorable providencia en este mundo, y después los bienes eternos de la gloria. Amén. Así lo espero; así sea.



QUINCE MINUTOS

EN

COMPañÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames mucho. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos: como hablarías á tu madre, á tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una sú-

plica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tu padre, bien el de tus hermanos y amigos, dime en seguida qué quisieras hiciese yo actualmente por ellos. Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan á olvidarse en cierto modo de sí propios para atender las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres á quienes quisieras consolar, de los enfermos á quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisie-

ras ver otra vez á tu lado. Dime por todos una palabra siquiera; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdate que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón; y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

¿Y para ti no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor á la sensualidad y al regalo; que

eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos ó muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el Cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos Santos de primer orden que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad... y poco á poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento; salud, memoria, éxito feliz en tus

trabajos, negocios ó estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude, á tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa, qué piensas, qué deseas? ¿Qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías hacer por ellos?

Y por Mí, ¿no te sientes con deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien á tus prójimos, á tus amigos, á quienes amas tal vez mucho, y que viven quizá olvidados de Mí?

Dime: ¿qué cosa llama hoy particularmente tu atención? ¿qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo? Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor?

Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio

de su libertad donde me place.

..

¿Sientes acaso tristeza ó mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos tus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acércate á mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, á semejanza de Mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago... recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura?
 ¿Sientes en tu alma aquellas
 vagas melancolías que, no
 por ser injustificadas, dejan
 de ser desgarradoras? Écha-
 te en brazos de mi provi-
 dencia. Contigo estoy; aquí
 á tu lado me tienes; todo lo
 veo, todo lo oigo; ni un mo-
 mento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte
 de personas que antes te
 quisieron bien, y ahora, ol-
 vidadas, se alejan de ti, sin
 que les hayas dado el me-
 nor motivo? Ruega por
 ellas, y yo las volveré á tu
 lado, si no han de ser obstá-
 culo á tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ellas, á fuer de buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas; quizá has visto disipados negros recelos; quizá has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado... Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado: ¿por qué no has de

manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente, como un hijo á su padre: Gracias, Padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

* * *

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón; á los hombres se engaña fácilmente, á Dios no; háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más á aquella ocasión de pecado? ¿de pri-

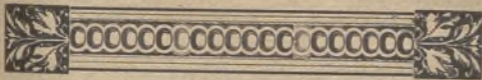
varte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿de no tratar más á aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás á ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra á quien, por haberte faltado, miraste hasta hoy como enemigo?

Ahora bien, hijo mío, vuelve á tus ocupaciones habituales, á tu taller, á tu familia, á tu estudio... pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda en lo que

puedas silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama á mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso todavía, más entregado á mi servicio; en el mío encontrarás cada dia nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.





DEVOCIÓN

AL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

MOTIVOS DE ESTA DEVOCIÓN

A Santa Gertrudis reveló Nuestro Señor que «su bondad había reservado la devoción al Sagrado Corazón de Jesús para los últimos siglos, como postrer esfuerzo de su amor, á fin de reanimar el fuego divino sobre la tierra». Lo mismo reveló después á la Beata

Margarita Alacoque, y que «franquearía todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación y salvación que en su corazón se contienen, á fin de que todos aquellos que le rindiesen y procurasen todo el amor y honra que les fuese posible, quedasen profusamente enriquecidos con sus divinos tesoros»; «que donde quiera que se expusiese al público la imagen de su corazón para ser honrada, singularmente derramaría todo género de bendiciones»; «que quería establecer esta devoción en todas partes, procurándose

así un número indefinido de servidores fieles, de amigos perfectos y de hijos verdaderamente agradecidos». «Sí, continúa la misma Beata Margarita, lo digo con toda confianza; si se supiese cuán agradable es á Jesucristo esta devoción, no habría cristiano alguno, por poco amor que tuviese á Nuestro Divino Salvador, que dejase de practicarla». Las personas religiosas no necesitarán otro medio para volver al primitivo fervor y á la más exacta observancia de las reglas.» «Mi Divino Salvador me ha manifestado que los que se emplean

en la salvación de las almas encontrarán el resorte para mover los más endurecidos corazones y alcanzarán abundantísimos frutos, si ellos mismos están penetrados de una devoción tierna á su Divino Corazón. Las personas que viven en el siglo obtendrán, con esta dulce devoción, todos los auxilios necesarios á su estado: paz en sus familias, paciencia en sus trabajos, la bendición del cielo sobre todas sus empresas, el consuelo en sus infortunios, y en el Corazón de Jesús hallarán un lugar de refugio toda su vida, y en particular en la

hora de la muerte.» Con estas y otras promesas quiere el amantísimo Jesús atraernos á ser devotos de su Corazón.

OFRECIMIENTO

ANTE UNA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN

Yo, N. N., deseando seros agradecido y reparar mis infidelidades, os entrego mi corazón y enteramente me consagro á Vos ¡oh amabilísimo Jesús mío! y propongo, ayudado de vuestra gracia, nunca jamás volver á ofenderos. Amén.

Cien días de indulgencia una vez al día; plenaria cada mes á los que lo hagan todos los días. (Pío IX.)

PROTESTA

ANTE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Corazón sacratísimo de Jesús, santuario de las almas puras, fuente de bondad y de gracias, soberano bien de mi alma, el más augusto, digno y amable de todos los corazones! Vos sois toda mi esperanza, sólo quiero vivir y morir en Vos. Recibid ¡oh Jesús! mi corazón, perdonad mi ingratitude y concededme que hasta mi último suspiro sea víctima de vuestro divino amor.

AL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS,
POR LAS MUCHÍSIMAS PERSONAS
QUE AGONIZAN Y MUEREN CADA DÍA

¡Oh misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas! Os suplico, por la agonía de vuestro sacratísimo Corazón y por los dolores de vuestra immaculada Madre, que lavéis con vuestra sangre á todos los pecadores de la tierra que están en agonía y tienen que morir hoy. Amén.

Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos.

Cien días de indulgencia cada vez: plenaria al mes rezándola en él tres veces al día y á diferentes horas. (Pío IX.)

ORACIÓN COTIDIANA DE LOS SOCIOS
DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

¡Oh Jesús mío! Por medio del Corazón inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro sagrado Corazón. Os las ofrezco muy particularmente por las intenciones recomendadas á los miembros del Apostolado para este mes y para este día. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Aprobado por Decreto de la S. C. de Ritos de 22 de Abril de 1875.

¡Oh Jesús, mi Redentor y mi Dios, que, á pesar del grande amor que tenéis á los hombres, por cuya redención habéis derramado toda vuestra sangre preciosa, sois, sin embargo, tan poco correspondido, antes bien tan ofendido y ultrajado, en particular con blasfemias y con la profanación de los días festivos! ¡Ah! ¡Si yo pudiera dar á vuestro Corazón divino alguna satisfacción! ¡Si yo pudiera re-

parar tanta ingratitud y falta de reconocimiento que recibís de la mayor parte de esos mismos hombres! Quisiera poderos mostrar cuánto deseo amar á mi vez y honrar este adorable y amosísimo Corazón, en presencia de todo el género humano, y acrecentar más vuestra gloria. Quisiera poder alcanzar la conversión de los pecadores y remover la indiferencia de tantos otros que, aunque tienen la dicha de pertenecer á vuestra Iglesia, no miran, sin embargo, por los intereses de vuestra gloria, ni de la misma Iglesia, que es vues-

tra Esposa. Quisiera también poder alcanzar que, aun aquellos católicos que no dejan de mostrarse tales por sus muchas obras exteriores de caridad, pero que, demasiado tenaces en sus opiniones, rehusan someterse á las decisiones de la Santa Sede, ó abrigan sentimientos que están en desacuerdo con su magisterio, se reconozcan, persuadiéndose de que quien no escucha en todo á la Iglesia, no escucha á Dios que está con ella. Para alcanzar, pues, estos santísimos fines, y lograr además el triunfo y la paz estable de vuestra Es-

posa inmaculada; el bienestar y prosperidad de vuestro Vicario acá en la tierra; para ver cumplidas sus santas intenciones y, al propio tiempo, para que todo el clero se santifique más y más y os sea más agradable, y para tantos otros fines que Vos, Jesús mío, juzgáis en un todo conformes con vuestra divina voluntad, y que aprovechen de cualquier modo á la conversión de los pecadores y santificación de los justos, á fin de que todos consigamos un día de salvación eterna de nuestras almas; y, finalmente, porque creo ¡oh Jesús

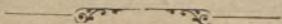
mío! hacer una cosa grata á vuestro Corazón dulcísimo, postrado á vuestros pies en presencia de María Santísima y de toda la corte celestial, solemnemente protesto que yo, por todos los títulos de justicia y de gratitud, pertenezco total y únicamente á Vos, Redentor mío Jesucristo, fuente única de todo mi bien para el alma y para el cuerpo; y asociándome á las intenciones del Sumo Pontífice, me consagro á mí mismo y todas mis cosas á ese sacratísimo Corazón, á quien sólo quiero amar y servir con toda mi alma, con todo mi corazón,

con todas mis fuerzas, haciendo mía vuestra voluntad y uniendo todos mis deseos á los vuestros.

En fin, como público testimonio de esta mi consagración declaro solemnemente á Vos ¡oh Dios mío! que quiero en lo por venir, á la honra del mismo sagrado Corazón, observar, según las reglas de la Santa Iglesia, las fiestas de precepto, y procurar su observancia en aquellas personas sobre quienes tenga influencia y autoridad.

Al recoger, pues, en vuestro hermoso Corazón todos estos santos deseos y

propósitos del modo que vuestra gracia me los inspira, abrigo la confianza de poderle dar una compensación á tantas injurias que recibe de los ingratos hijos de los hombres, y hallar para mi alma y la de todos mis prójimos mi propia y la común felicidad en esta vida y en la otra. Así sea.



TRÍDUO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PARA ALCANZAR ALGUNA GRACIA

PRIMER DÍA

Padre Eterno, omnipotente Sér, que, amoroso siempre y misericordioso con las criaturas, habéis dicho: «Pedid por el Corazón de mi amantísimo hijo Jesús; por este Corazón te oiré y alcanzarás cuanto me pidas.»

Confiado en esta divina promesa, vengo á Ti, Dios mío, lleno de esperanza, reverente y humilde á rogarte

me des consuelo en la pena que me aflige.

Verdad es que por mis culpas merezco sufrir mucho, mucho; pero yo te ofrezco, para aplacar tu divina justicia, toda la honra que te da el corazón de tu Hijo sacratísimo; perdonadme, Padre mío, perdonadme, como perdonas siempre al que te implora arrepentido, y concédeme lo que te ruego por el Corazón de mi amado Redentor Jesús.

Padre nuestro, etc.

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Corazón amoroso de mi Jesús, dulce consuelo del al-

ma sumergida en la amargura, santuario de la Divinidad, yo te adoro..... A Ti vengo con mi esperanza en tu inmensa misericordia; piedad, piedad de mí, divino Corazón; mira mi aflicción, mira mis penas; compadézcate mi sufrir.

(Pídase con sumo fervor al Corazón de Jesús el consuelo en la tribulación que se tenga.)

Ruégote, clementísimo Corazón, no sea mi oración la triste plegaria de un alma atribulada, sino el himno de alabanza á ti, por el consuelo que te dignes dar á mi dolorida pena.

Yo vendré todos los días á ofrecerte mi amor, mis

alabanzas, mi veneración y mi gratitud. Yo vendré á recibir las santas dulzuras que haces sentir en el alma de los que, amantes y devotos de tu Corazón amabilísimo, vienen á visitarte en el Sacramento admirable de la Sagrada Eucaristía. Tú santificarás mi alma y destruirás la maldad que halles en ella; tú harás mi vida muy feliz, y me darás en el último día de mi existencia toda tu misericordia. Así lo espero de tu bondad infinita, que humilde y reverente imploro.

Ave María, etc.

ORACIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA

Virgen Madre de Dios,
María, Hija predilecta de
Dios Padre, Madre privile-
giada de Dios Hijo, Sagra-
da Esposa de Dios Espíri-
tu Santo, Prodigio admira-
ble del poder de Dios, Em-
peratriz Soberana de los
Cielos, hermosa, agraciada,
bella, pura, santa, inmacu-
lada, ¿á quién debemos ocu-
rrir en nuestras tribulaciones
sino á Ti, la más amorosa
de las madres con cada uno
de tus hijos los pecadores?
A ti, Madre mía, que eres
el patrocínio de las almas,
que eres nuestra dulzura y

consuelo en nuestras amarguras y angustias, á ti clamo. Vuelve á mí desde el trono de tu gloria tus misericordiosos ojos, y compadecida de la tribulación que me aqueja, ruega ¡oh Madre! por mí á tu Hijo sacratísimo, y alcánzame la misericordia de su clemente Corazón.

El himno que va al fin.

SEGUNDO DÍA

Amoroso Jesús, mi Dios, mi amante Padre, Redentor mío, que clavado en la cruz, cruelmente atormentado y con tantas dolencias moriste para que yo viva

eternamente, y que como prueba de tu inmenso amor instituíste el Sacramento admirable de la Sagrada Eucaristía: ya que todas las gracias que recibimos nos vienen de Ti, y manan de tu dulcísimo Corazón, siempre compasivo para todos los pecadores que á Ti claman, yo á Ti clamo, Jesús de mi vida, haz que cese mi pena. No se necesita más que de tu divina voluntad para que mi aflicción se convierta en gozo. ¿Quién vino á Ti, quién imploró la piedad de tu clementísimo Corazón que no fuese al momento consolado? Piedad,

Padre mío, piedad; concedémela por tu Santísima Madre la Virgen María.

Un Padrenuestro, la oración al Sagrado Corazón, á la Santísima Virgen, y el himno que va al fin.

TERCER DÍA

¡Oh Dios Espíritu Santo, amor divino, infinito, inmenso, santo, santo, santo! Vos sois el origen, el principio y la plenitud de los bienes. Yo os venero, Dios mío, y os ofrezco el Corazón de mi amado Jesús, donde se hallan en su plenitud todas las virtudes y tus divinos dones. ¡Oh Espíritu Santo consolador de

las almas, consolad el alma
mía!

Un Padrenuestro, la oración al Cora-
zón de Jesús, á la Santísima Virgen, y
el siguiente

HIMNO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh amable Corazón!, dulce esperanza
Del hombre sumergido en la amargura;
¡Oh manantial divino de ternura
Que esparce por doquier felicidad!

Puerto feliz donde halla el caminante
En sus tribulaciones el consuelo;
Radiante sol, que al alumbrar el suelo
Con sus rayos difunde el bienestar.

Faro que anuncia con su luz hermosa
En el mar de la vida dulce calma;
Fuente apacible que reanima el alma
Cansada de sufrir y padecer.

Lirio en botón, que al entreabrir sus hojas
Inunda con su olor toda la tierra;
Relicario purísimo que encierra
Un tesoro de amor y de placer.

Nido precioso do feliz se oculta
El alma arrepentida que en Ti piensa;
Arbol divino cuya sombra inmensa
Es un seguro asilo contra el mal.

Amoroso Pastor que á su rebaño
Al redil cariñoso lo encamina;
Arroyo puro de agua cristalina
Que llena al mundo de felicidad.

A Ti las aves su cantar elevan
Cuando aparece la apacible aurora;
A Ti lleva la brisa vagadora
Del cáliz de los lirios suave olor.

A Ti dirige el transparente río
Su dulce y melancólico murmullo;
Y la tímida tórtola su arrullo,
Y en la selva su canto el ruiseñor.

A Ti las flores al abrir su seno
Envían su dulce y virginal aroma;
Y el sol brillante que al cenit asoma
Su tibia, pura y transparente luz.

A Ti la luna al recorrer la esfera
Manda sus apacibles resplandores;
En tanto que del mundo los rumores
Se apagan de la noche en la quietud.

Por Ti las flores venturosas viven
Del bosque espeso en la mansión obscura;
Y el águila caudal á inmensa altura

Va su vuelo altanero á detener.

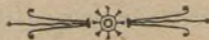
Y por Ti, en fin, se miran en el cielo
Mil nubes de oro, de carmín y rosa,
Que después de la noche silenciosa
Blancas como el armiño irán á ser.

¡Oh tierno Corazón!, á Ti venimos,
Cual tímida paloma que su nido
Busca, al soltarse el alquilón temido,
Que sus hijos tal vez le arrancará.

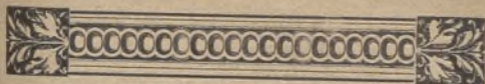
Y como fuente de ternura y vida
Buscamos en tus aguas el consuelo,
Cual peregrino en amoroso suelo
Que anhela su fatiga refrescar.

Escóndenos benigno en tu morada,
Haz que en el fuego de tu amor ardiente,
Tu nombre santo siempre repitiendo,
Crucemos esta vida de dolor;

Y al terminar tan mísera existencia,
Adonde el hombre entristecido llora,
CORAZÓN DE JESÚS, en la última hora,
Pronuncie nuestro labio con amor.







V. † J.

TRIDUO

EN HONOR DEL

DIVINO NIÑO JESÚS

MILAGROSO DE PRAGA

RESUMEN DE SU HISTORIA

La piadosa devoción al Niño Jesús Milagroso de Praga, tuvo su origen en el Monasterio de los Carmelitas Descalzos de la misma ciudad, el año 1628.

Aquellos Religiosos habían recibido, como regalo, una estatua del Niño Jesús, que no tardó en obrar milagros. La noticia de los fa-

vores obtenidos se extendió por el país, y causó grande admiración. La emoción llegó á su colmo cuando se supo que la Santísima Virgen había manifestado, en una aparición, el deseo de que se le edificara, al lado de la Iglesia, una capilla especial, donde la estatua ó imagen de su divino Hijo fuera expuesta á la veneración pública. El nuevo oratorio fué consagrado por su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Praga, y muy pronto, Monseñor J. de Corte, Arzobispo de Sebaste, coronó solemnemente la Santa Imagen del Niño Jesús.

Desde entonces, el divino Niño fué invocado bajo el nombre de *El Niño Jesús Milagroso de Praga*.

El número de curaciones, de conversiones y de gracias de todas suertes obtenidas por la reproducción de su imagen, es incalculable. En nuestros días, la devoción al Niño Jesús ha tomado una extensión considerable. ¿No debemos atribuirlo á la necesidad que sentimos, hoy más que nunca, de rodear las almas, y sobre todo, la juventud y la infancia de la protección poderosa del Divino Redentor?

La estatua del Niño Jesús Milagroso de Praga, se venera en muchos santuarios; sus imágenes son veneradas también en las familias cristianas, sus medallas llevadas con respeto y su coronita recitada con devoción.

TRIDUO

«Cuanto más me honréis, más os favoreceré».

(Palabras del Santo Niño Jesús, al Venerable Padre Cirilo).

DÍA PRIMERO

ACTO DE CONTRICIÓN

Con todo mi corazón me arrepiento y pido perdón de mis pecados por ser Vos,

¡Oh Dios mío! infinitamente bueno; os amo, porque sois mi último fin; pésame Señor de haberos ofendido; propongo, ayudado con vuestra divina gracia, antes morir que pecar, y espero que me habéis de perdonar. Amén.

Oración al Divino Niño Jesús

¡Oh divino y milagroso Niño Jesús! amable Salvador de mi alma, Vos sois el trono de todas las virtudes; el manantial de todas las gracias; el foco ardiente donde se abrasan del divino amor todas las almas santas; el objeto de todas

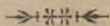
las complacencias de Dios; el refugio de los afligidos y el consuelo de las almas que os aman. ¡Oh amable pequeño Rey, reinad en todos los corazones y poseed todos sus afectos! ¡Oh Santo Niño Jesús de Praga! que amáis tanto á los hombres, inflamad nuestros corazones en vuestro amor, á fin de que publiquen por todo el mundo las gracias, los favores, las dulzuras y tesoros que prodigáis á los que verdaderamente os aman. Aceptad, ¡oh divino y amado Rey! el deseo que tengo de veros amado y honrado en todo el mundo.

Sed mi consuelo en mis penas, mi descanso en los trabajos, mi alivio en las enfermedades y mi luz en las dudas y ansiedades. Yo os consagro mi cuerpo, mi alma, mi corazón, mi voluntad, mi vida y cuanto soy. ¡Oh mi Divino Jesús, no desechéis mi oferta! Suplid Vos mismo lo que falta y hacedme cada día más agradable á vuestros divinos ojos. ¡Oh María! Obtenedme la gracia de adorar y servir á Dios en la tierra, á fin de amarle como Vos en la eternidad. Amén.

Pídase al Divino Niño, con mucho fervor y confianza, la gracia que se desea alcanzar.

SÚPLICA PARA TODOS LOS DIAS

Y para moveros á concederme la gracia que de vuestra bondad solicito si ha de ser para vuestra mayor honra y gloria, saludaré los años de vuestra divina Infancia rezando tres veces el *Padrenuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.



ORACIÓN
AL DIVINO NIÑO JESUS

REVELADA POR LA SANTISIMA VIRGEN AL

Venerable Padre Cirilo de la Madre de Dios,

Carmelita descalzo de Praga,

como consta

en la obra escrita por el R. P. Emeric en 1737,
titulada pequeñas y grandes celebridades de Praga.

¡Oh Niño Jesús! Yo recurro á Vos y os ruego por

vuestra Santísima Madre, me asistáis en esta necesidad (*aquí se expresa lo que se desea*), porque yo creo firmemente que Vos podéis socorrerme. Yo espero con confianza obtener vuestra santa gracia. Yo os amo con todo mi corazón y con todas las fuerzas de mi alma; me arrepiento sinceramente de mis pecados, y os suplico ¡oh mi buen Jesús! me deis fuerza para borrarlos con lágrimas de contrición perfecta. Tomo la resolución de no ofenderos más, y me ofrezco á Vos en la disposición de sufrirlo todo antes que disgustaros.

Desde ahora quiero serviros con fidelidad. Por vuestro amor ¡oh divino Niño! amaré á mis prójimos como á mí mismo. Niño lleno de poder ¡oh Jesús! yo os suplico de nuevo me asistáis en esta circunstancia (*nombradla*). Hacedme la gracia de poseeros eternamente con María y José y la de adoraros con los santos Angeles de la Corte Celestial. Así sea.

Santo Niño Jesús, bendicidnos.

Santo Niño Jesús, escuchadnos.

Santo Niño Jesús, oidnos.

DIA SEGUNDO

ORACIÓN AL DIVINO NIÑO JESÚS

¡Oh divino Niño Jesús Milagroso de Praga! Niño lleno de amor por nosotros, yo me acerco hoy al trono de vuestro amor y os presento mi miserable corazón, á fin de que sea consagrado á vuestro beneplácito; os consagro también mi cuerpo, haced que me ayude á agradaros; os consagro mi espíritu para que no piense más que en Vos; os consagro mi alma, haced que os pertenezca eternamente. Yo os elijo por el único Rey de mi corazón. ¡Oh Santo Ni-

ño Jesús! confío á vuestra bondad todos mis intereses, todas mis esperanzas, todos mis afectos, toda mi vida: aceptad y disponed de mí como os plazca. Que todo ceda á vuestro amor, satisfacciones, placeres, voluntad propia; sed Vos el dueño de todo. Prefiero vuestro amor á todos los reinos del mundo. ¡Oh amado de mi corazón! quisiera que todos los hombres conociesen la ternura de vuestro amor, á fin de que todos viviesen únicamente para honraros. ¡Oh Jesús, Vos sois el único Soberano de mi corazón! ¡Oh Dios, hecho Niño por mí!

yo os amo, mi amor, mi vida, mi todo. Madre de Dios, mi Reina y mi Madre, socorredme siempre y obtenedme la gracia de que no viva más que para amar á mi dulcísimo Salvador. Así sea.

Pídase al divino Niño Jesús con mucha confianza la gracia que se desea alcanzar.

Súplica y oración como el primer día, pág. 520.



DIA TERCERO

ORACIÓN AL DIVINO NIÑO JESÚS

¡Oh divino Niño Jesús Milagroso de Praga! Enamorado de vuestros encantos incomparables, ya no quiero amar más que á Vos sólo, que para atraeros mi amor rodeasteis vuestra di-

vina infancia de los irresistibles atractivos de tanta y tan inefable amabilidad. Y pues me invitáis á gustar de la suavidad de vuestra dilección, haced ¡oh amadísimo Niño Jesús! suavísimo imán de mi alma, que cuando llegue el término de la larga y difícil peregrinación de esta vida, pueda contemplaros durante toda una eternidad en los esplendores de vuestro reino, sentado sobre el trono de vuestra gloria y rodeado de innumerables coros de Angeles. ¡Oh qué dicha veros en los radiantes esplendores de la Gloria, cuyo espectáculo

aumenta el regocijo de los bienaventurados del cielo! ¡Oh María, Reina del cielo y Madre de Dios! alcanzadme de Jesús que le ame durante mi vida y muera en el *ósculo purísimo* de su amor. Así sea.

Pídasé al divino Niño con mucha confianza la gracia que se desea alcanzar.

Súplica y oración como el primer día, pág. 520.



ORACIÓN AL PEQUEÑO REY JESÚS

Jesús Niño, escuchadme, Jesús Niño, oidme; haced mi corazón dulce y humilde como el vuestro; generoso, obediente y puro como el vuestro. Desprendedle de

las cosas frívolas de la tierra, atraedle á Vos; que yo viva de vuestra vida laboriosa y penitente sobre la tierra, para vivir de vuestra vida gloriosa en el Cielo.

¡Oh Jesús! sedme Jesús Salvador, ahora y en la hora de mi eternidad. Así sea.

*Pequeñito Niño Jesús de Belén
Yo os adoro y os amo.*

50 días de indulgencias.— (*León XIII*).

¡Oh mi Jesús, oh Rey del cielo y de la tierra! Sabiduría increada, dignáos fijar sobre mí una mirada de amor; asistidme, fortificadme en los peligros y conducidme á la vida eterna. Así sea.

D. S. B.



TRISAGIO

Á LA

Santisima Trinidad

ŷ. Domine, labia mea
aperies.

R. Et os meum an-
nuntiabit laudem
tuam.

ŷ. Deus, in adjuto-
rium meum intende.

R. Domine, ad adju-
vandum me festina.

Gloria Patri, et Filio, etc.

Alleluia, ó Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ.

ACTO DE CONTRICIÓN

Amorosísimo Dios, trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias: por ser Vos

mi Padre, mi Señor
y mi Dios, infinita-
mente bueno y dig-
no de ser amado so-
bre todas las cosas,
me pesa, Trinidad
Santísima; me pesa,
Trinidad misericor-
diosísima; me pesa,
Trinidad amabilísi-
ma, de haberos ofen-
dido, sólo por ser
quien sois; propongo
y os doy palabra, con-
fiado en vuestra di-
vina gracia, que os

suplico me concedáis, de nunca más ofenderos, y morir antes que pecar; espero en vuestra bondad y misericordia infinita me habéis de perdonar todos mis pecados, y daréis vuestros divinos auxilios para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

HIMNO

Ya el sol ardiente se aparta;
 Tú, luz perenne, unidad,
 En nuestros pechos infunde
 Amor á Ti, Trinidad.

En la aurora te alabamos,
 Y también al medio día,
 Y pedimos que te hagamos
 En el Cielo compañía.

Al Padre, al Hijo y á Ti,
 ¡Oh Espíritu de vida!
 Ahora y siempre sean dadas
 Alabanzas infinitas. Amén.

*Padrenuestro y Gloria Patri, y se
 dirá en seguida:*

Santo, Santo, San-
 to, Señor Dios de los
 ejércitos, llenos están

los Cielos y la tierra
de vuestra Gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre,
gloria al Hijo, gloria
al Espíritu Santo.

Esto se repetirá veintisiete veces, diciendo un *Padrenuestro* y *Gloria Patri* al principio de cada nueve, y acabado el último se dirá la antífona siguiente y su verso y oración:

ANTÍFONA

A Ti, Dios Padre
ingénito; á Ti, Hijo
unigénito; á Ti, Espí-
ritu Santo parácleto,
santa é individua Tri-
nidad: de todo cora-

zón te confesamos,
alabamos y bendeci-
mos; á Ti se dé la
gloria por infinitos
siglos de los siglos.
Amén.

✠. Bendigamos al
Padre, y al Hijo, y
al Espíritu Santo.

℞. Alabémosle y en-
salcémosle en todos
los siglos. Amén.

ORACIÓN

Señor Dios, uno y
trino: dadnos conti-

nuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una deidad por todos los siglos de los siglos. Amén.



Gozos á la Santísima Trinidad

(DE SU TRISAGIO)

*Dios uno y trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.*

A vuestra inmensa deidad,
Indivisa en tres Personas,
Clamamos, pues nos perdonas
Nuestra miseria y maldad.
Por esta benignidad
En su misterioso canto,

Angeles y Serafines, etc.

Interminable bondad,
Suma esencia soberana
De donde el bien nos dimana,
Santísima Trinidad;

Pues tu divina piedad
 Pone fin á nuestro llanto,

Angeles y Serafines, etc.

El Trisagio que Isaías
 Escribía con gran celo,
 Le oyó cantar en el Cielo
 A angélicas jerarquías,
 Para que en sus melodías
 Repitamos con encanto:

Angeles y Serafines, etc.

Este Trisagio sagrado,
 Voz del coro celestial,
 Contra el poder infernal
 La Iglesia le ha celebrado.
 Con este elogio ensalzado,
 Que en fe y amor adelanto,

Angeles y Serafines, etc.

De la subitánea muerte,
 Del rayo y de la centella

Libra este Trisagio, y sella
A quien le reza; y advierte
Que por esta feliz suerte,
En este mar de quebranto,

Angeles y Serafines, etc.

Es el iris que en el mar,
En la tierra y en el fuego,
En el aire ostenta luego
Que nos quiere libertad;
Por favor tan singular
De este prodigio y encanto,

Angeles y Serafines, etc.

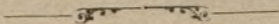
Es escudo soberano
De la Divina Justicia,
Y de la infernal malicia
Triunfa devoto el cristiano;
Y como el demonio ufano
Huye de terror y espanto,

Angeles y Serafines, etc.

En vuestra bondad me fundo
¡Oh Dios fuerte é inmortal!
Que en el coro celestial
Cantaré este himno yucundo,
Pues en los riesgos del mundo
Me cubrís con vuestro manto,

Angeles y Serafines, etc.

*Dios uno y trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.*



ANTÍFONA

Bendita sea la santa é individua Trinidad, que todas las cosas cría y gobierna, ahora y siempre y por infinitos siglos de los siglos. Amén.

ŷ. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos. Amén.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar á tus siervos en la confesión de la verdadera fe la gloria de tu eterna Trinidad, y de que adorasen la unidad en tu augusta Majestad: te rogamos, Señor, que por la firmeza de esa misma fe nos veamos siempre libres de to-

das las adversidades
y peligros de pecar.
Por Cristo Señor
nuestro. Amén.

OFRECIMIENTO

para ganar las indulgencias siempre
que se rece el santo Trisagio

Rogámoste, Señor,
humildemente por las
necesidades de nues-
tra Santa Madre Igle-
sia y las del Estado,
por la exaltación de
la santa fe católica,
extirpación de las he-
rejías, paz y concor-

dia entre los príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores, por los presos, enfermos, agonizantes, caminantes y navegantes, por las benditas almas del Purgatorio, y demás piadosos fines de nuestra Santa Madre Iglesia. Amén.

Bendita y alabada
sea la Santísima Tri-

nidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento del Altar, y la purísima Concepción de María Santísima, Señora nuestra, amparo, refugio y concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amén.

Hay concedidos 55.980 días á los que recen el Santo Trisagio.

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero; creo que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima, quedando esta Seño-

ra virgen purísima antes del parto, en el parto y después del parto, y siempre virgen; creo en el augusto y adorable Sacramento del Altar, y todos los demás misterios que cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia católica, apostólica, romana, en cuya fe y creencia quiero vivir y protesto morir.

Espero en Dios Pa-

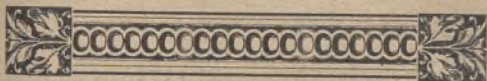
dre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo; espero en mi Dios que por los méritos é intercepción de María Santísima, y mediante mis buenas obras, me ha de perdonar todos mis pecados, me ha de dar su gracia, y después la gloria.

Amo á Dios Padre, amo á Dios Hijo, amo á Dios Espíritu Santo; ámoos, mi Dios, y

quisiera amaros con el mismo amor con que os aman los ángeles en el Cielo y los justos en la tierra; ámoos, Dios mío, y quisiera amaros con el mismo amor con que os ama María Santísima, nuestra Madre y Señora; ámoos, mi Dios, y quisiera amaros, si posible me fuera, con el mismo amor con que vuestra Divina Ma-

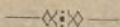
jestad se ama á sí mismo; ámoos, mi Dios, y de no haberos amado, y de haberos ofendido, en el alma me pesa. Pequé, Señor: tened misericordia de mí.





VÍA CRUCIS

TAL COMO SE PRACTICA EN LOS SANTOS LUGARES



Ofrecimiento y acto de contrición

¡Oh amabilísimo
Jesús! De todo cora-
zón me arrepiento de
haberos ofendido, por
ser Vos quien sois,
infinitamente bueno
y misericordioso; pro-
pongo, con el auxilio

de vuestra gracia, antes morir que volver á pecar. Dignáos ¡oh Dios de bondad! purificar mi corazón é inflamarlo en llamas de puro amor, para recorrer dignamente el viaje doloroso que Vos mismo anduvisteis un día, agobiado bajo aquel pesado madero, símbolo de nuestras culpas. Intento ganar todas las indulgencias; yo gano por

la intención de los Sumos Pontífices al concedernos un tan inestimable tesoro. ¡Oh Virgen de Dolores! Haced que las terribles penas de vuestro pacientísimo Hijo penetren y ablanden mi duro corazón. Amén.

ESTACIÓN PRIMERA

(Mide hasta la segunda 22 pasos).

Aquí Jesucristo fué condenado á la ignominiosa muerte de cruz.

ψ. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.

R. Porque por tu
santa Cruz redimiste
al mundo.

Y Pilatos, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás, y después de haber hecho azotar á Jesús, le entregó para que lo crucificaran. (S. Marc., xv, 15.)

Jesús de manos impías
Recibió azotes crueles,
Los pecadores infieles
Le azotan todos los días.
Aquí condena el Averno
La Santidad por esencia;
Imitemos su paciencia
Para gozar del Eterno.

ORACIÓN

¡Oh inocentísimo
Jesús, enviado del

Padre, no para condenar al mundo, sino para salvarlo! No entréis en juicio con vuestros siervos, porque ninguno podrá llamarse justo en vuestra presencia. Usando, por tanto, conmigo, de misericordia, perdonad mis pecados y libradme de la sentencia de muerte eterna que por ellos tengo merecida. Amén.

Señor, pequé; tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores. Bendita y alabada sea vuestra sagrada vida, pasión y muerte, y los dolores de vuestra afligidísima Madre. Amén.

Padrenuestro, Ave Maria y Gloria.

ESTACIÓN II

(Mide hasta la tercera 293 pasos).

Aquí los pérfidos judíos cargaron la Cruz sobre los lastimados hombros de Jesús.

ŷ. Adorámoste, Cristo,
etc.

Y tomaron á Jesús y le sacaron fuera; y llevando su Cruz á cuestras, salió para aquel lugar que se llama Calvario, y en hebreo Gólgota. (San Juan, XIX, 16, 17.)

Hacia el monte del suplicio
Ya Jesús va caminando,
Y, como Isaac, llevando
La leña del sacrificio.

ORACIÓN

¡Oh pacientísimo
Jesús, autor y consumador de la fe, que, despreciando las felicidades de este mundo, quisisteis más bien abrazaros con

los mayores sufrimientos é ignominias, para enseñarme la manera de entrar en el Reino de Dios! Haced que aprenda de vuestro saludable ejemplo á negarme á mí mismo y á seguir os hasta la muerte, tomando mi cruz cada día, á fin de poder disfrutar de vuestra gloria en el Cielo. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN III

(Mide hasta la cuarta 46 pasos).

Aquí cayó el Salvador por primera vez en tierra, oprimido bajo el peso del pesado madero.

∴ Adorámoste, Cristo, etc.

El grave peso que siento me tiene en un estado el más abatido, y me oprime hasta más no poder. (Salm. xxxvii, vers. 7).

Jesús no puede aguantar
El peso de mi pecado,
Y cae de fatigado
Sin poderse levantar.

ORACIÓN

¡Oh piadosísimo
Jesús, que caisteis

para salud de vuestro pueblo! Miradme, os ruego, como mirasteis á vuestro Apóstol, para que rompa de una vez las duras cadenas del pecado, y así, libre de semejante servidumbre, entre á participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro*, etc.

ESTACIÓN IV

(Mide hasta la quinta 20 pasos).

Aquí el atormentado Redentor se encontró con su afligidísima Madre.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

¡Oh, vosotros todos los que pasáis por el camino, atended y mirad si hay dolor que pueda compararse con el mío! (Thren., I. 12).

En el camino prolijo
 Jesús encuentra á María:
 En la Madre ¡qué agonía!
 ¡Qué amargura para el Hijo!

ORACIÓN

¡Oh atormentado
 Jesús mío! ¡Oh afligi-

da Madre mía! Haced, por vuestra singular aflicción, que yo conciba un sincero dolor de todos mis pecados, causa de tanta amargura, y no cese de llorarlos durante el tiempo de mi vida, para poder así gozar también de vuestras consolaciones en la gloria. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro*, etc.

ESTACIÓN V

(Mide hasta la sexta 108 pasos).

Aquí obligaron los judíos al Cirineo para que ayudase á llevar la Cruz al Redentor.

ψ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y compelieron á uno que pasaba, Simón Cirineo. . para que cargase con la Cruz en pos de Jesús. (S. Marc., xv; S. Luc., xxiii.)

No movidos de piedad,
Sino de la idea más cruda,
A Jesús prestan ayuda
Y prolongan su crueldad.

ORACIÓN

¡Oh bondadosísimo
Jesús! Bien conozco

en este misterio que, no obstante vuestra omnipotencia, queréis, sin embargo, que el hombre deba participar de vuestras penas, si espera tener parte en vuestra gloria. Vedme, pues, aquí enteramente resuelto á seguiros por el camino del Calvario; mas para que mis propósitos sean firmes y constantes, enviad á mi corazón un

rayo de aquel amor
que convierte en dul-
zura las penas más
amargas. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro*, etc.

ESTACIÓN VI

(Mide hasta la séptima 15 pasos).

Aquí la piadosa Verónica limpió el
desfigurado rostro del Salvador.

✠ Adorámoste, Cris-
to, etc.

Vímosle despreciado y re-
putado como el más vil de los
hombres y cercado por todas
partes de dolores, y su rostro
obscurecido por los oprobios.
(Isaias, LIII)

Una mujer apiadada
Limpió á Jesús el sudor;
Y la imagen del Señor,
Quedó en el lienzo estampada.

ORACIÓN

¡Oh afligidísimo Jesús mío! Yo me consagro enteramente á vuestro santo servicio. Imprimid, benigno Redentor, en mi pobre alma la memoria de vuestras acerbas penas, para que, meditándolas noche y día, conozca la gravedad de mis culpas y las deteste con todo mi corazón. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro*, etc.

ESTACIÓN VII

(Mide hasta la octava 44 pasos).

Aquí el Rey del cielo cayó por segunda vez en tierra.

ψ. Adorámoste, Cristo, etc.

Tomó en verdad sobre sí las penas de nuestros pecados... Le reputamos como leproso y herido de Dios y humillado. (Isai., LIII, 4.)

El que sostiene mi vida,
Por segunda vez cayó:

¡Ay! ¡Quién sabe si soy yo

La causa de su caída!

ORACIÓN

Sí, ¡oh pacientísimo Jesús! Mis reite-

radas culpas fueron la causa de vuestras caídas; pero Vos, Señor, que conocéis la debilidad humana, usad de misericordia con este pecador; renovad y fortaleced mi espíritu para que no vuelva á vacilar, y persevere firme y constante en el bien comenzado. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN VIII

(Mide hasta la novena 100 pasos).

Aquí el divino Salvador habló á las piadosas mujeres de Jerusalén, que le seguían llorando.

✠ Adorámoste, Cristo, etc.

Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, sino sobre vuestros hijos. (San Luc., xxiii, 28.)

Si al ver sufrir nuestro Bien
Tanto nos compadecemos,
Con más lágrimas lloremos
Nuestros pecados también.

ORACIÓN

¡Oh misericordiosísimo Jesús! Yo os compadezco en un es-

tado el más lastimoso, pero también lloro mis pecados, causa de vuestros dolores. ¡Oh Pastor soberano, que habéis dado la vida por vuestras ovejas! Muévame vuestra benignidad á la verdadera penitencia, para que castigue mi cuerpo sujetándolo á la obediencia que debe tener á la razón. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN IX

(Mide hasta la décima 40 pasos).

Aquí el Omnipotente cayó por tercera vez.

ψ. Adorámoste, Cristo, etc.

Afligido estoy y abatido hasta lo sumo... Mi corazón está conturbado... Fáltanme las fuerzas, y aun la claridad de mis ojos se ha obscurecido... (Salmo xxxvii).

Esta es la tercera vez
Que el Creador cae al suelo;
¿Y piensa tocar el cielo
El hombre con su altivez?

ORACION

¡Oh sapientísimo
Jesús, que por con-

fundir la soberbia y altanería de los hombres, quisisteis sufrir tales humillaciones y quebrantos! Yo os suplico humildemente que me concedáis eficaces gracias para conocer la gravedad de semejante vicio y detestarlo por todo el tiempo de mi vida. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN X

(Mide hasta la undécima tres pasos).

Aquí los judíos desnudaron cruelmente al Dios de la gloria.

ψ. Adorámoste, Cristo, etc.

No hay en mis carnes parte sana. Me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre. (Isaías, I, Salmos XXXVII y LXVIII).

Por nuestros pecados graves,
Por nuestro corazón duro,
Queda cruelmente desnudo
Aquel que viste á las aves.

ORACIÓN

¡Oh atormentado
Jesús mío! ¡Qué salu-
dable reprensión me
dais en este momen-

to! Confieso que he ofrecido mis miembros á la iniquidad; pero ahora, arrepentido de tan negra ingratitude, los ofrezco á vuestro divino servicio. Por aquella inhumana crueldad con que os despojaron de vuestros sagrados vestidos, y por aquella bebida amarga con que atormentaron vuestra boca divina, dignáos cubrid-

me con la blanca estola de la inocencia, é inflamar mi pobre corazón en las llamas de vuestro santo amor. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN XI

(Mide hasta la duodécima cinco pasos).

Aquí fué crucificado nuestro amante Redentor.

ÿ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y cuando llegaron al lugar del Calvario, le crucificaron...
(S. Lucas, XXIII, 33.)

Los verdugos inhumanos
Crucifican al Señor;
Nuestros pecados mejor
Le clavan de pies y manos.

ORACIÓN

¡Oh benignísimo Jesús! Ya que mis culpas fueron la causa de vuestro cruel martirio, haced por vuestra inefable caridad que el dolor de haberos ofendido sea el justo verdugo que traspase mi duro corazón. Crucificad, Señor, mi carne con sus vicios y concupiscencias; poned orden á

mis desarregladas pasiones, de manera que, llevando siempre en el cuerpo la saludable mortificación, no crea saber algo sino á Vos, pacientísimo Jesús, en vuestra Cruz, en vuestros oprobios y en vuestros dolores. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN XII

(Mide hasta la décimatercia cuatro pasos).

Aquí expiró el Redentor del mundo pendiente en la santa Cruz.

ψ. Adorámoste, Cristo, etc.

Y Jesús exclamando con voz potente, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.» (S. Luc., xxiii, 46.)

Expira Cristo en la Cruz;
El claro sol se obscurece;
Pues cualquiera luz fallece
Al fallecer esta luz.

ORACIÓN

¡Oh amabilísimo Redentor! Más que los tormentos, mis culpas fueron la cau-

sa de vuestra muerte.
¡Desgraciado de mí, si
no me aprovecho de
la estupenda obra de
la Redención; si des-
pués de tanta benignidad y misericordia
persisto todavía en el
pecado! ¡Ah! No per-
mitáis, Jesús mío,
que deje este sagra-
do lugar sin llevar
impresa en mi cora-
zón vuestra pasión
sacrosanta. Curadme
con el salutífero bál-

samo de vuestras llagas Divinas; purificad mi corazón de toda malicia, de todo engaño y fingimiento; de las envidias y rencores, de las detracciones y murmuraciones, y de la más mínima aversión para con el prójimo, á fin de que, viviendo conforme á vuestros saludables preceptos, pueda esperar confiadamente en la hora

de la muerte oir de
 vuestros dulces la-
 bios aquellas conso-
 ladoras palabras:
*Hoy estarás conmigo
 en el Paraíso. Amén.*

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN XIII

(Mide hasta la décima cuarta 66 pasos).

Aquí la dolorosa Madre recibe en sus
 brazos el sagrado cuerpo de Jesús.

ψ. Adorámoste, Cris-
 to, etc.

Y cuando fué tarde, vino
 José de Arimatea... y bajó
 de la Cruz el cuerpo de Jesús.
 (San Mateo, XXVII).

Huérfana quedáis, María,
 Sin los filiales amparos;
 Mas yo quiero acompañaros
 En tan lúgubre agonía.

ORACIÓN

¡Triste y afligida Madre mía! Confieso que yo fui quien laceré vuestro tierno corazón, siendo la causa de los tormentos de vuestro Divino Hijo. Pero yo estoy sinceramente arrepentido, y desde hoy me consagro á Vos enteramente. Vos seréis para mí, después de Jesús, mi única

esperanza. Acogedme, cariñosa Madre, bajo vuestra poderosa protección. Alcanzadme la gracia del perdón y participadme vuestras amarguras. Permitidme que adore en vuestro regazo virginal el objeto de vuestro amor y de vuestra aflicción, para que, junto á este Cuerpo sagrado, penetren en mi corazón las profundas heridas

que sufrió por mi salud. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

ESTACIÓN XIV

Aquí está el Santísimo Sepulcro donde fué depositado el cuerpo difunto de nuestro apasionado Redentor.

✠ Adorámoste, Cristo, etc.

Y en el lugar donde fué crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, colocaron á Jesús. (San Juan, XIX, 41, 42.)

Del sepulcro en el profundo
Baja el santo Cuerpo yerto,
Y yació tres días muerto
Para dar la vida al mundo.

ORACION

¡Oh tierna y desolada Madre mía! Yo deseo ardientemente beber con Vos el cáliz de vuestra amargura. Haced, piadosa Madre, que llore en vuestra amable compañía todos mis pecados: la muerte lastimosa de vuestro Santísimo Hijo, y la muerte espiritual de tantas almas que por

su culpa no quieren aprovecharse de la copiosa redención de Jesús, Salvador del mundo. Alcanzadme esta gracia por amor del Crucificado, para que, muriendo á todo lo terrenal, logre la dicha de ser sepultado con mi amoroso Jesús, y después resucitar también con Él, y gozar eternamente de aquel torrente de delicias que

disfrutan los bien-aventurados en el cielo. Amén.

Señor, pequé, etc. *Padrenuestro, etc.*

PARA CONCLUIR

ANTÍFONA

Dijo el Angel á las mujeres: «No os asustéis; ¿buscáis á Jesús Nazareno, el que fué crucificado? Ya resucitó, no está aquí; ved el lugar donde le pusieron.» «Si creemos, pues, que Jesús

murió y resucitó, así también Dios traerá con Jesús á los que hubieren muerto *unidos é incorporados con El por medio de una fe viva.*» (S. Mar., XVI, 6; I Thes., IV, 13.)

✠. El Señor resucitó de este sepulcro.

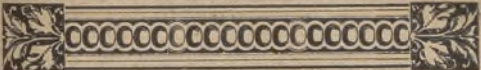
℞. Quien por nosotros pendió en un madero.

ORACIÓN

¡Oh Dios omnipotente, que por la triun-

fante Resurrección de vuestro unigénito Hijo ofrecisteis al mundo los remedios de la salud, y, vencida la muerte, nos franqueasteis la entrada de la gloriosa eternidad! Ayudadnos á cumplir los propósitos que con vuestra gracia preveniente nos inspiras. Hacedlo, Señor, por los méritos de Cristo nuestro Redentor. Amén.





EL SANTÍSIMO ROSARIO

ψ. Ave, María, gratia plena,
Dominus tecum.

℞. Benedicta tu in mulieri-
bus, et benedictus fructus ven-
tris tui, Jesus.

ψ. Domine, labia mea aperies.

℞. Et os meum annuntiabit
laudem tuam.

ψ. Deus, in adjutorium meum
intende.

℞. Domine, ad adjuvandum
me festina.

ψ. Gloria Patri, et Filio et
Spiritus Sancto.

℞. Sicut erat, in principio, et
nunc, et semper, et in sæcula
sæculorum. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

SE REZARÁN LUNES Y JUEVES

PRIMER MISTERIO

De la Encarnación del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre nuestra: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia del gozo que tuviste cuando, saludada del Arcángel San Gabriel, el Padre Eterno te escogió por Hija, el Verbo Divino por Madre y el Espíritu Santo por Esposa! Suplicá-

moste, Señora, por el infame misterio de la Encarnación de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda humildad, perfecto dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

De la visitación de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y piadosa Reina nuestra: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Pa-

drenuestro en reverencia del gozo que tuviste cuando, después de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad fuiste con toda prisa á la casa de tu prima Santa Isabel para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor gracia y santidad! Suplicámoste, Señora, nos alcances de tu querido Hijo una encendida caridad para amar á nuestros prójimos, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R/. Amén.

TERCER MISTERIO

Del nacimiento del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre de toda pureza: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia del gozo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales le reclinaste en un pesebre, quedando virgen después del parto purísimo! Suplicámoste, Señora, por el nacimiento de tu Hijo, Dios y hombre, nos alcances un corazón limpio y puro para que me-

rezcamos nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R. Amén.

CUARTO MISTERIO

De la Purificación de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia del gozo que tu alma sintió cuando, hecha trono de tu precioso Hijo, le presentaste en el templo para luz y remedio

de los hombres! Suplicámoste, Señora, nos alcances que por tu intercesión se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R. Amén.

QUINTO MISTERIO

Del Niño perdido y hallado en
el Templo

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y dulcísima Señora: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre-nuestro en reverencia del

gozo que tuviste cuando, después de haber buscado como Madre cuidadosa á tu querido Hijo, le hallaste en el templo disputando con los doctores como Sabiduría eterna! Suplicámoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberlo hallado, nos alcances de su Majestad afecto fervoroso de buscarle cada día con más veras y verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

℞. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

SE REZARÁN MARTES Y VIERNES

PRIMER MISTERIO

De la oración del Huerto

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre afligida: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre-nuestro en reverencia del dolor que tu alma sintió en las angustias, tristezas y sudor de sangre que tu querido Hijo padeció en el Huerto! Suplicámoste, Señora, por

la voluntad prontísima con que se ofreció por nosotros á la muerte, nos alcances espíritu de resignación en su divina voluntad, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

De los azotes que el Hijo de Dios
sufrió atado á una columna

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y prudentísima Señora: ofrecémoste humildemente estas

diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia del dolor que sentiste en la desnudez, azotes y llagas de tu amado Hijo! Suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que tuvo atado á la columna, le pidas nos desnude de nuestros malos afectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envía, que nos dé verdadero dolor de todos ellos, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R. Amén.

TERCER MISTERIO

De la corona de espinas del Hijo
de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y misericordiosísima Señora: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia del dolor que tu alma sintió con la corona de espinas que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza! Suplicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas, nos alcances verdadero dolor de nuestros pecados, y

la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

℞. Amén.

CUARTO MISTERIO

De la cruz á cuestas

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y dolorida Madre: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre-nuestro en reverencia del dolor que tuvo tu corazón viendo la flaqueza y cansancio con que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madero santo de la cruz! Suplicámoste, Señora,

por su santísima inocencia, nos alcances espíritu de resignación, con el cual, por su amor, llevemos con paciencia la cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

R. Amén.

QUINTO MISTERIO

De cómo el Hijo de Dios fué
crucificado

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de Dios, llena de penas y dolores: ofrecémoste humildemente estas diez Ave

Mariás y un Padrenuestro en reverencia del excesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu querido Hijo, sus pies y manos clavadas, y abierto con una lanza aquel pecho amoroso! Suplicámoste, Señora, por el ejemplo grande de la humildad profunda, con la cual nos alentamos á padecer por El, consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos, y la paz entre los príncipes cristianos.

R. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS

SE REZAN MIÉRCOLES, SÁBADO Y DOMINGO

PRIMER MISTERIO

De la gloriosa Resurrección del
Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Reina gloriosa de los cielos: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia de la alegría inefable que tuviste en la resurrección gloriosa de tu querido Hijo, el cual, triunfante de la

muerte y acompañado de
almas santas, te hizo la pri-
mera visita, convirtiendo en
alegría las pasadas penas!
Suplicámoste, Señora, nos
alcances la alegría espiritual
de la buena conciencia, y la
salud, paz y sosiego de es-
tos reinos y de todos los
príncipes cristianos.

℞ Amén.

SEGUNDO MISTERIO

De la admirable Ascensión del Hijo
de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Ma-
dre de piedad y misericor-

dia: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia de la alegría que tuviste en la admirable Ascensión y solemnísimá majestad con que subió al cielo Jesucristo, tu Hijo querido y Señor nuestro, y fué recibido en él! Suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances una bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

℞. Amén.

TERCER MISTERIO

De la venida del Espíritu Santo

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y único consuelo de afligidos: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia de la alegría espiritual que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo, enviado para consuelo de la Iglesia! Suplicámoste, Señora nuestra, por tu ardentísima caridad, nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios y del prójimo, verda-

dero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos.

℞. Amén.

CUARTO MISTERIO

De la Asunción de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, Madre de los pecadores: ofrémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia de tu felicísimo tránsito y apacible muerte, después de la cual resucitaste gloriosa, y, asistida de ángeles y

acompañada de tu amado Hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia. Suplicámoste, Señora, favorezcas á tus siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida, y en ésta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos!

R. Amén.

QUINTO MISTERIO

De la coronación de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, corona de ángeles y de hom-

bres: ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padrenuestro en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los serafines te dió la Trinidad Santísima, coronándote por Reina de todo lo criado! Suplicámoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los cielos, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos, y la

paz entre los príncipes cristianos!

R. Amén.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, *miserere nobis.*

Fili, Redemptor mundi, Deus, *miserere nobis.*

Spiritus Sancte Deus, *miserere nobis.*

Sancta Trinitas unus Deus, *miserere nobis.*

SANCTA MARÍA,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,

ora pro nobis.

Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus Aurea.
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,

ora pro nobis.

Regina Apostolorum,
 Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctorum omnium,
 Regina sine labe originali
 concepta,
 Regina SACRATISSIMI ROSA-
 RII.

ora pro nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, *parce nobis, Domine.*
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, *exaudi nos, Domine.*
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi *miserere nobis.*

ANTIPHONA

Sub tuum præsidium con-
 fugimus, Sancta Dei Geni-
 trix; nostras deprecationes

ne despicias in necessitatibus, sed á periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

ψ. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Deus, cujus Unigenitus, per Vitam, Mortem et Resurrectionem suam, nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede quæsumus, ut hæc mysteria sanctissimi Rosarii Beatæ Mariæ Virginis recolentes, et imitemur quod continent, et quod

promittunt assequamur. Per
Christum Dominum nos-
trum. Amén.

ORACIÓN

¡Oh Dios, cuyo Unigé-
nito, por su vida, muerte y
resurrección nos compró el
premio de la eterna salud:
te rogamos nos concedas, á
los que en el Santísimo Ro-
sario veneramos estos mis-
terios, que imitemos lo que
enseñan y consigamos lo
que prometen! Por Jesucris-
to nuestro Señor. Amén.



ORACIÓN

AL

GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

PATRÓN DE LA IGLESIA

ordenada por nuestro Santísimo
Padre León XIII para finalizar el rezo
del Santísimo Rosario durante
el mes de Octubre.

A vos, bienaventurado
San José, acudimos en nues-
tra tribulación; y después
de implorar el auxilio de
vuestra santísima Esposa,
solicitamos también confia-
damente vuestro patrocinio.
Por aquella caridad que con
la inmaculada Virgen Ma-
ría, Madre de Dios, os tu-
vo unido, y por el paterno

amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos á la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia! la escogida descendencia de Jesucristo. Apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro

tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y á cada uno de nosotros protegédnos con perpetuo patrocinio, para que á ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir, y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

A cuantos digan devotamente esta oración, concede Su Santidad, por cada vez que la recen, *una indulgencia de siete años y siete cuarentenas.*



EL PURGATORIO

ABIERTO A LA PIEDAD DE LOS VIVOS

~~~~~  
BREVE COTIDIANO EJERCICIO

EN SUFRAGIO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

—————  
Oraciones para todos los días de la semana.

PARA EL DOMINGO

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Yo os suplico, por la preciosa Sangre que vuestro Hijo derramó en el huerto, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular las que están más olvidadas, y las llevéis al des-

canso eterno, para que allí os alaben y bendigan eternamente. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*

PARA EL LUNES

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Yo os suplico, por la preciosa Sangre que vuestro santísimo Hijo derramó con los crueles azotes que recibió, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular las que están próximas á subir al eterno descanso, para que así empiecen á alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*



## PARA EL MARTES

¡Oh Señor y Dios Omnipotente! Yo os suplico, por la preciosa Sangre que derramó vuestro santísimo Hijo cuando le pusieron la corona de espinas, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la que debiera ser la última de todas en salir, para que no tarde tanto en alabaros y bendeciros eternamente en la Gloria. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*

## PARA EL MIÉRCOLES

¡Oh Señor y Dios Omnipotente! Yo os suplico, por

la preciosa Sangre que derramó vuestro santísimo Hijo por las calles de Jerusalén cuando iba con la cruz á cuestas, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la más rica de méritos para con Vos, á fin de que desde el sublime trono de gloria que espera, os alabe y bendiga eternamente. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*

PARA EL JUEVES

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Yo os suplico, por el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro santísimo Hijo, que en la noche de su

Pasión dió en comida y bebida á sus Apóstoles, y dejó á toda la Iglesia en sacrificio perpetuo y vivífico alimento de los fieles, saquéis las almas del Purgatorio, en particular la más devota de este misterio de amor, para que por ello os alabe con vuestro Divino Hijo y con el Espíritu Santo en vuestra gloria eternamente. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*

PARA EL VIERNES

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Yo os suplico, por la preciosa Sangre que vuestro santísimo Hijo de-

ramó desde el árbol de la cruz, especialmente de sus sacratísimos pies y manos, saquéis las almas del Purgatorio, en particular aquellas por quienes tengo mayor obligación de rogaros, para que no queden allí penando por mi culpa, ni sean privadas de alabaros y bendeciros eternamente en la Gloria. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*

PARA EL SÁBADO

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Yo os suplico, por la preciosa Sangre que salió del costado de vuestro santísimo Hijo, en presen-

cia y con grandísimo dolor de su santísima Madre, saquéis las almas del Purgatorio, en particular la que haya sido más devota de esta gran Señora, para que, cuanto antes, vaya á vuestra gloria á alabaros en ella, y á Ella en Vos, por todos los siglos de los siglos. Amén.

*Dos Padrenuestros y Ave Marias.*

Pío VIII, en su Breve universal y perpetuo de 7 de Febrero de 1817, concede *300 días de indulgencia* al que, arrepentido y con devoción, considerando la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, rece estas oraciones en sufragio de las almas de los fieles difuntos; y al que las rece todos los días por un mes, *indulgencia plenaria*, aplicable por los difuntos, y remisión de todos sus pecados, en el día del mes que quiera, confesando y comulgando, y rogando á Dios por la santa Iglesia y por dichas almas.

León XII, por rescripto de la Congregación de las Indulgencias de 18 de Noviembre de 1826, concedió para siempre

*100 días de indulgencia, aplicables también por los difuntos.*

## ORACIÓN

Señor Dios, que nos dejaste las señales de tu pasión en la Sábana Santa, en la cual fué envuelto tu Cuerpo santísimo cuando por José fué bajado de la cruz; concédenos, piadosísimo Señor, que por tu muerte y sepultura seamos llevados á la gloria de la resurrección, donde vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

(Clemente VIII concedió á todos los fieles cuantas veces rezaren esta oración, saquen un alma del Purgatorio.)

## ORACIÓN

AL

## GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

IMPLORANDO

su patrocinio para la hora de la muerte.

---

Poderosísimo Patrón del linaje humano, amparo de pecadores, refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo: el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma ha de agonizar terriblemente, acongojada con la formidable representación de mi mala vida y de mis muchas culpas; el paso á la

eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio, nuestro común enemigo, me ha de combatir con todo el poder del Infierno á fin de que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas, y no he de tener en lo humano quien me ayude. Por tanto, desde ahora para entonces te invoco, Padre mío; á tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance, para que no falte yo en la fe, en la esperanza y en la caridad. Cuando moriste, tu putativo Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora, ahuyentaron



á los demonios para que no se atraviesen á combatir tu espíritu. Por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido que ahuyentes á estos mis enemigos para que yo acabe la vida en paz, amando con todo mi corazón á Jesús, á María, y á ti, José mío. Amén.

*Padrenuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*





NUEVE ORACIONES  
DE  
**SAN GREGORIO**  
PONTÍFICE ROMANO

en reverencia de la sagrada Pasión y muerte  
de nuestro Redentor Jesucristo.

1.<sup>a</sup>

Señor mío Jesucristo: adórote pendiente de la cruz, coronada de espinas tu cabeza. Ruégote que tu santísima cruz me libre del ángel malo. Amén, Jesús.

2.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo! Adórote en la cruz heri-

do y llagado, bebiendo hiel y vinagre. Ruégote que tus llagas sean remedio de mi alma. Amén, Jesús.

3.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo! Por aquella amargura que por mí, miserabilísimo pecador, sufriste en la cruz, principalmente en aquella hora cuando tu nobilísima alma salió de tu cuerpo bendito, ruégote que tengas misericordia de mi ánima cuando salga de esta vida mortal, guiándola á la eterna. Amén, Jesús.

4.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo! Adórote puesto en el sepulcro, ungido con mirra y con unguentos olorosos. Ruégote que tu muerte sea mi vida. Amén, Jesús.

5.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo! Adórote descendiendo á los infiernos y librando á los santos Padres cautivos. Ruégote libres mi alma de entrar en la cárcel del Infierno. Amén, Jesús.

6.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo!

to! Adórote resucitado de entre los muertos, subiendo á los cielos y sentado á la diestra de Dios Padre. Ruégote que merezca seguirte hasta entrar en tu presencia. Amén, Jesús.

7.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo, Pastor bueno! Conserva á los justos y justifica á los pecadores; ten misericordia de todos los fieles, y á mí, pecador, sedme propicio. Amén, Jesús.

8.<sup>a</sup>

¡Oh Señor mío Jesucristo! Adórote viniendo al jui-

cio, llamando á los justos al Paraíso, y condenando á los pecadores. Ruégote que tu santísima Pasión me libre de las penas eternas. Amén, Jesús.

9.<sup>a</sup>

¡Oh amantísimo Padre! Yo te ofrezco la inocente muerte de tu Hijo y el amor de su deífico Corazón, por toda la culpa y pena que yo, miserable y el más indigno pecador, he merecido por mis pecados, y por todos mis prójimos y amigos vivos y difuntos. Te ruego tengas misericordia de nosotros. Amén, Jesús.

## OFRECIMIENTO

Estas oraciones las ofrezco en unión de los méritos, Pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, á quien pido y suplico me las reciba en descuento de mis culpas, y de lo que ganase es mi voluntad que Dios nuestro Señor aplique lo que le pareciese ser bastante para sacar del Purgatorio el alma que fuere más de mi obligación, gloria suya y de la Santísima Virgen María, á quien pido y suplico sea mi Abogada con Su Divina Majestad. Amén, Jesús.

## Oración á Jesucristo crucificado

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor, y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos ¡oh Dios mío! el Santo Profeta David: *Han taladrado mis*



*manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.*

Gana *indulgencia plenaria* el que, después de haber confesado y comulgado, rece esta oración delante de alguna imagen de Cristo crucificado, y ruegue según la intención de Su Santidad por algún espacio de tiempo.

(Pío IX, 31 de Julio de 1858.) A.

---

ACTO DE CONTRICIÓN  
DE  
SAN FRANCISCO JAVIER

---

No me mueve, mi Dios, para quererte  
El Cielo que me tienes prometido.  
Ni me mueve el Infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
Muévenme tus afrentas y tu muerte;

Muéveme, al fin, tu amor; y en tal manera,  
Que aunque no hubiera Cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera Infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
Porque, aunque lo que espero, no esperara,  
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

## ORACIÓN

que San Francisco Javier decía todos los días á las Santas Llagas de nuestro Redentor Jesucristo.

---

Dios de mi corazón y mi Señor Jesucristo: por las cinco llagas que en la cruz, y por las innumerables que en la Pasión, os imprimió nuestro amor, os pedimos que, según vuestra misericordia, favorezcáis á los que redimisteis con vuestra preciosa Sangre, y nos conduzcáis á la vida eterna. Amén.





# LOS SIETE DOMINGOS

EN

HONOR DE SAN JOSÉ



Consiste esta devoción en rezar por siete domingos consecutivos los *Dolores y Gozos de San José*, confesando y comulgando en cada domingo, visitando alguna Iglesia, y rogando en ella por la intención del Sumo Pontífice. Los que practiquen esta devoción en la forma sobredicha, ganarán *Indulgencia plenaria* en cada domingo.—Las personas que no saben leer, rezarán *siete Padrenuestros, Ave María, y Gloria Patri*, llenando las demás condiciones.—(Pío IX 1.º Feb. y 22 Mar. 1847.)

## Dolores y gozos de San José

I. ¡Oh Esposo purísimo de María Santísima, glorioso San José! Así como fué grande el trabajo y la an-

gustia de vuestro corazón en la perplejidad de abandonar á vuestra purísima Esposa, así fué inexplicable vuestro gozo, cuando el Angel os reveló el soberano misterio de la Encarnación.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os rogamos que consoléis á nuestra alma ahora y en los últimos dolores, con la alegría de una buena vida y de una santa muerte semejante á la vuestra, en medio de Jesús y María.

*Padrenuestro, Ave Maria y Gloria.*

II. ¡Oh felicísimo Patriarca, glorioso San José, que

fuisteis escogido entre todos para el oficio de Padre putativo del Verbo humanado! El dolor que sentisteis al ver nacer el niño Jesús en tanta pobreza, se cambió luego en alegría celestial oyendo la armonía angélica, y viendo la gloria de aquella noche tan resplandeciente.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os suplico que nos alcancéis que, después del camino de esta vida, pasemos á oír las alabanzas de los Angeles, y á gozar de los resplandores de la gloria celestial.

*Padrenuestro, Ave Maria y Gloria.*

III. ¡Oh ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José! La sangre preciosísima, que derramó el Niño Redentor en la circuncisión, os traspasó el corazón, pero el nombre de Jesús os reanimó llenándoos de gozo.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que, quitado de nosotros todo vicio en vida, expiremos gozosos con el Santísimo Nombre de Jesús en el corazón y en la boca.

*Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

IV. ¡Oh fidelísimo Santo, que tuvisteis parte en los

Misterios de nuestra Redención, glorioso San José! Si la profecía de Simeón, de lo que habían de padecer Jesús y María os causó un desmayo de muerte, también os colmó de un dichoso gozo la predicción de que de ahí se seguiría la salud y resurrección de innumerables almas.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús y por la intercesión de María, han de resucitar gloriosamente.

*Padrenuestro, Ave María y Gloria.*



V. ¡Oh vigilantísimo Guarda, familiar íntimo del Hijo de Dios Encarnado, glorioso San José! ¡Cuánto penasteis para sustentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente cuando tuvisteis que huir á Egipto; pero cuánto también gozasteis teniendo siempre con Vos al mismo Dios, y viendo caer á tierra los ídolos de Egipto!

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzados que, teniendo lejos de nosotros al tirano infernal, y especialmente huyendo de las ocasiones peligrosas, caiga de nuestro cora-

zón todo ídolo de afecto terreno, y ocupados en servir á Jesús y María, para ellos sólo vivamos y muramos felizmente.

*Padrenuestro, Ave Maria y Gloria.*

VI. ¡Oh Angel de la tierra, glorioso San José, que visteis con admiración al Rey del cielo sujeto á vuestras órdenes! Si vuestro consuelo al volver de Egipto se enturbió con el temor de Arquelao, sin embargo, asegurado por el Angel, habitasteis alegre en Nazaret.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, alcanzadnos que, libre nuestro

corazón de temores nocivos, gocemos de la paz de la conciencia, y viviendo unidos con Jesús y María, Ellos nos asistan en nuestra agonía.

*Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

VII. ¡Oh ejemplar de toda santidad, glorioso San José! Perdido que hubisteis sin culpa al Niño Jesús, para mayor dolor hubisteis de buscarlo por tres días, hasta que con sumo júbilo gozasteis de vuestra Vida hallada en el templo entre los doctores.

Por este vuestro dolor y por este vuestro gozo, os

suplicamos de lo íntimo del corazón, que por vuestra intercesión jamás suceda que nosotros perdamos á Jesús con culpa grave, y que si por desgracia le perdiésemos, le busquemos con sumo dolor para hallarlo piadoso, particularmente en nuestra muerte, á fin de que lleguemos á gozarle en el cielo, y á cantar allí con Vos eternamente sus divinas misericordias.

*Padrenuestro, Ave Maria y Gloria.*

#### ANTÍFONA

Jesús contaba ya la edad de treinta años, y era tenido por hijo de José.

ŷ. Rogad por nosotros,  
San José.

℞. Para que seamos dig-  
nos de las promesas de Je-  
sucristo.

### ORACIÓN

¡Oh Dios, que por una  
providencia inefable, os dig-  
nasteis escoger al bienaven-  
turado José para esposo de  
vuestra Santísima Madre!  
Os suplicamos fervorosa-  
mente nos concedáis la gra-  
cia de que venerándolo en  
la tierra como nuestro pro-  
tector, merezcamos tenerle  
por intercesor en los cielos;  
Vos que siendo Dios, vivís

y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

## Pensamientos de Santa Teresa

acerca de San José

Querría yo persuadir á todos que fuesen devotos del glorioso San José, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios.

Tomé por abogado y señor á San José, y no me acuerdo hasta ahora de haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer.

Pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por expe-

# A Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús

---

## GUIRNALDA DE PLANTA TREPADORA

Amor es el deseo de  
lo bueno y de lo bello.

Así San Dionisio lo define, y nuestro corazón por Tí lo siente. ¡Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús!

Tú, la más acabada y primorosa joya del Artífice Supremo, eres el Cielo del mismo Dios desde donde ostenta la plenitud de su grandeza derramando las riquezas infinitas de su poder por tus bondadosas manos porque eres delicia de su gloria.

Amarte, es el conjunto de todo lo bueno, la exclusión de todo mal, dicha sin fin, posesión de lo que más satisface, sin otro anhelo que lo que se posee. Tú hermosura no tiene igual.

¿Quién no te amará Madre del Sagrado Corazón?

¡Eres el compendio del amor: y amarte es el ideal más puro, noble y bello de nuestras aspiraciones!

Hoy nuevamente Madre y Señora nuestra nos congregamos ante tu altar purísimo, en compacto grupo, como raíces de trepadora planta, solicitando el abundante riego de tus divinas gracias para crecer en virtudes y formar con ellas la bella guirnalda que amorosa ciña tu sien.

¡No podemos ser desairadas, oh Madre y Señora del Sagrado Corazón! Tu amor a Dios excedió al de todos los Santos, y nos amas a proporción de este amor.

¡Oye los ruegos de las hijas de tu Corazón; y pues eres la Escala de Jacob, alientanos con tu amor para subir con perseverancia guiados por Ti, que eres la feliz puerta del Cielo!

A. M. D. G.



riencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca.

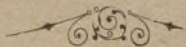
Quiere el Señor darme á entender, que así como estuvo en la tierra sujeto á San José (que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar), así en el cielo hace cuanto El le pide.

A otros Santos parece que les dió Dios gracia para socorrer en una necesidad. Este gran Santo tengo experiencia que socorre en todas.

No he conocido persona que de veras sea devota de San José, y le haga parti-

culares servicios, que no la vea más aprovechada en virtud.

Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome á este glorioso Santo por maestro, que no errará el camino.







## LOS 13 MARTES DE SAN ANTONIO



*Por la señal, etc.*  
*Señor mío Jesucristo, etc.*

### ORACION

PARA TODOS LOS MARTES

---

Amantísimo y solícito  
Protector mío San Antonio;  
postrado humildemente á  
tus pies, te ofrezco estos  
piadosos ejercicios para que  
me obtengas de la Divina  
Majestad el perdón de to-  
dos mis pecados, las virtu-



*Jesús revela el amor inmenso  
de su corazón a Santa Margarita  
María de Alacoque*



*El Excmo. Sr. Alcalde de Cartagena, Marqués de Fuente el Sol y Excmo. Ayuntamiento que preside, consagraron solemnemente la Ciudad, al Sagrado Corazón de Jesús y entronizaron su Divina Imagen en la Sala Capitular de las Casas Consistoriales, el día 8 de Febrero de 1942.*



*Reinaré en España y con más veneración que en otras partes del mundo.*

*(Promesa del Sagrado Corazón al venerable P. Noyos).*

*¡Sagrado Corazón de Jesús en vos confío!*

des cristianas, la perseverancia final y la gracia especial que solicito, y si ésta no me conviniere, la conformidad con la voluntad de Dios, tanto en ésta como en las demás adversidades. Haz ¡oh Santo glorioso! que durante estas trece semanas que consagro á tu honor, me conserve en gracia y amistad de Dios, y que nunca me aparte de El por el pecado, para que después se me conceda estar en tu compañía por toda una eternidad en la gloria. Amén.

## MARTES PRIMERO

Considera hoy á San Antonio como *estrella mensajera*, que en nombre de Dios te llama á la vida de la gracia, si has tenido la desdicha de perderla, á la vida interior, si andas disipado, y á la propia santificación, si de ella te has olvidado.

Contempla también el *gozo* que San Antonio experimentarí, cuando á la edad de cinco años, habiendo triunfado de las asechanzas del demonio, de los halagos de la carne y de los



respetos mundanos, hizo á Dios voto de perpetua castidad en manos de la Santísima Virgen.

Medítese un poco sobre lo dicho, y hágase la petición.

### ORACIÓN

¡Oh glorioso San Antonio! Por la prontitud con que seguiste las inspiraciones del Cielo, y por el infame gozo que experimentaste al consagrarte á Dios con el voto de castidad, alcánzame la gracia de que también yo siga con diligencia y fielmente los divinos llamamientos, y de que

me conserve siempre casto en alma y cuerpo, según mi estado. Amén.

*Práctica.*—Desde este Martes hasta el siguiente, has de hacer cada día *tres actos de mortificación*, para obtener la pureza del alma y cuerpo.

Luego récese un *Padrenuestro*, etc., las *Letanías* ó el *Responsorio*; y lo mismo se hará en todos los Martes, terminando con un *Padrenuestro* por la intención del Sumo Pontífice.

## MARTES SEGUNDO

Considera hoy á San Antonio como *estrella conductora*, que guía todos tus pasos por el camino recto de la virtud; te señala los

precipicios del pecado para que te apartes de ellos; te indica las celadas que el enemigo de tu alma te tiene puestas; te defiende de las fieras infernales, y se ofrece á conducirte sano y salvo al puerto de la eterna bienaventuranza, con tal que tú estés dispuesto á seguir fielmente sus pasos y á imitar sus virtudes.

Contempla el *gozo* que San Antonio experimentaría, cuando vencidos todos los obstáculos, y despreciando las riquezas y noblezas mundanas, tuvo la infame dicha de ingresar en la Orden de Canónigos re-

gulares de San Agustín en  
el Convento de Lisboa.

Medítese, etc.

### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por la fidelidad con que seguiste las instrucciones que recibías de lo alto, y por el inefable gozo que experimentaste al abrazar el estado religioso, alcánzame la gracia de que yo te siga por el camino de la perfección, cumpla fielmente las obligaciones de mi estado actual, y abrace con prontitud el que el Cielo me tenga deparado. Amén.

*Práctica.*—Haz cada día hasta el Martes siguiente, *tres actos de fe* en unión de San Antonio.—*Padre nuestro*, etc.

### MARTES TERCERO

Considera en este día á San Antonio como *estrella consejera*, que te exhorta á aborrecer el vicio y á seguir la virtud, al amor de Dios y del prójimo, y al arrepentimiento de tus pecados. Buen modelo para conseguir esto es el mismo San Antonio, que desde que tuvo uso de razón hasta que exhaló el último sus-

piro, se ocupó constantemente en obrar el bien y huir del mal.

Contempla cuán grande sería el *gozo* que San Antonio experimentó, cuando logró pasar á la Orden de San Francisco con el objeto de obtener más fácilmente el martirio.

Medítese, etc.

### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por la constancia con que practicaste la virtud y aborreciste el vicio, y por el inefable gozo que experimentaste, cuando te ceñiste con el Cordón Seráfico, al-

cánzame la gracia de que jamás mi alma se vea manchada con la fealdad del pecado, y de que siempre trabaje por enriquecerla con las virtudes cristianas. Amén.

*Práctica.*—Haz cada día hasta el Martes siguiente, tres actos de amor de Dios en unión de San Antonio.—*Padrenuestro*, etc.

## MARTES CUARTO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de verdad*, que con voz de apóstol te dice: «hijo del hombre, ¿hasta cuándo has de seguir las vanidades de este

mundo? ¿Por qué no amas á Dios, que es la verdad y el bien por esencia?»—Así lo hizo el mismo San Antonio, cuyo corazón nunca estuvo pegado á criatura alguna, y sólo se ocupaba en amar á Dios, cuyas alabanzas cantaban incesantemente sus labios.

Contempla el *gozo* santo que experimentaría San Antonio, cuando Dios, por un gran prodigio, le manifestó su vocación para el apostolado, haciendo que sin preparación alguna predicase con inimitable elocuencia las verdades eternas.

Medítese, etc.



## ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por el celo con que enseñaste á los hombres el camino de la verdad, y por el gozo que experimentaste, cuando Dios ensalzó tu humildad manifestándote como un prodigio de ciencia, alcánzame la gracia de que yo predique las virtudes á mis prójimos con el ejemplo de una santa vida, y de que practique fielmente todo lo que tú enseñaste. Amén.

*Práctica.*—Haz cada día hasta el Martes siguiente tres actos de alguna de las obras espirituales de mise-

*ricordia* en unión de San Antonio. — *Padrenuestro*, etc.

## MARTES QUINTO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de bondad*, que cautiva tu corazón con la excelencia de sus celestiales prerogativas, y lo mueve á amar á la infinita Bondad de Dios que tan pródigo se manifiesta por medio de la intercesión del Taumaturgo Franciscano.

Contempla el *gozo* que San Antonio experimentaría, cuando se halló enriquecido por Dios con el dón de

lenguas y de hacer milagros, para poder convertir más fácilmente los pecadores á Cristo.

Medítese, etc.

### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por las excelsas prerogativas de que te adornó el Señor, y por el gozo que experimentaste al recibirlas, alcánzame la gracia de corresponder siempre fielmente á las gracias divinas. Amén.

*Práctica.*—Ruega cada día hasta el Martes siguiente *tres veces* por la conver-

sión de los pecadores, encomendándolos á San Antonio.—*Padrenuestro*, etc.

## MARTES SEXTO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de gracia*, que te obtiene del Señor muchos auxilios para que puedas vencer las tentaciones y adquirir la perfección cristiana. Corresponde fielmente á ellos como correspondía San Antonio.

Contempla el *gozo* inefable que experimentaría San Antonio, cuando tenía la dicha de recibir en sus brazos al Niño Jesús, fuente

inagotable de gracias y objeto de las mayores delicias.

Medítese, etc.

### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por el gran valimiento que tienes en la divina presencia, y por los consuelos que recibiste del Niño Dios cuando te visitaba, alcánzame del Señor todas las gracias que necesito para servirle con fidelidad y para que algún día merezca ser estrechado entre sus divinos brazos. Amén.

*Práctica.*—Haz cada día hasta el Martes siguiente

*tres actos de amor* al Niño Jesús en unión de San Antonio.—*Padrenuestro*, etc.

## MARTES SÉPTIMO

Considera hoy á San Antonio como *estrella pacífica*, que te anuncia la paz eterna, si con valor peleas ahora contra tus enemigos, como peleó él; y te exhorta á que procures conservar y fomentar la paz entre tus prójimos, aunque sea cediendo á veces de tu derecho.

Contempla cuál sería el *gozo* que experimentó San Antonio después de la reñi-

da disputa que había sostenido con los herejes, al ver que un bruto se arrodillaba ante Jesús Sacramentado, para convencerles de su presencia real en la Eucaristía y para restablecer la paz en los pueblos.

Medítese, etc.

#### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por la diligencia con que buscabas la paz del corazón, procurando conservarla y restablecerla en la Iglesia de Dios, y por el gozo que experimentaste al ver convertidos á los here-

jes con tus patentes prodigios, alcánzame la gracia de que yo triunfe de todos mis enemigos, y de que jamás rompa la paz y buena armonía que debe reinar entre los hijos de Jesucristo. Amén.

PRÁCTICA.-Haz cada día hasta el Martes siguiente, *tres actos de amor* á Jesús Sacramentado, pidiéndole por intercesión de San Antonio, la paz para la Iglesia Católica y para los príncipes cristianos. — *Padre nuestro*, etc.



Juan Martínez Blaya

SUCESOR DE HARO

Jara, 41 planta baja - Teléfono núm. 1919

PRIMERA CASA  
EN AMPLIACIONES

TRABAJOS DE LABORATORIO  
PARA AFICIONADOS

Núm. 21893 \*

D.

Núm. de retratos

Clases

Pesetas

Cartagena

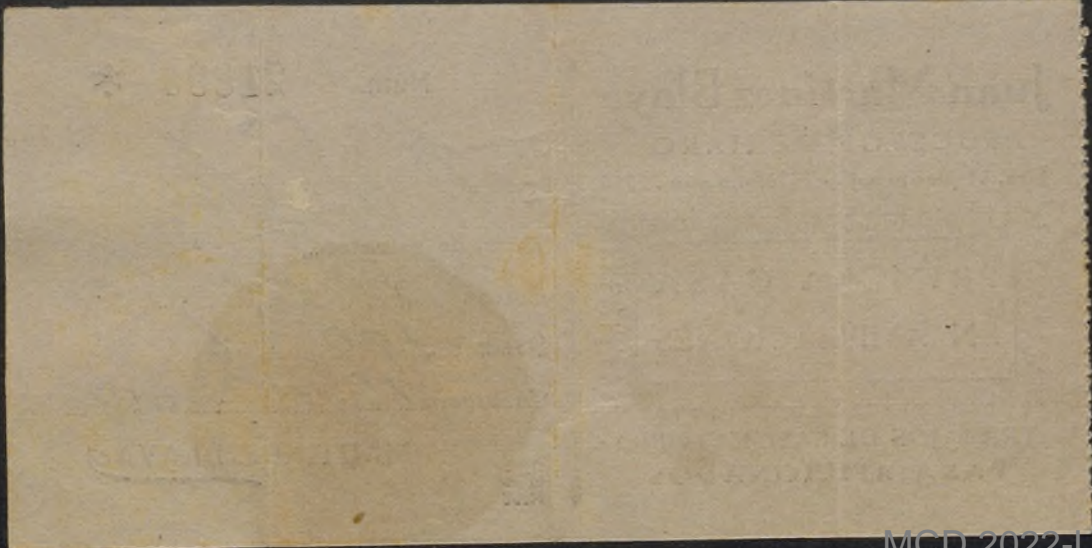
de

de 19

MARTINEZ BLAYA



24398



## MARTES OCTAVO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de esperanza*, que se te ofrece á ser tu intercesor en la presencia del Altísimo, y alcanzarte todas las gracias que necesites y humildemente le pidas, el perdón de tus pecados y la vida eterna.

Contempla el *gozo* que experimentaría San Antonio, cuando, para confusión de los herejes, vió que gran multitud de peces escuchaban atentamente sus sermones.

Medítese, etc.

## ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por la gran protección que siempre has dispensado á tus devotos, y por el inefable gozo que experimentaste al contemplar cómo las criaturas irracionales, en defecto de los hombres, daban gloria á Dios, te suplico que veles solícito por mí, que escuches benévolo mis súplicas, y que seas mi abogado en el día de la cuenta. Amén.

PRÁCTICA.-Haz cada día hasta el Martes siguiente, *tres veces* algún especial

obsequio á San Antonio para alcanzar su protección. — *Padrenuestro*, etc.

## MARTES NOVENO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de consuelo* en todas las tribulaciones é infortunios que padezcan sus devotos. Nadie ha acudido en vano á su intercesión, y todos, por otra parte, la necesitamos mucho para no desesperar en este valle de lágrimas, y para que se nos hagan dulces los trabajos que sobre nosotros pesan continuamente. Del corazón de San

Antonio brotan torrentes de dulzura que suavizan nuestros dolores, curan nuestras llagas y nos hacen llevaderos los mayores padecimientos.

Contempla qué *gozo* experimentarías San Antonio, cuando se reconoció enriquecido con el poder de libertar á sus devotos de los sufrimientos, enfermedades y aflicciones, y de remediar todas sus necesidades.

Medítese, etc.

#### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por el singular privile-

gio que te concedió el Señor de ser abogado en todas nuestras causas, ante Dios y ante los hombres, y por el gozo celestial que experimentas, cuando ejerces este oficio en favor de tus devotos, alcánzame la gracia de que yo sufra con resignación, paciencia y alegría, todas las pruebas que el Señor quiera enviarme, con tal de que me vea libre de las penas eternas del infierno. Amén.

PRÁCTICA.-Haz cada día hasta el Martes siguiente, *tres actos de conformidad con la voluntad de Dios*, en las adversidades que te

sobrevengan.—*Padrenuestro*, etc.

## MARTES DÉCIMO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de alegría*, que te exhorta á renunciar á los falsos contentamientos de este mundo para gloriarte y alegrarte sólo en la Cruz de Cristo, en servirle con fervor y buena voluntad y en sufrir todo por su amor, como lo hacía el mismo Santo.

Contempla el *gozo* que experimentarías San Antonio, cuando, para defender la inocencia de una virtuosa



señora devota suya, hizo que hablase un niño recién nacido.

Medítese, etc.

### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por la santa alegría que siempre reinó en tu corazón y que procurabas infundir en los demás, y por el gozo que experimentaste al ver declarada la inocencia antes perseguida, alcánzame la gracia de que yo siempre viva alegre con Cristo, y de que salga absuelto en el tribunal del divino juicio. Amén.

PRÁCTICA.—Ruega *tres veces* cada día hasta el Martes siguiente, por el consuelo de los afligidos y por la conversión de los que están encenagados en los placeres mundanos.—*Padrenuestro*, etc.

## MARTES UNDÉCIMO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de salvación*, que por disposición divina te guía al puerto de la eterna bienaventuranza, proponiendo á tu imitación sus heroicas virtudes, y brindándote con sus luces y auxilios para que atraveses,

sin anegarte, el proceloso mar de este mundo.

Contempla cuán grande sería el *gozo* que experimentaría San Antonio, al verse al mismo tiempo en Padua y en Lisboa para librar á su padre de una fea calumnia y de la muerte.

Medítese, etc.

#### ORACION

¡Oh glorioso San Antonio! Por el fervor con que te ejercitaste en la práctica de todas las virtudes cristianas y religiosas, y por el gozo que experimentaste al ver á tu padre libre de la calum-

nia y de la muerte, alcánzame la gracia de que yo me santifique cada día más y más, y de que arribe sin peligro al puerto de la eterna salvación, viéndome libre de la muerte eterna. Amén.

PRÁCTICA.--Medita cada día hasta el Martes siguiente *tres veces* en la muerte, disponiéndote para ella á ejemplo de San Antonio.—*Padrenuestro*, etc.

## MARTES DUODÉCIMO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de gloria*, manifestada á los hom-

bres con tantos brillantísimos rayos, cuantos son los prodigios que sin cesar obra en favor de sus devotos. Estos prodigios son otras tantas voces, que nuestro Santo nos envía desde el cielo para que despreciemos las glorias mundanas y los placeres terrenos, y aspiremos á la única gloria verdadera, que es la que él posee y la que ardientemente desea que lleguen á poseer todos sus devotos.

Contempla el *gozo* inefable que habrá experimentado San Antonio, al penetrar en el cielo y recibir el primer abrazo de su Espo-

so Jesús para nunca separarse de Él.

Medítese, etc.

### ORACIÓN

¡Oh glorioso San Antonio! Por el ardiente deseo que tienes de que todos los hombres vayan á hacerte compañía en el cielo, y por el gozo que experimentaste, al entrar por primera vez en la celestial Jerusalén, alcánzame la gracia de que amando aquí á Jesús sobre todas las cosas, llegue á gozarle siempre en tu compañía. Amén.

PRÁCTICA.-Medita todos

los días hasta el Martes siguiente *tres veces* en la vanidad de los bienes terrenos y en la preciosidad de los celestiales. — *Padrenuestro*, etc.

## MARTES DÉCIMOTERCIO

Considera hoy á San Antonio como *estrella de amor*, que te excita á que purifiques tu corazón con las aguas de la penitencia, lo adornes con la hermosura de las virtudes, y lo consagres totalmente al amor de Cristo Jesús, sin que criatura alguna tome parte en él. Para eso propón á tu considera-

ción el amor de que él se hallaba abrasado y que informaba todos sus pensamientos, palabras y obras.

Contempla cuál será el *gozo*, que San Antonio experimenta ahora en la eterna bienaventuranza, viendo á Dios cara á cara y estando unido con El por amor beatífico.

Medítese, etc.

### ORACIÓN

¡Oh glorioso San Antonio! Por el amor con que amaste á Jesús sobre la tierra, y por el gozo que experimentas ahora amándole en



el Cielo, alcánzame la gracia de que yo le ame con la perfección con que tú le amaste, para que después le goce con la plenitud con que tú le gozas. Amén.

PRÁCTICA.-Haz cada día hasta que vuelvas á practicar este devoto ejercicio *tres actos de fe, esperanza y caridad*, en unión de San Antonio.—*Padrenuestro*, etc.



## RESPONSORIO

DE

## San Buenaventura á San Antonio

Si buscas milagros, mira  
Muerte y error desterrados,  
Misericordia y demonio huídos,  
Leprosos y enfermos sanos.

*El mar sosiega su ira,  
Redímense encarcelados.  
Miembros y bienes perdidos  
Recobran mozos y ancianos.*

El peligro se retira,  
Los pobres van remediados,  
Cuéntenlo los socorridos,  
Díganlo los Paduanos.

*El mar sosiega su ira, etc.*

Gloria al Padre, Gloria al Hijo,  
Gloria al Espíritu Santo...

*El mar sosiega su ira, etc.*

Ruega á Cristo por nosotros,  
Antonio glorioso y Santo,  
Para que dignos así  
De sus promesas seamos.

Amén.

### ORACIÓN

Haced ¡oh Señor! que la  
intercesión de vuestro Con-

fesor San Antonio llene de alegría á vuestra Iglesia, para que siempre sea protegida con los auxilios espirituales, y merezca alcanzar los eternos gozos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

*(Cien días de indulgencia cada vez y una indulgencia plenaria cada mes.— 25 de Enero de 1866).*

## El Rosario de San Antonio

---

Consta este Rosario de *trece Padrenuestros, Ave María y Gloria Patri*, añadiendo al último el *Responsorio* pág. 690.

Para rezarlo cómodamente, proporciónese una Me-

dalla de San Antonio, y engárcese con 39 cuentas de Rosario, dividiéndolas en grupos de *tres* por medio de otra cuenta mayor ó de una cadenilla. Al pasar la primera cuenta del primer grupo, se reza el *Padre-nuestro*, y al pasar la segunda, el *Ave María*, y al pasar la tercera, el *Gloria Patri*: y lo mismo se hace con los demás grupos.—El Responsorio conviene rezarlo con la Medalla en la mano.

Para que se saque más fruto de este Rosario Antoniano, es bueno meditar en cada grupo alguna virtud

del Santo, lo cual se puede hacer por el orden siguiente: 1.º fe; 2.º esperanza; 3.º caridad para con Dios; 4.º caridad para con el prójimo; 5.º amor á Jhesús Sacramentado; 6.º amor á María Santísima; 7.º celo por la conversión de los pecadores; 8.º humildad; 9.º castidad; 10.º obediencia; 11.º pobreza; 12.º penitencia y 13.º oración.



## SIETE MEDITACIONES

PARA

# Visitar los Monumentos

---

### PREPARACIÓN

¡Oh Dios y Señor mío! Postrado y humillado ante vuestra divina presencia, conozco mi vileza y ningún mérito para acercarme á Vos, y contemplar los sucesos y maravillas de vuestra vida mortal, y los prodigios extraordinarios de vuestro infinito poder. Confiado en vuestra bondad, espero que me concedáis verdadero espíritu de respeto y veneración con que pueda adoraros como merecéis, y un sin-

gular reconocimiento del apreciable beneficio de vuestra sagrada pasión y muerte. Dignáos, Señor, aceptar mis deseos; dadme un corazón afectuoso, una devoción sincera para que pueda meditar en cada estación aquellos dolores y trabajos más acerbos de los últimos días de vuestra vida mortal. Sean estas visitas ó meditaciones recuerdos perpetuos que sirvan de norma para arreglar mi vida, conformándola en un todo con la vuestra, Señor, á quien siempre miraré como modelo y ejemplar de mis acciones y palabras. Con vuestra ayuda y gracia, Señor, comenzaré la

#### PRIMERA ESTACIÓN

¡Oh Divino Jesús! sabiendo que estaba próxima la hora de dar

principio á vuestra dolorosa pasión, con el mayor afecto os despedís de vuestra santísima Madre y discípulos, y dirigís vuestros pasos al Monte de los Olivos. Este fué el lugar señalado donde empezasteis á padecer: sudores mortales, tristeza sumamente inexplicable angustia se apoderaron de vuestro corazón en aquellos momentos supremos, sin quedaros otro confortativo que vuestro inmenso amor á los hombres, para poder desahogar resignadamente en el seno de vuestro Eterno Padre vuestra acerba aflicción, diciéndole: Padre mío; pase de mi este cáliz tan amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ¡Oh, cómo sucumbierais de dolor, si un ángel del cielo no bajara á confortar vuestro espíritu! ¡Oh Sal-



vador mío! yo os adoro y espero que si alguna vez en la oración y la meditación se apoderan de mi alma el miedo y la tristeza, por ver cercanos los peligros y borrascas de esta vida; si tal es mi abatimiento y desconsuelo, que embarguen las potencias de mi alma, á ejemplo vuestro, pediré al Señor, que levante y vivifique mi espíritu para que pueda caminar con seguridad y firmeza por la senda de los trabajos, y hacerme acreedor á los premios eternos. Amén.

*Tres Padrenuestros y Ave Marias y un Gloria Patri.*

## SEGUNDA ESTACIÓN

¡Oh adorable Jesús! ¡Cuál sería vuestra aflicción, cuando veíais que se acercaba la hora de caer en poder de vuestros enemigos!

El ingrato, el desnaturalizado Judas, á quien elegisteis por uno de vuestros discipulos, ha concertado vuestra prisión. Al frente de una vil soldadesca se adelanta para daros un beso, seña que ha dado el traidor para prenderos. Cual facineroso os llevan maniatado ante los tribunales de Anás y Caifás. Los desprecios é injurias que en ellos sufristeis, ¿quién podrá numerarlos? Y nadie se acuerda de los beneficios, de las innumerables gracias que vuestra bondad y clemencia dispensó á toda clase de personas; y los vítores y aclamaciones se han convertido en blasfemias y furor. Sólo vuestra paciencia y resignación, ¡oh Jesús mío! podía tolerar semejantes insultos; pero ¡ah! la idea de mis culpas atormenta mi imaginación; ellas

han renovado cien veces durante mi culpada vida los dolores de vuestra sagrada pasión, siguiendo los ejemplos de Judas, abandonándoos y haciéndoos traición por un vil interés, ó por humanos respetos. Lo confieso y deploro, Señor, y os ofrezco desde ahora constante fidelidad; prometo abrazar con gusto las penas y cruces de esta vida, y os pido me concedáis vuestra paciencia y resignación, para que pueda conseguir la vida eterna. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

### TERCERA ESTACIÓN

¡Oh pacientísimo Jesús! ¿Quién será capaz de referir los insultos, las imprecaciones y las befas que os dirigió aquella desalmada tur-

ba luego de haberse apoderado de Vos?... Y Vos, Salvador mío, solo, desamparado y sin auxilio ni socorro de nadie ¡cuánto no padeceríais, cuánto no hubisteis de sufrir en aquellos terribles momentos de dolorosa prueba! Los discípulos atemorizados huyen de Vos y se dispersan, y el que más se jactaba de seguiros hasta el morir con Vos, os niega tres veces repetidas... ¡falacia de la humana amistad, que se disipa como el humo al asomar la persecución ó el infortunio!... Mas he aquí que yo reparo la cobardía de los apóstoles en huir de Vos en el momento del peligro, y me olvido de que os he abandonado y negado mil veces por amor al interés y por respeto á las humanas criaturas!... ¡Ay de mí, ingrato y miserable peca-

dor!... ¡Oh Jesús! dignáos dirigirme, como á Pedro, una mirada compasiva, que traspase mi corazón y me haga llorar mis culpas; ayudadme con vuestra gracia para perseverar constante en vuestro santo servicio y compañía. Mis pasadas faltas y extravíos, séanme, Señor, un motivo de llanto y penitencia, un saludable preservativo para no volver á ofenderos nunca más con mis defecciones y pecados. Haced que siempre esté dispuesto á confesar en público y en secreto que soy discípulo y siervo vuestro, y que sois Vos mi Salvador y Redentor de quien espero los auxilios necesarios para llegar á la eterna gloria. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## CUARTA ESTACIÓN

¡Oh inocentísimo Jesús! Cual si fuerais reo de estado, os hicieron comparecer delante de Pilato, quien, después que os hubo interrogado, declaró sin rodeos vuestra inocencia; y no obstante de ser ella tan notoria á todos, por vil respeto al furor del pueblo, mandó que fueseis azotado el inicuo juez... ¡Ah! con qué prisa y feroz complacencia se apoderan de vuestra persona, y aquellos sayones cruelísimos empiezan á heriros y maltrataros, descargando sobre vuestro inocente cuerpo un diluvio de azotes hasta dejarle hecho una sangrienta y deforme llaga! Y no saciado todavía su infernal encono, entretejen una corona de

espinas, y á fuerza de golpes taladran vuestra cabeza sacrosanta, cumpliéndose así lo que de Vos profetizado estaba, que nada quedaría ileso y sano de vuestra impecable humanidad. ¡Oh Salvador mío! Cómo os ha puesto la malicia de los hombres, y cómo os ha puesto mi propia iniquidad! Y sin embargo, ni una queja, ni un suspiro de vuestra boca: el amor y la caridad que ardían en vuestro pecho superaban á las heridas y tormentos que padecisteis Vos por mí. ¡Oh llagas preciosísimas de infinito valor! Las gotas de sangre que ellas destilan, debieran ser chispas de fuego que abrasaran mi helado corazón. Considero, Señor, vuestra inocencia, y que las heridas y tormentos que sufristeis, todo fué

por mi causa y para salvarme á mí... pero ¿qué bálsamo podré emplear para curarlas? Por más que recapacite, no hallo otro, que la enmienda respecto de mi pasada vida de vicios llena y de costumbres relajadas; haced Señor, que así lo haga para que pueda recobrar vuestra amistad y gracia, y después la vida perdurable. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

#### QUINTA ESTACIÓN

¡Oh bondadísimo Jesús! ¡Qué aflicción y amarguras serían las vuestras, al escuchar la sentencia de muerte proferida contra Vos, Autor soberano de la vida! ¡Qué pesadumbre os acongojaría al ver los obstinados y pérfidos judíos, impacientes por verla ejecutada



cuanto antes, sedientos de vuestra sacratísima sangre, y arrojados á consumir el horrendo deicidio, que debía cubrirles de oprobio y maldición! Pero el satánico furor de los hijos del pecado no tiene límites ni consiente tregua. Ebrios de la ira, cargan desapiadadamente sobre vuestros acardenalados hombros la pesada cruz, y os empujan á fuerza de baldones y atropellos hacia el Calvario, lugar destinado para el suplicio de los malhechores... Numeroso gentio se lanza apresurado, ávido de contemplar el sangriento espectáculo... Bien sabe Jerusalén que es el ejemplarísimo modelo de virtudes y mansedumbre, el dechado de nunca vista caridad, el bienhechor de todo el mundo, el amigo de los pobres, el sostén de los

débiles, el consolador de los tristes, el que ha obrado milagros, el que ha derramado, en fin, á manos llenas abundantes beneficios donde quiera ha estampado su bondadosa planta, la víctima señalada por el odio más injusto y más cruel... Sin embargo, todos estos recuerdos son estériles... no hay quien acuda, buen Jesús, á defenderos; no hay quien os socorra ú os consuele á lo menos en el amargo tránsito mortal... ¡Mundo falaz y de maldades lleno!... ¿Qué se hizo aquél fervido entusiasmo con que le reconocías y aclamabas hace poco por el Mesías y Salvador tan suspirado de Israel? ¿De dónde vino ese cambio repentino, y ese enfurecimiento tan sin ejemplar? ¡Ay! La prevaricación ha tocado á su apogeo. Es la *hora* máxima

de la ceguera del pecado, y el golpe maestro *del poder de las tinieblas*... ¡Ah!... Únicamente algunas mujeres piadosas se duelen de las angustias del Señor, el cual, doliéndose á la vez por ellas mismas y sus criminales hijos, les dice con profético y dolorido acento: Hijas de Jerusalén, no lloréis ni os lastiméis por mí: llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos: sobre los cuales caerá gota á gota mi sangre inocente que impíos derramaron... ¡Oh! Basta, Señor: piedad de mí: perdón os pido, ¡Oh Salvador del alma mía! Ved mi arrepentimiento: ved mi llanto. Yo lloro, Jesús mío; lloro sí y lloraré por mis culpas y pecados que son la causa de vuestros padecimientos y dolorosa muerte, y son ellos los que están repre-

sentados en este leño pesadísimo que os oprime y os llena de dolor: lloraré también por mis hijos, deudos y extraños, á quienes he escandalizado y puesto en camino de ruina, y he inducido á haceros más gravosa vuestra cruz. Prometo, Jesús mío, desde ahora, aligeraros esa enorme carga, adoptando un nuevo género de vida conforme al modelo que Vos mismo presentáis: no desdenaré seguir el camino de la mortificación y penitencia, considerando que éste es el medio de consolaros en vuestras amarguras por mi bien causadas, y alcanzar de vuestra misericordia infinita el perdón de mis culpas y la gloria celestial. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## SEXTA ESTACIÓN

Extenuado y casi sin aliento, llegasteis, por fin, á la cumbre del Calvario, dulcísimo Jesús mío, hecho el ludibrio de los inhumanos verdugos, que reduplican de mil modos los tormentos y amarguras de vuestra pasión. Varón de dolores y de incomparable mansedumbre, os dejáis arrancar por ellos, sin despedir la menor queja, vuestras ensangrentadas vestiduras pegadas á las innumerables llagas de que se halla cubierto vuestro sagrado cuerpo; y resignado siempre y obediente hasta la muerte, os tendéis cual manso cordero sobre el escabroso madero destinado para vuestra inmolación. ¡Oh, con qué ferocidad nunca vista

os clavan en él de pies y manos tan desalmados sayones, estirándolos y descoyuntándolos bárbaramente; y cómo sois luego alzado para servir de sangriento espectáculo á la impia muchedumbre, que contempla con infernal complacencia, el desenlace de aquel drama sin ejemplo en los anales del mundo!

¡Oh cruz sacrosanta, adorable emblema de nuestra redención y ventura! ¡Cruz preciosísima, trocada instantáneamente de instrumento de infamia y muerte, en glorioso blasón de nobleza y dicha, y en origen fecundo de vida perdurable y santidad! ¡Cruz bienhechora desde la cual el Soberano Bienhechor de los hombres, Rey de los mundos, vencedor del infierno y de la muerte, atrae á la obediencia y al yugo

suave de su santa ley, á todas las gentes y naciones, marchita y corrompida descendencia del pecador Adán! .. ¡Oh! Yo te adoro, indeleble signo de la salud y gracia... Yo te saludo ¡oh santa cruz! de la cual está pendiente mi Dios y Salvador; víctima preparada desde la eternidad, para borrar los pecados sin cuento que yo voy estampando en el libro de mi culpada vida, y para satisfacer á la justicia eterna por todas nuestras culpas é iniquidades, que cubren de oprobio y anatema á la fatua y prevaricadora raza humana...

— Mi corazón se comprime de mística mansedumbre y religioso terror, al contemplaros, Jesús mio, en esa cruenta ara, padeciendo y expirando de puro amor por mí .. El dolorido acento de

vuestras palabras de agonía hierre mis oídos, hace brotar de mis ojos ardientes lágrimas de lástima y contrición... Pero ¿qué digo? Vos padecéis por mi rescate, y yo beso las cadenas de mi torpe y damnable esclavitud. Vos expiráis para darme vida, y yo mato á mi pobre alma con el cuchillo de mis vicios y el fuego de mis pasiones desalmadas... Vos desde el leño de la cruz, desamparado y moribundo, demandáis socorro á vuestro Eterno Padre, y yo invoco las seducciones del mundo y los halagos de la carne... Vos encamináis á Dios vuestra santísima alma, y yo ofrezco al diablo la mía desdichada y llena de pecados é iniquidades... ¡Oh, no, Jesús mío! no atendáis mi torpe y pecador comportamiento. Usad conmigo



de misericordia, y pedid al Padre Eterno *perdón* por mi culpado y miserable que ciertamente *no se lo que hago*, despreciando vuestro inestimable sacrificio, y profiriendo yo mismo el espantoso fallo de mi propia condenación... ¡Piedad, perdón, Redentor mio! que ya desde ahora dolorido y penitente me acojo al sagrado de vuestra santa cruz, y la abrazo estrechamente, y la beso enternecido, y la tomo por escudo de mi defensa y salvación... Valedme ¡oh! valedme, Jesús mio; lavad con vuestra sangre santísima las feas manchas de mi alma desdichada. Oid mis clamores: amparadme y gobernadme para que no vuelva á crucificaros, pecando contra Vos, mi Dios, mi Salvador, y mi Guía... Admitidme por fiel vasallo y sumiso

siervo vuestro, por soldado y campeón de las legiones cristianas. Dadme esfuerzo para que milite bajo el glorioso estandarte de la cruz, para que venciendo con Vos, y por Vos á mis espirituales enemigos, pueda ceñir el laurel de la victoria y gozar la dichosa paz de los justos en el eterno descanso. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

### SÉPTIMA ESTACIÓN

¡Oh Jesús de mi corazón! Ya os contemplo, palidecido, agonizando, moribundo, próximo, en fin, á exhalar el postrer suspiro de vuestra fatigada vida, tan afanosa por nuestra eterna salvación. Yo oigo con doliente estremecimiento, vuestra última palabra encomendando el espíritu

á vuestro Padre celestial; y yo os veo ceder, Redentor mío, bajo el peso de vuestro cuerpo exangüe, é inclinar vuestra cabeza sacrosanta y expirar... ¡Ah! ¡Sí, murió Jesucristo! Volvióse al Padre Eterno, el Eterno Verbo, cumplida ya sobre la tierra su misión divina de rescate y reparación.

Al morir Jesús, despide un extentóreo y funeral gemido el universo entero consternado. El cielo, la tierra y hasta el averno mismo, se conmueven al sonar en el espacio la voz de despedida del divino Redentor. El sol se apaga; aparece el disco de la luna tinto en sangre; fúnebre celaje empaña el resplandor de las estrellas; densas tinieblas cierran el horizonte; tiembla la tierra; ábrense las tumbas y re-

cobran súbitamente vida y movimiento multitud de Santos, que desde luengos años descansaban en la yerta mansión de los difuntos. Todos los elementos, todos los cuerpos, todas las criaturas, pagaron tributo de asombro y pesadumbre en este momento supremo del Salvador... ¿Y será posible que yo sólo, yo que soy la causa y el instrumento principal de su acerba muerte, permanezca insensible á este pasmoso sacrificio de la más grande piedad y amor?... ¡Oh! No, Jesús mío, no. No permitáis que yo me abisme en las mortales tinieblas de un desconocimiento semejante. Moved, herid, rendid mi corazón; haced que sienta, haced que llore vuestra pasión cruentísima y vuestra muerte, efecto del grande amor

que me tenéis y habéis tenido; haced también que sienta y llore la multitud y gravedad de mis pecados, que han sido los verdaderos cruelísimos sayones de vuestra amante é impecable humanidad... ¡Oh indignidad del hombre ingrato y miserable!

¡Oh prodigiosa dignidad de la Bondad divina hacia el hombre desconocido y criminal... ¡Oh raudal copiosísimo de amor infinito y caridad ardiente, que inmolas al Hijo dilectísimo, para rescatar al siervo vil... ¡Oh afortunada culpa que conseguiste tan alto y Soberano Reparador!... Permitid, Jesús bondadosísimo, que adore esas sagradas llagas que en vuestros pies y manos, en vuestro costado y en todo vuestro sacrosanto cuerpo, abrió la grandeza de vuestro amor á

las humanas criaturas... Dejad que los bese arrepentido; dejad que beba, que sorba en ellas el salutífero bálsamo de mi corazón; haced que sea fructífera para mí su virtud eficacísima. ¡Ah! Si tuviera yo la dicha que una sola gota de esta sacratísima sangre, que con tanta abundancia mana de esas heridas, rociase á mi alma enferma, ¡cuán pronto sería limpia y purificada de la hedionda lepra del pecado! ¡Oh! Únicamente embebido mi pensamiento en la meditación de la pasión y muerte de mi Salvador y Redentor, me infundirá valor en los trabajos, alivio en las pesadumbres, victoria en las tentaciones, y aquella paz que en vano se pretende hallar en los bienes y riquezas del mundo, en la volubilidad é inconstancia de

las criaturas. ¡ Oh amable y dulcísimo Jesús! Desengañado de la frivolidad de las cosas mundanas, me vuelvo todo á Vos, pues sólo Vos podéis llenar mi corazón, y sólo Vos podéis hacerme eternamente feliz. Recibidme, Señor, en vuestros brazos, estrechadme en vuestro seno, escondedme en esa herida del costado, inflamadme en vuestro amor, y á fuerza de amaros, jamás vuelva á ofenderos; y os ame, adore y sirva fervorosamente; y teniendo siempre fija la memoria de vuestra dolorosa pasión y muerte, las medite y reverencie sin cesar durante mi mansión en la tierra, á fin de que, muriendo en vuestra gracia, pueda gozaros eternamente en la gloria. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

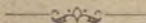








NOVENA  
Á  
SAN EXPEDITO



ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mio Jesucristo, Padre de inmensa bondad, me pesa con todo mi corazón de haberos ofendido, concededme el perdón de mis pecados, y la gracia que os pido, por los dolores de vuestra Santísima Madre y los méritos de vuestro mártir San Expedito.

ORACION PARA TODOS LOS DÍAS A SAN EXPEDITO

Protector mio San Expedito, en ti pongo mi esperanza, oye

mis súplicas y alcánzame del Señor por la intercesión de la Santísima Virgen, el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, y la gracia de... (se expresa la gracia) yo te ofrezco imitar tus virtudes y propagar tu culto.

## DÍA PRIMERO

### ORACIÓN

Glorioso Mártir San Expedito, por aquella fe tan viva que Dios te concedió, aviva en mi corazón esta virtud, para que creyendo firmemente en la presencia de Dios, jamás me atreva á ofenderle.

Tres *Padrenuestros* á la Santísima Trinidad, y el *Acordáos* (de San Bernardo) con una *Salve* á la Virgen de los Dolores.

## DÍA SEGUNDO

Señor mío Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito, por aquella hermosa esperanza que Dios te concedió de poseer los bienes eternos con los que despreciaste los temporales, concédeme que un rayo de esperanza en Dios, me sostenga en todas mis penas.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA TERCERO

Señor mío Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito, por aquel inmenso amor con que el Señor se dignó inflamar tu corazón, haz que el mío rompa las cadenas con que los amores del mundo le aprisionan, para que

libre de ellos sólo ame con ardiente amor á Dios su Salvador.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA CUARTO

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito que tan bien aprendiste la lección, que nos dió el Divino Maestro de llevar la cruz y seguirle, alcánzame la gracia que necesito para mortificar mis pasiones.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA QUINTO

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito, por aquella gracia tan abundante que del Cielo recibiste para perseverar en toda clase de virtudes, librame de la inconstancia

que no me deja adelantar un paso en la senda de la perfección que conduce al Cielo.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA SEXTO

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito, por aquella purísima intención que presidió siempre en tus pensamientos, palabras y obras, haz que las mías se encaminen sin cesar á buscar en todo la gloria de Dios y el bien del prójimo.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA SÉPTIMO

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito, por aquella paciencia y mansedumbre con que por amor á Dios

sufriste tu martirio, concédeme estas virtudes que tan agradables son á Dios y al mundo, y librame de la ira y la soberbia que serían la perdición de mi alma.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA OCTAVO

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito, tú que sabes, que la oración es la llave de oro, que abre el Reino de los Cielos, enséñame á orar de tal manera, que el Señor me abra su Divino Corazón para que en él viva, en él muera y en él goce por eternidad de eternidades.

*Tres Padrenuestros, etc.*

## DÍA NOVENO

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Mártir San Expedito,

tan amante y tan amado de la celestial Señora que ningún favor te niega, pídele, protector mio, que por la pasión de su Divino Hijo y sus dolores te conceda este día la gracia que por tu intercesión espero, y sobre todas las gracias, pídelas de que muera antes de caer en un pecado mortal. Amén.

*Tres Padrenuestros, etc.*

Siempre que sea posible se hará esta novena ante el Santísimo Sacramento.

San Expedito sufrió el Martirio en tiempo de Diocleciano. Muestra la cruz con la palabra *Hodie* (hoy), y aplasta con sus pies un cuervo que grita *Cras* (mañana), para enseñarnos que nunca debemos dudar de la gran bondad de Dios, ni dejar para mañana el rogar con fervor y confianza, pero siempre se le invoca como intercesor cerca de la Santísima Virgen.



## DEO SOLI GLORIA

San Expedito, jefe de la legión romana, martirizado bajo el reinado de Diocleciano, siglo IV, en Milytania (Malattia), en Armenia, con los:

*Santos Rufus, Caius, Gálatas, Aristonique y Hermógenes.*

Su fiesta, en el Martirologio, en 19 de Abril.

San Expedito, invocado en los casos urgentes, espirituales y temporales, los viajes, los negocios, los deberes de estado, muestra la cruz sobre la cual está escrito: *hodie* (hoy), y aplasta un cuervo que grita: *cras, cras* (mañana), para demostrar que no se debe dudar de la bondad infinita de Dios, ni dejar para mañana el rogar y pedir con fer-

vor y confianza, pues «NADA ES IMPOSIBLE Á DIOS.»

(S. Luc., cap. 1.º, v. 37.)

VENI CREATOR SPIRITUS

## ORACION

Os suplicamos, Señor, que inspiréis con vuestra gracia todos nuestros pensamientos y acciones, á fin de que encuentren en Vos su principio, y sean, por la intercesión de San Expedito, llevados con valor, fidelidad y prontitud, en tiempo propio y favorable, á bueno y dichoso fin, por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

### Oración á San Expedito

San Expedito, venerado por el reconocimiento de los que os han invocado en la última hora

y en casos urgentes, os pedimos que nos obtengáis hoy (ó para tal dia), la gracia de..., que esperamos (con toda sumisión á la voluntad de Dios), por la intercesión de Maria Inmaculada y de todos los Santos, recibir de la misericordia infinita del Corazón sagrado de Nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

### ORACIÓN Á SAN EXPEDITO

#### POR LOS AGONIZANTES

San Expedito, rogad que á la hora de nuestra muerte, nuestro Redentor pronuncie para nosotros esta palabra exhalada sobre la cruz, de su alma divina, llena de compasión hacia los pecadores arrepentidos: *hodie mecum eris in Paradiso* (hoy estarás conmigo en el Paraiso).

## Oración á San Expedito por los difuntos

San Expedito, acelerad por vuestra intercesión la entrada en el Paraíso á las almas del Purgatorio.

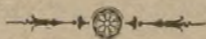
*De profundis.* Se reza el de profundis.

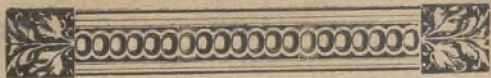
Cuarenta días de indulgencia concedidas por la recitación de estas oraciones.

\* FRANCISCO

*Obispo de Bayona.*

4 de Julio de 1891.





## TE DEUM

---

A Ti, oh Dios, te alabamos:  
á Ti, oh Señor, te confesamos.

A Ti, oh Padre Eterno, te venera toda la tierra;

A Ti todos los ángeles, á Ti los cielos y las potestades;

A Ti los querubines y serafines te proclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos;

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

A Ti celebra el glorioso coro de los Apóstoles;

A Ti te ensalza la venerable  
multitud de los Profetas;

A Ti te alaba el triunfante  
ejército de los Mártires;

A Ti confiesa la santa Iglesia  
por todo el orbe,

Que eres padre de inmensa  
majestad,

Y que debe ser adorado tu  
verdadero y único Hijo,

Y también el Espíritu Santo  
consolador.

Tú, Cristo, eres Rey de la  
gloria.

Tú eres el Hijo Eterno del  
Padre.

Tú, queriendo libertar al hom-  
bre, no desdeñaste el seno de  
una virgen.

Tú, rompiendo el aguijón de  
la muerte, abriste á los creyentes  
el Reino del Cielo.

Tú estás sentado á la diestra

de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás como Juez.

Te suplicamos, pues, que socorras á estos tus siervos, á quienes redimiste con tu preciosa Sangre.

Haz que seamos contados en la gloria eterna entre el número de tus Santos.

Salva, Señor, á tu pueblo y bendice tu heredad;

Y rígelos y ensálzalos eternamente;

Te bendecimos todos los días;

Y alabamos tu nombre por los siglos, y por los siglos de los siglos.

Dignate, Señor, en este día conservarnos sin pecado.

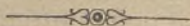
Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Descienda, Señor, tu miseri-

cordia sobre nosotros, según la esperanza que hemos puesto en Ti.

En Ti, Señor, esperé; no sea yo confundido jamás.

Gloria al Padre, etc.



## EL MISERERE

Oh Dios, ten piedad de mí según tu gran misericordia.

Y según la multitud de tus piedades borra mi iniquidad.

Lávame más y más de mi iniquidad, y purifícame de mi pecado.

Porque conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre delante de mí.

A Ti sólo pequé, é hice el mal delante de Ti; perdóname para



que seas reconocido por justo en tus palabras, y salgas victorioso de los juicios que se hicieren contra Ti.

Porque Tú sabes que en la iniquidad he sido formado, y que en pecado me concibió mi madre.

Porque Tú has amado la verdad, y me has manifestado cosas inciertas y ocultas de tu sabiduría.

Me rociarás con el hisopo, y seré limpio; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.

Me harás oír palabras de gozo y alegría, y mis huesos humillados saltarán de contento.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

No me arrojés de tu presencia, ni apartes de mí tu Espíritu Santo.

Vuélveme la alegría de tu Salvador, y confórtame con espíritu principal.

Enseñaré á los inicuos tus caminos, y los impíos se convertirán á Ti.

Librame de la sangre que he derramado, oh Dios, Dios de mi salud, y mi lengua cantará con alegría tu justicia.

Señor, Tú abrirás mis labios, y mi boca anunciará tus alabanzas.

Porque si Tú hubieras querido sacrificio, ciertamente te le hubiera yo ofrecido; pero no te complacerás con solos holocaustos.

El sacrificio digno de ofrecerse á Dios es un espíritu que-

brantado de dolor; Tú, oh Dios, no despreciarás un corazón contrito y humillado.

Señor, mira con benignidad á Sión, y hazla sentir los efectos de tu buena voluntad para que sean edificados los muros de Jerusalén.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las oblacones y los holocaustos; entonces se pondrán sobre tu altar becerros para el sacrificio.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, etc.





## EL DE PROFUNDIS

### VERSIÓN PARAFRÁSTICA

A Vos, Dios mío, dirigi mis clamores desde lo más íntimo y secreto de mi corazón, y desde el abismo de males, en que gemía: socorredme, os dije, y tened piedad de un miserable.

Mis lamentos y suspiros muevan vuestra piedad, para que no desechéis mi humilde ruego.

Si examináis al rigor de vuestra ley el número sin número y la malicia de mis culpas: ¿quién, Señor, podrá comparecer ni subsistir en vuestra presencia?

Más Vos sois un Dios misericordioso; y la promesa que te-

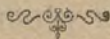
néis hecha, de que perdonareis al que arrepentido se volviere á Vos, me hace esperar lleno de confianza, que me miraréis con piedad.

Vuestra palabra sola es la que me alienta, y esta es en la que reposa mi alma, y de la que espero su remedio.

Y por eso no ha de haber un solo momento, en que Israel no reconozca, que vive pendiente de sólo la bondad y misericordia inagotable de su Dios.

Por cuanto El es su Redentor, y el que con mano generosa y liberal salva á los hombres.

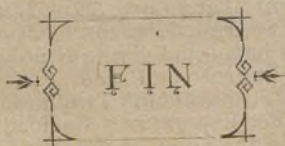
Y por tanto, rescatará prontamente á Israel de todas las maldades, que fueron causa de las calamidades y miserias que padece.



# ÍNDICE

|                                                                            | Páginas. |
|----------------------------------------------------------------------------|----------|
| Licencias .....                                                            | 5        |
| PRÓLOGO .....                                                              | 6        |
| Ejercicio cotidiano.....                                                   | 7        |
| Ordinario de la Misa.....                                                  | 35       |
| Oraciones para después de la Misa..                                        | 110      |
| Ejercicio para asistir devotamente al<br>Santo Sacrificio de la Misa.....  | 115      |
| Misa de difuntos.....                                                      | 149      |
| Letanías en sufragio de los fieles di-<br>funtos, para después de la Misa. | 269      |
| Día del óbito.....                                                         | 285      |
| Bula de difuntos.....                                                      | 293      |
| Día del entierro.....                                                      | 312      |
| Aniversario ..                                                             | 325      |
| Corona de las cinco llagas.....                                            | 338      |
| Lamentos de las almas.....                                                 | 346      |
| Del Sacramento de la Penitencia....                                        | 349      |
| Sobre la Confesión.....                                                    | 381      |
| Sobre la Comunión.....                                                     | 410      |
| Visita al Santísimo Sacramento arre-<br>glada para el día de la velación.  | 445      |
| Estación Mayor al Santísimo Sacra-<br>mento.....                           | 461      |
| Oración de desagravios.....                                                | 464      |
| Oración para la observancia de los<br>días festivos.....                   | 468      |
| Quince minutos en compañía de Je-<br>sús sacramentado.....                 | 473      |
| Devoción al Sagr. <sup>o</sup> Corazón de Jesús                            | 485      |
| Triduo al Sagrado Corazón de Jesús                                         | 500      |
| Triduo en honor del divino Niño Je-<br>sús milagroso de Praga.....         | 513      |
| Trisagio á la Santísima Trinidad...                                        | 529      |
| Actos de Fe, Esperanza y Caridad..                                         | 546      |
| Vía crucis tal como se practica en<br>los Santos Lugares.....              | 551      |

|                                                                                  |     |
|----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| El Santísimo Rosario. Misterios go-<br>zosos.....                                | 591 |
| Misterios dolorosos.....                                                         | 599 |
| Misterios gloriosos.....                                                         | 606 |
| Letanía de Nuestra Señora .....                                                  | 613 |
| Oración á San José para después del<br>Rosario, en el mes de Octubre..           | 619 |
| El Purgatorio abierto á la piedad de<br>los vivos.....                           | 622 |
| Oración á San José implorando su<br>patrocinio para la hora de la<br>muerte..... | 630 |
| Nueve oraciones de San Gregorio... ..                                            | 633 |
| Acto de contrición de San Francisco<br>Javier.....                               | 640 |
| Oración del mismo á las Santas Lla-<br>gas .....                                 | 641 |
| Los siete domingos en honor de San<br>José.....                                  | 643 |
| Los 13 martes de San Antonio.....                                                | 657 |
| El Rosario de San Antonio.....                                                   | 692 |
| Siete meditaciones para visitar los<br>monumentos.....                           | 695 |
| Novena á San Expedito . . . . .                                                  | 723 |
| <i>Te Deum</i> .....                                                             | 734 |
| <i>Miserere</i> .....                                                            | 737 |
| <i>De profundis</i> .....                                                        | 741 |







Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.





